

TESIS

**Una expresión estética diferente
en nuestro imaginario de Fin de Siglo.**

La obra de Almafuerde desde una perspectiva literario - lingüística.

Prof. MARIA MINELLONO

DIRECTORA

Dra. MARIA LUISA FREYRE.

APENDICE

Criterios empleados en el trabajo con los originales:

1) He tratado, en primer término, de respetar con total fidelidad el texto original, salvo excepciones.

2) Estas excepciones se han planteado al presentarse espacios en blanco, palabras ilegibles, tachadas o incongruentes. Recordemos que estos originales de Almafuerde, han sido pasados con letra manuscrita por su Secretario Personal; esta circunstancia genera la posibilidad de algunas dudas o desfasajes interpretativos en la relación con la fuente de origen.

3) He suprimido alguna estrofas que no podían recomponerse ni por su sentido ni por su estructura sintáctica; en esos casos he utilizado como indicación, una hilera de puntos suspensivos.

4) En los originales ya figuraban líneas de puntos suspensivos, colocados tal vez por el copista, ante situaciones similares a las planteadas en el punto N° 3.

5) Los números romanos colocados en la parte superior de cada poema, responden al orden que les atribuyó el copista en la carpeta donde los reunió.

6) He numerado los versos y los he anotado al pie de página para indicar su fuente, sus relaciones textuales y otras consideraciones de interés.

7) Están anotados en cada poema los desplazamientos y sustituciones de los signos de puntuación que resultaban excesivos o ausentes. Ejemplo: signos iniciales de exclamación o interrogación.

8) He revisado el uso de las mayúsculas; en algunos casos he respetado el uso de las mayúsculas versales empleado por el poeta y en otros, he tratado de unificar el criterio utilizado a lo largo de todo el desarrollo del poema, recurriendo a las mayúsculas sólo después del punto, y en el caso de los nombres propios.

9) He realizado la actualización ortográfica de ciertas palabras, fundamentalmente la sustitución de la g por la j, conforme el uso que Almafuerde le daba.

10) He ordenado los materiales en relación con su género literario: lírico, dramático y narrativo. A su vez, dentro de cada género, he reunido aquellos textos que tuvieran entre sí, afinidad temática o formal.

I

Poesía descriptiva

Invernal *

La tarde es lluviosa; del ramaje
penden como harapos destrozados
los nidos de las aves, enlutados
como el pálido verde del follaje.

5 Solo y silencioso aquel bosque
de plumeros verdosos y mojados,
de áspides, de prados desolados,
pareciera un escuálido paisaje.

10 Donde se encierra la grandeza humana
con todos sus achaques y certezas,
con la infinita vanidad insana

de todas las antorchas de noblezas.
¡Bosque donde se funde la campana
que tañerá mis horas de tristezas!

* Es el primer poema de los originales copiados por el Secretario de Almafuerde, señor Horacio Rossotti.

Verso 1 original (en adelante v.x.o): "La tarde es lluviosa; del ramaje". Verso hipométrico.

v.2: Suprimo la coma al final del verso. Verso hipométrico.

v.3: Coloco una coma después del sustantivo aves.

v.4,v.5,v.8 : Cambio la ortografía de las palabras "follage", "boscase" y "paisage" por sus formas correctas.

v.8: Sustituyo la forma verbal "parece" por pareciera, por razones de concordancia con el resto de las formas verbales.

v.13.o: "¡Bosque do se funde la campana". Verso hipométrico.

LXVIII

Invierno

En su carroza antártica, escarchada,
blanco como el mármol esculpido,
llega de extraña latitud templada
el decrepito invierno envejecido:

5 Guedeja de celajes destrenzada,
 espumas del océano abatido,
 ondular de la nieve dilatada
 semejante a un cabello encanecido.

10 Su cara macilenta y empolvada
 se cubre con la túnica nevada
 del silencio del polo adormecido.

Cual montaña desierta, desolada,
viaja en la carroza congelada
de coloso esquimal, embravecido

v.6.o: "espumas del océano endurecido". Verso hipermétrico.

v.10.0: "cúbrese con la túnica nevado". Separo el pronombre enclítico del verbo

V. 13: verso hipométrico

XLV

Invierno

Del hemisferio antártico, el anciano
y decrepito invierno ha llegado;
con níveo manto y sonreír galano,
de luces y atavíos despojado.
5 Llegó el invierno de volar ufano
con plumas alas y matiz nevado,
¡Adios verano! Que el dolor temprano,
repita el eco que escuché en el prado!

¡Adios verano, ángel de las flores
10 Y de los sueños de carmíneas bodas!
Viene el invierno, eclipsa tus fulgores.
¡Cuántas églogas de amor y cuántas odas
suenan contigo exhalando sus amores!
¡Ay, tristes se van las ilusiones todas!

v.14.o: "¡Ay, que así sin las ilusiones todas".

XXXI

Invierno

Ya vienes extendiendo plomias alas
Y son tan frías, nívicas, y sombrías
Que aduermen la Natura. Sin sus galas,
pierdo del alma los mejores días.

5 Ya vienes de lejanas serranías,
¿Qué poema de hielo es el que exhalas
Cuando reinas en largas estadías?
¿Y qué de las románticas zagalas ?

10 ¿Qué de las aves, las flores, los plantíos,?
¿Qué de las fuentes que se escurren mudas?
Oh, tus céfiros Eolos, bravíos,
Arrazan todo en sus corrientes rudas!

15 Todo a tu paso sin piedad desnudas,
Oh, invierno mortífero; Tu frío
Ya olvidado otra vez, reanudas,
Coagulando los blancos del rocío.

20 Huyó la madre Natura al veros,
Tras ella fueron sus divinas diosas,
Sólo tú reinas; Oh, tus mensajeros
Escarchan nuestras noches candorosas!

Y ¡Ay, cuando llegan tus capullos
Henchidos por las nívicas neblinas!
¡Mueren del lago pálidos murmullos
Que embriagan el pudor de las colinas!

25 ¡Oh, los prados, vergeles, florestales,
Cuando les besa la lumínica alborada,
Despiertan de sus sueños invernales
En una túnica, blanquísima y helada!

v.1.o: "plómias", adjetivo no registrado en el diccionario de la Lengua.

v.9: Verso hipermétrico.

v.15, v.21, v.22: versos hipométricos

v.21: Suprimo la coma después de la conjunción y.

v.26, v. 28: versos hipermétricos

30

Adíos estíos, mi alma os adora,
A vuestras galas aprendió a amar.
Adios flores, adios aves canoras,
¡Quién sabe si al regreso les volveré a cantar!

v.30: verso hipométrico.
v.32: verso hipermétrico.

LXIII

Verano

Velado por fulgínicos resplandores de llamas,
con galas y ataíos y aromas turbadores,
de ignotos lares llega con áureas oriflamas,
el príncipe Verano, custodiado de amores.

5 ¡Salud, príncipe indigno, laureolado de flores,
guirnaldas y diademas os brindarán las damas;
proyectan tus pupilas fúlgidos resplandores
que a reina Primavera revelan que la amas!

10 Al manto de celajes aéreos y movibles,
Ninfáticos poemas le engalanan sus bordes;
cánticos eufónicos, bemoles indecibles,
églogas siderales, himnos indefinibles,
se mezclan en los mágicos, quiméricos acordes,
de laúdes dorados, de reyes invisibles.

v.1.o: "Velado por fulgines elásticos de llamas". Verso hipermétrico.

v.6: Coloco una coma al final del verso.

v.10: sustituyo la coma del final del verso por un punto y coma.

v. 14: coloco una coma después del adjetivo "dorados"

LVIII

A la Primavera.

¡Salud, Primavera, princesa encantadora!
Saludo engrandecido las gasas de tu velo;
Ya orlan tus vestidos el argentino suelo.
¡Salud, reina galana que el trópico atesora!

5 En la triunfal carroza que llegas, soñadora,
 Viene la diosa áurea con perfumado vuelo;
 ¡Quién sabe de qué mundo! ¡Quién sabe de qué cielo!
 ¡Salud, gentil doncella! ¡Tu túnica enamora!

10 De tus joyas de vírgen, los rizos nacarados
 Se extienden tiernamente con sin igual candor;
 Por las grandes ciudades, por los desiertos prados,

Tus tintes de armonías, tus ecos sublimados,
Encierran luengas páginas de ensueños y de amor.
¡Salud, reina que llegas de mundos ignorados!

v.1: Verso hipométrico

v.8: Cambio la j del adjetivo "j gentil" por una g.

LI

Primavera... a J.A. Ecignard.

5 Primavera ¡Qué belleza!
Ya las aves cabrilleando
Llegan, vienen retornando
De alguna fría región.
¡Despertad, Naturaleza!
Trinan raudas golondrinas,
Y las auras vespertinas
Entonan dulce canción.

10 Ya los lagos, los arroyos,
Débiles van murmurando,
Eternos ritmos cantando
Sotovoce, con desdén.
Ya las flores, los cogollos
Sienten los blancos murmullos
15 De la brisa; los capullos
Se abren en flores también.

20 Las cigarras, las colmenas
Las alondras, ruiseñores,
Los suspiros, los amores,
El rocío matinal;
¡Todos! ¡Todas! Son cadenas
De armonía, de belleza.
¡De reina Naturaleza!
¡De reina Primavera!

25 Las bandadas bulliciosas
De las aves en bandadas,
En las quintas perfumadas
Caen con vuelo fugaz;
Mientras cubiertas de rosas
30 Las jóvenes y las cholas
Vienen, pasan y van solas
En pos de un amor, quizás...

v.10: Coloco una coma al final del verso.

v.26: Coloco una coma al final del verso.

35 El celeste de los cielos,
El blánquido de las nubes,
El adagio: "Mucho subes"
De la linfa y de la flor;
Y hasta los violáceos velos
carmesíes del poniente,
40 ¡Todo! ¡Todo! Dulcemente
¡Todo nos habla de amor!

45 Los capullos de la luna
En sus mirares de Ninfa,
El reflejo de la linfa
entre velada virtud,
Seméjense uno a uno,
al sonido de los bardos,
Que cantáranle a Abelardo
en la ardiente juventud.

50 ¡Primavera, oh, Primavera!
Anfora de amor y galas;
Reina belleza que exhalas
Amor, poesía y virtud.
Tu suspiro, áura parlera,
Que mece el sueño, la palma,
55 Ensancha el pecho y el alma
De mi pobre juventud.

60 Las cascadas reverberan,
Los selvados juvenecen,
Los vegetales florecen,
Y se alegra el corazón...
En los jardines imperan
Rosas, lírios, heliotropos,
Claveles, y... los arrojos
Más bellos de la creación.

65 Cuchichean con delicia,
encima de los florados,
Los tordos enamorados,
Y otros pájaros felices.

v.44.o: "cuyo velo habla virtud".

v.45.o: "seméjense una a una".

v.54.o: "que mece el alma, la palma".

v.66.o: "Por encima de los florados".

v.68.o: "Y , otras aves, también". Verso hipométrico.

70 El céfiro gentilmente
Corre hamacando las flores.
¡Todo! ¡Todo habla de amores!
¡Todo es delicia! ¡Un Edén!

75 ¡Primavera, oh, primavera!
Haces olvidar las penas
Y las ásperas cadenas
Salobres del corazón;
¡Yo os amo, oh, primavera!
Yo os adoro, yo os... ¡No sé!
Eres poesía, eres fe,
80 Mi poema de pasión.

XIX

Naufragio

El bramar de las olas. En la roca,
débiles ayes de dolor se oían,
las brumas gigantescas repetían
el trémulo de un ¡Ay! sobre la boca.
5 De improviso, en los escollos choca
la nave que las brisas envolvían,
y en enjambre de huecos se perdía,
donde se asía pavorida, loca,
la gente en su pavor contrito.
10 Al jóven que ha volado al infinito
llora la esposa con amargo llanto.
Pero... ¡Qué dolor! ¡Qué espanto!
Tiende la ola sobre ella un manto,
y se la lleva con su amor proscripto.

v.9: Verso hipométrico.

v.10.o: "Al joven que ha volado a lo infinito". Verso hipométrico.

v.14.o: "Y llevóla con su amor proscripto". Verso hipométrico.

XL

Brisa

Llega a mis sienes, tímida, temblando,
Tan perfumada como un rosal
La tibia brisa, su andar es blando.
¡Primer suspiro primaveral!

5 Llega tan suave, tan dilatada
Cual de la linfa el correr fugaz,
O de la amante ruborizada
Púdica y suave pasión veraz.

10 Cuando en mi pecho, tierna, se posa,
Bebo su tierna tribulación,
Entonces, dicha un instante goza,
Pobre, dolido, mi corazón.

V.1: Verso hipermétrico.

V.3: Verso hipométrico.

LX

Auras

Eufónicas voces de doncellas
de aurísonos sonidos siderales,
de regiones ignotas y muy bellas
llegan con las auras matinales.

5 Fulminan á los pálidos cristales
del espacio, la luna, las estrellas;
y en los prados de verdes edenales
alimentan las célibes querellas.

10 Distintas a las églogas mundanas
exóticas, impúdicas, tempranas,
que vienen de execrables, viejos lares,

Parecieran castálidas, cantares
de finísimos sonos de campana,
en la brisa sutil de la mañana.

v.4: Sustituyo los dos puntos al final de verso por un punto. Verso hipométrico.
v.9.o: "No iguales a las églogas mundanas".

LXVI

Colorines

à J. A. Ecignard.

Tendió la noche su dosel de estrellas,
y allá en la margen de las blondas olas,
se ven del brazo dos nereidas bellas
que evocan sus amores solas, solas.

5 Circunda el lago y a las dos doncellas
 profusa selva de pequeñas chozas,
 y expanden sus murmullos y querellas
 en el cristal azúleo de las costas.

10 En lontananza y a través del monte
 la luna esboza su docel de plata;
 emergiendo en un diáfano horizonte,
 nubes y estrellas con pudor aparta
 Y cosa extraña... ¡Cómo un rey Caronte
 oscíla entre las aguas que dilata!

v.8: "azúleo", neologismo.

v.11: Cambio la j de "emerjiendo" por una g.

v.14.o: "oscíbase en las aguas que dilata!".

XLV

En el Atlántico

Luchando con las olas: la metralla
Vomitaba la muerte por dó quiera;
La nave se batía prisionera;
Titánica altivez en la batalla.

5 La muerte no los rinde ni avasalla;
Rugiendo van en imitada fiera
Los marinos, al pie de la bandera
levantando un circuito, una muralla.

10 La eterna noche con heroico ardor
Les halló batallando como leones
del combate, en el hórrido fragor.

Henchido el corazón de patrio amor,
Provocando á la inercia y los cañones,
Héroes fueron de honor y de valor.

2

V.6.o: "rujiendo", cambio la j por g.

XXXV

“ A la tarde “

¿Qué quieren que les cante,
Carezco de talento,
Y a mi débil acento
no lo podrán oír?
5 Mis frases son gemidos,
Parecieran murmullos,
Despojos de capullos
De flores que perdí.
.....

I

10 El sol ya se escondía.
La tarde era apacible
Y apenas perceptible
Sonaba una canción;
Las hojas se movían
15 En la arboleda grave,
Mecidas de aire suave
Caían en montón.

Las aves pululando
Tornaban a sus nidos;
Los árboles dormidos.
20 ¡ Solemne gravedad !
El verdi-negro oscuro
Del trebolar florido,
Con tinte adormecido.
De ardiente soledad.

25 Las auras del crepúsculo
Besaron el ramaje,
Y el tinte del paisaje
Volvióse encantador;
Allá, niños jugaban,
30 Acá, damas hablaban,
Y más allá cantaban,
¡Qué bello! ¡Qué primor!

v.5: Cambio la ortografía de la palabra "jemidos" por "gemidos".

35 Los blandos ceferillos
De reina Primavera,
Cruzaban la pradera
La selva y el rosal;
Los últimos vapores
Del día que moría
40 Allá, en las lejanías
De luciente coral.

II

45 Cayó la densa sombra
De soberana noche.
Y su tupido broche
Al poniente eclipsó;
La solitaria calma
Reinó, mientras surgía
"La oblicua luna nueva,"
Que Campoamor cantó.

50 La sombra de los árboles
Oscuridad hacía;
Y coches y automóviles
A la ciudad corrían,
Llevándose a los niños,
55 Las jóvenes y damas,
Y como ardiendo en llamas
Las luces se movían.

60 En tanto, la campiña
Quedó sola, dormida,
La selva renegrada
Inspiraba pavor;
¿Y quién, allí, diría
Que en el trébol dormido,
Hallábase encondido
El beso del Amor?

v.40.o: "Veláanse de coral".

v.46.o: "Reinó, mientras surge ". Cambio la forma verbal por razones de concordancia con el resto de los verbos.

v.50: Cambio la ortografía de la palabra "obscuridad" por oscuridad".

XLI

Tempestad (contemplando)

5 Agrupándose ligeras
Vienen nubes tenebrosas,
Y montañas espantosas
En el cielo acongojado
De sus senos, derramado
Como un colosal torrente,
Agua pura y trasparente
Que moja el suelo enlutado.

10 Cruza errante la centella
Cual tétrica exhalación;
Su estentoria vibración
Deja flamíferas huellas;
Sopla el viento que resuella
Y en el muelle renegrado,
15 Se escucha el recio bramido
Del vendaval que se estrella.

20 Ha alzado el día su vuelo,
Y en las olas espumosas,
Gigantescas y brumosas,
Tiende la noche su velo;
Débil barca con recelo
Vá el Atlántico surcando
De proa a popa tumbando
Entre la cuna agua-cielo".

25 Como de ronca metralla
Un rujido estentoroso
Colosal é impetuoso
Cual la voz de la batalla;
Luego círculos y mallas
30 Se escuchan; se ven rojizas,
Y el aquilón que hace trizas
En duros muros estalla.

v.9.o: "Cruza errando la centella".

v.17.o: "Alzó el día su vuelo". Verso hipométrico.

35 Es de noche. La oración
Se ha alejado del poniente,
Quedó desierta y doliente
La confundida creación;
Caen hojas en montón,
Tiembla el árbol, rueda el nido,
Vibra el rumor y el silbido
40 Se escucha, del aquilón.

IX

Stella

5 En noches oscuras y de amargo duelo,
En opacas aguas de los mares mismos,
En nublados copos de brillante cielo,
Existe una estrella que me da consuelo
Y alumbra de mi alma los negros abismos...
¡ Sus voces dolientes conmovido escucho,
Por eso le amo y le quiero mucho!

10 Para qué contarte cuitas de tristura,
Sílabas doradas y amores de plata,
Cuanto más la adoro más es su hermosura,
En su andar despliega toda la amargura,
¿ Será la proscripta de la turba ingrata,
Tranquila y silente por la espesa ola,
Del mundo del cielo donde vaga sola?

15 Stella del alba que mueres con el día.
Dicen que lloras en blánquido rocío,
que la brisa enjuga lágrimas que envías
Con pena turbada de melancolía
En la fría andanza y con suspiro frío...
20 ¡ Oh, Estrellita triste, tu dolor escucho,
Por eso te amo, yo te amo mucho!

v.1.o: Cambio la ortografía de la palabra "obscuras".

v.2.o: "Como en opacas aguas de los mares mismos". Verso hipermétrico.

v.3.o: "En los nublados copos brillando en el cielo". Verso hipermétrico.

v.4.o: "Está una estrella triste que dame consuelo". Verso hipermétrico

v.12.o: "¿ Será que anda proscripta de la turba ingrata".

v.15.o: "Stella de la aurora que mueres con el día". Verso hipermétrico.

v.16.o: "Dicen que lloras ¡Pobre! blánquido rocío". Verso hipermétrico.

v.17.o: "Y que la brisa enjuga el llanto que ella envía". Verso hipermétrico.

v.21.o: "Por eso te amo, te amo, mucho!". Verso hipométrico.

XVI

Genio (Soñando)

5 En la inercia que aletarga mis sentidos
He visto que bajaban mudas, solas,
Las celájicas nubes que en las olas
Velaran al Señor en Tiberiades;
Bajaron a los tumbos, convertidas
En copas de espumas tumultuosas,
Y luego se elevaron majestuosas
Por encima de áridas ciudades.

10 ¿Acaso alguna de ellas fue la misma
que anunciaba a Moisés en Sinaí,
Que el trono del Señor estaba allí
En pompa de solemne adoración?
¿O acaso alguna de ellas derramara
La fuente de su seno comprimido
15 Al pueblo que guiaba pervertido
El acérrimo rebelde Pharaón?

20 No sé, mas sus tules vaporosos
Cubrierona la creación que se concilia,
Lo mismo que lo hicieran en vigilia
La gloria y el aplauso, ostentación.
Así, los corazones fervorosos,
Iguales a las nubes que se agitan,
Hacen el honor de los que fueron
Del genio y del talento admiración.

v.1: verso hipermétrico

v.7.o: "Y luego se emergieron majestuosas".

v.17.o: "No sé mas en tules vaporosos". Verso hipométrico

v.19.: Cambio la forma verbal "hacen" por "hicieran", respetando razones de concordancia.

v.23.o: "Hagan en honor de los que fueron". Cambio la forma verbal por razones de concordancia. Verso hipométrico.

v.24: Suprimo la coma delante de la conjunción y.

XLIX **Génesis** (Borrones)

Era todo sombrío, imperceptible,
Todas eran tinieblas en la tierra,
El espíritu de Jheová, invisible,
Al oscuro caos libró la guerra.

5 Se vio la luz entonces. Pleno Día
 Rasgó el rayo de sol el negro broche,
 Y extendiendo su túnica en la faz
 De la tierra, rompió la eterna noche.

¡Fue de día!

10 En la llanura inmensa nada había,
 Jheová creó las aves y plantíos;
 Con su aliento tocó la mar bravía
 Y dió vida a la bestia. Atavíos.

15 Del mundo que a todo despertaba,
 Al hombre erigió rey. Enseñoreada
 Imagen del que firme gobernaba
 Y dióle todo lo que había creado.

¡Anocheció!

20 Concluida su obra reposó,
 Y al penetrar la luz en las delicias
 del huerto. Adán en él se albergó,
 Admirando la virtud y la primicia.

v.1: Coloco una coma después del adjetivo "sombrio".

v.3: Coloco una coma después del sustantivo "Jheová".

v.5.o: "La luz vióse entonces en pleno día". Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.13.o: "Al mundo que a todo despertaba".

v.17: Verso hipométrico.

v.20: Verso hipométrico.

¡Oh, qué inmenso Jheová! se decía,
Mirando a todas partes confundido;
Mientras la noche sus tules extendía,
lo encontró el sueño y se quedó dormido.

¡Suaves vapores!

25 Bajó el Señor envuelto en los fulgores
De su trono solemne, celetial,
Hizo del hueso humano los amores
Y la primera persona angelical.

30 Modularon la canción eterna
Que a lo infinito se eleva
Las aves, por la jóven tierna
Que Adan nombró, cariñoso, Eva.

II

Poesía de indagación y reflexiva

“El don meridional de lenguas y gestos, el poder del verbo y declamación, es nota en nosotros, hijos de los españoles, atemperado en parte por el vago ensueño, o la superstición del indio primitivo...Almafuerte produce bajo la misma influencia. Siempre veráse que habla como quien habla a multitudes.”

Rubén Darío

“¿Quieres saber donde está el mayor desencanto del bien, la menor porción de fe en el tiempo de la virtud? Pues, en el corazón de un hombre bueno.”

Almafuerte

XLIII

Soledad (presintiendo)

En busca de un hogar me lancé al mundo.
Buscaba un sitio dó ocultar mis penas,
Donde flexibles fueran las cadenas
Que me oprimían de pesar profundo.

5 Inexorable, solo, hallé el desierto,
Y ese vacío que destroza el alma,
Cuando lleno de anhelo en vez de calma,
Probé el acibar del destino incierto.

10 Como en la tumba al solitario muerto,
Allí enervado con mi oscuro sino,
Del raudo viento que deshoja el pino
Me acompañaba un atonal concierto.

15 En el silencio donde todo duerme,
Excepto el áura que ensaya sus arrojós,
Hice de leños trizas y despojos;
Desalentado ví la dicha inerme.

20 Y se erguía á mi lado del invierno
el ala ruda que lo tierno abraza;
Como la sombra de la noche pasa,
Me arrancó el sueño del hogar paterno.

Entonces, al azar de mi destino,
Vago del mundo por la abrupta playa;
Mi espíritu decae, y no desmaya
Porque alienta la fe de otro camino...

25 De ese camino largo y sin retorno,
De ese viaje de paz y soledad.
¿ No hay acaso mayor felicidad
que hallarse solo de la vida en torno?

v.1.o: "En busca de un hogar lanceme al mundo". Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.8.o: "Se halló el acibar del destino incierto".

v.18.o: "La ruda ala que lo tierno abraza".

- 30 Por eso espero mi postrer partida,
Será mi hogar la solitaria cima;
Me dará el ave la sonora rima
Que no me diera en mi desierta vida.
- 35 Mas ay, cuando perpetua more
en la tumba mi cruz; tan solitaria
Estará; tal vez ni una plegaria
Cobijará el dolor de alguien que implore.
- 40 Tendré jardín, acaso alguna mano
Cuando decline la poniente luz,
Aproximándose a la tosca cruz
Deje unas flores al que fue su hermano.
- Tal vez mi madre ... no, quizá sin calma
Piense en el hijo que amargó su vida;
Perdóname por Dios, madre querida,
Los versos tuyos los grabé en mi alma.
- 45 Un girón de mi pecho, algún pedazo
arrastrará el calvario de mi vida.
Ay, de aquel que se postra ante la herida...
¡Lucharé con la suerte brazo á brazo!

v.27.o: "¿No es acaso la más felicidad".

v.33, v.35: Versos hipométricos.

v.43.o: "Perdóname oh madre querida". Verso hipométrico.

v.44.o: "Los versos tuyos los poseo en el alma".

v.46.o: "Llevo el calvario de la amarga vida".

XXXVIII

Meditando

- La vida y sus misterios...¡Oh, del alma los placeres
Y el dolor !
Es enigma indecifrable, es problema y equilibrio
Del amor.
- 5 ¡Oh, ilusiones, ténues luces, expresiones de otra edad,
Un ayer!
Hoy las veo que vislumbran mi lóbrega soledad,
Del yacer,
En el caos acuciante de la cruel fatalidad.
-
- 10 ¡Qué placeres! ¡Qué venturas encantadas y de miel!
¡Juventud!
Hoy son muertas esperanzas, la resaca de la hiel,
Ataúd...
¡Que sombría que es la vida! Sin vestigios y sin átomos de
luz.
- 15 Ni fulgor
Es la inercia que nos llama, es el pálido capuz
De un temblor,
Que se extiende por los huesos y la solitaria cruz.
-
- 20 Huye sombra del presente, mensajera nebulosa del dolor
Y del mal.
Vete lejos y que vuelvan la esperanza y el amor
Celestial.
Que fatigues la tristeza, que des luces de pasión
Y querer.
- 25 Que sean rápidas las horas y los sueños de ilusión
Y placer. „
¡Huye sombra del presente, tenle á mi alma compasión!

v.6.o: "Hoy véolas que vislumbran mi lóbrega soledad". Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.10: coloco el signo de admiración que cierra la expresión, al final del verso.

v.14: Verso hipermétrico

v.19: Verso hipermétrico.

v.27: Coloco el signo de admiración al final del verso.

XXXIX

Pasado...

Pensando en los días del pasado
Que han sido más dichosos que el presente,
Al recordarlos me siento halagado
Y late el corazón ardientemente.
5 ¡Qué alegría nos trae ese pasado
que se mira a través del pensamiento!
¡Luces que fueron en mejores tiempos,
Placeres y delicias que han volado!
Es bálsamo, es alivio almibarado.
10 Es Stella, la luz de la esperanza.
¡La fe del alma que al cerebro alcanza!
¡La fe de Dios al corazón llagado!

¡Qué grato es el recuerdo delicioso
De horas que han pasado dulcemente,
15 De días deslizados suavemente
Por la luz del amor y la pasión!
¿No es cierto que el cerebro háya reposo
Y duerme vagamente aletargado
Acariciado, mecido y transportado
20 A la región total de la ilusión?

¡A tí, juventud mía!
à Hilarión Abaca

Dulces veladas del hogar; aquellas
de fábulas y cuentos maternos;
vengan a mi sino en luz de estrellas,
en núcleo de palomas siderales.
5 Vengan a mí, los días estivales,
bellos balaustres de la vida en calma;
gradas primeras que traspone el alma
con risas infantiles; en espera
de la vida, en dúctil cera,
10 inmenso oasis, mundanal pradera
que flores, glorias como el humo ensalma.
El canto del azar ¡Corazón mío!
Nunca se canta porque es muy sombrío.

Al calor de la estufa, de los labios
15 de mi padre,
escuchábamos consejos, cuentos sabios;
nuestra madre
nos premiaba con besos ¡Muertos ya!
Lo juiciosos,
20 atentos,
silenciosos
que escuchábamos los cuentos
de papá,
con afán.
25 ¡Hoy qué lejos, qué lejos están
los besos, los cuentos, mi hermano, mamá!

Quiero cantarte a tí ¡Juventud mía!
á tí, incolora flor de serranía,
triste arbol de un diáfano horizonte,
30 opaco ocaso de un selvado monte,

v.8.o: "con sonrisas infantiles; espera"

v.9.o: "de la vida, ductilez de cera;". Verso hipométrico.

v.14.: el poeta abandona los versos endecasílabos y utiliza versos de diez o doce sílabas que alternan con versos de cuatro sílabas hasta el v.18.

v.19: Agregó mayúscula al comienzo del verso. El autor utiliza hasta el v.24, versos de arte menor (de cuatro, tres, cuatro, ocho y tres sílabas).

v.27: el poeta comienza a utilizar versos endecasílabos hasta el v. 39.

v.29: Sustituí el punto y coma del final del verso por una coma.

profusa niebla de un horrendo abismo,
como el jamás que en el espacio mismo
se esfuma en la grandeza de la nada .
El jamás infranqueable. Esa olvidada
35 reina nunca que fue Naturaleza,
se cierne laureolada en mi cabeza,
cual la emergencia de ignorada aurora...
¡Son los secretos del alma que el cerebro ignora
los que la muerte a burilar empieza!

40 Corazón mío, tu dolor
es un dolor relegado;
hoy estáis abandonado,
solo, con tus penas, solo.

45 Para tí no hay primaveras
de la vida, los dolores
han helado tus amores
y hasta tus auras parleras.

50 Vive, corazón, inerte,
huérfano de la ventura,
aunque su negra amargura
te haya dejado la muerte.

55 De la vida la torpeza,
el chubasco huracanado,
en tu sepulcro han dejado
la furia de la tristeza.

Saque el corazón, valor,
de sus latidos fecundos,
no saquéis ayes profundos
de los mundos de dolor.

60 Yo le llamo valiente al que ha caído

v.35: Suprimo el punto y coma después del adverbio nunca.

v. 40: Suprimo la coma al final del verso. El autor comienza a utilizar el verso octosilábico hasta el v. 60.

v. 44: Traslado la coma del final del verso, al verso siguiente, después del sustantivo "vida".

v. 46: Suprimo la coma al final del verso.

v. 60: El poeta retoma el verso endecasílabo hasta el v. 69.

vencido por las brumas de la vida,
en las salobres aguas del olvido,
y contempla, sonriendo, su caída.
¡Infeliz el mortal o el alma buena
65 que amor y corazón, todo ha entregado!
Porque un gladiador sobre la arena,
sin escudo, inerme, es destrozado
por el mundo; sarcástico lo azota,
como al mártir del olivo y el Gólgota.

70 Late ¡Oh, corazón mío!
Late con fibra de acero,
que de la vida el sendero
aún nos queda sombrío.

75 Ya que vivir es sufrir.
y es sufrimiento infinito;
sufre, corazón marchito,
que sufrir es tu vivir.

80 ¿No has oído a las aguas cristalinas,
hondas como el mar
de la fuentes que corren peregrinas,
muy bajo murmurar?
¿No sabes lo que dicen los suspiros
que exhalan sin cesar
las brisas, en sus últimos retiros,
85 cuando besan la sal?
¿Qué dicen esas aves de los valles
que cantan su afán?
“Las hijas de la nada sin detalles”
quizás, dirán.
90 ¡Y la flores? “Las vidas perfumadas,
penas y vejez;
las bellas de embriagueces saturadas.”
dígan, tal vez.

El cóncavo horizonte del poniente

v.64: Suprimo la coma antes del coordinante o.

v.70: El poeta utiliza versos octosílabos hasta el v.77

v.77.o: “que el sufrir es el vivir”.

v.78: el poeta utilizará un endecasílabo que alterará con un pentasílabo hasta el v.125.

v.80: Suprimo la coma después del sustantivo fuentes.

v.82: Agrego el signo de interrogación que corresponde para el cierre del período en el verso 85.

95 tono carmesí,
 me dice que las aguas tiernamente
 ámanse entre sí.
 Los soles que dominan el espacio,
 blanco resplandor,
 100 me dicen que las brisas, muy despacio,
 nacen del amor.
 Los viejos vegetales, en las lomas
 tórrido espesor,
 105 suspiran murmurando: " Las palomas,
 perlas de candor."
 Los prados y las huertas nos ofrecen
 amor, juventud,
 sollozan de alegría cuando escuchan
 las notas del laúd...

110 El hombre solamente no se ama;
 el mal es de su ayer.
 ¡Quién sabe por qué Dios ó por qué llama
 se atribuyó poder!
 La ciencia no lo sabe, lo adivina
 115 el Génesis creador,
 Ignoras lo infinito que germina,
 pobre corazón.
 Ignoras de lo eterno, lo absoluto
 que abriendo brecha va,
 120 mas sabes que lo inmenso no es un caos
 o fingida verdad.
 No sé qué raro amor ó qué conjuras
 labró mi ilusión.
 ¿Quién sabe cómo fluyen amarguras
 125 desde el corazón?

 ¿Lloras? No sabes por qué
 tus vértebras te envenenan?
 Ellas sufren, te condenan,
 mas tu no pierdas la fe.

130 Late ¡Oh corazón mío!
 Que hay un porvenir que escucha,
 no es infeliz el que lucha
 en este mundo sombrío.

v.119: Verso hipermétrico.

v.126: El autor comienza a utilizar versos octosílabos hasta el v.133.

135 .Escarcha que calor y vida entraña!
¡A ti te canto, juventud oscura,
nieve que quema, paradoja extraña,
joven vejez de la niñez ceñuda.

140 Lates con lento compás
¿Pretendes anonadarme,
también tú quieres matarme?
¡Jamás, corazón, jamás!

145 Si me provocas, maldito
corazón, te haré pedazos,
aunque naufrague en los brazos
del sufrimiento infinito.

Libro del tiempo olvidado,
reloj del tiempo perdido,
con el latir suspendido
recuerda y mira el pasado...

150 Contempla y mira la nada
mira y contempla tu suerte,
despierta y mira la muerte
como se viene callada...

155 ¡Qué lejos quedó la infancia!
¡Los cuentos, besos. ¡Qué lejos!

160 A tí, la flor que del rocío triste
ha soportado la implacable zarpa,
cuando las notas de un ayer que existe
en la vibrátil dilación del arpa.
¡Juventud mía, adiós! Tu negra capa
pone a mi vejez sombras de arrojos.
¡Adiós pasado de rosada etapa!
¡Salud, etapa de horizontes rojos!

v.134: El poeta comienza a utilizar endecasílabos hasta el v.37.

v.136.o: "nieve que quema, y, ¡cosa extraña!

v.138: El poeta utiliza versos octosílabos hasta el v.155

v. 156: El poeta comienza a utilizar versos endecasílabos.

v.158.o: "te canto notas que un ayer oíste".

v. 161: "a mi vejez le da fluidez de arrojos".

LII

Soñaba... (quimeras)

- 5 Fría y oscura, de nublados llena
Era la noche que soñé mi amor;
Capullo tras capullo, una cadena
Blanca de nieve se formó en redor
De la cabaña , donde yo y la pena
Sólos vivimos,transidos de dolor.
- 10 Extraña imagen. ¡Oh,sueño dorado!
Surgió de las caléndulas el llanto
Y un ángel hermosísimo y alado;
¡Qué bellos eran sus cabellos de oro
Coronados de azahares! A mi lado,
Crecía raudo el celestial tesoro.
- 15 -¿A dónde váis tan presuroso? Dime,
Me dijo el ángel con acento triste.
-¿Por qué tu alma suspirando gime
Y vuestro corazón de luto viste?
¿Acaso alguna pena os ha oprimido?
Explicadme el motivo que en tí existe.
- 20 Sí mustio llevas en el alma, frío,
Tomad mis flores, mi jardín, mi amor,
Os arroparán como en estío
El sol del mundo a la apacible flor.
Llevad el fuego del cariño mío,
Llevad, llevádlo que os dará calor.
- 25 Yo soy la diosa que al poeta sigue,
Cuna de ensueños donde hundido va,
Nube que cruza y al cruzar se ciñe
Sobre la frente de la verdad,
Ligera brisa que siempre engríe

_v.8.o: "Surgió de entre caléndulas el lloro".Verso hipermétrico.

v.14: Separo el pronombre enclítico del verbo "díjome"

v.18.o: "Contadme oh, joven, en ti que existe". Verso hipométrico.

v.27.o: Suprimo la coma delante de la conjunción y.

v.28: Verso hipométrico.

30 Todas las flores que amó Jheová.

-Y extendiendo las doradas alas
Dejó del alma su suspiro en pos,
Tierna arrobóse cual las zagalas
Y dio su triste y lejano Adios...

35 -Si algún momento de dolor sientes
Me dijo: " Llama, velo por vos".

Y desde entonces el alma mía
Entorpecida por el dolor,
Busca en el sueño
Al ángel bello
Que en noche fría,
Dulce y risueño
Le dió su amor.

40

»

v.30.o: "Todas las flores que creó Jheová". Verso hipermétrico.

v.31.o: "Y extendiendo sus doradas alas".

v.32.o: Coloco una coma al final del verso.

v.36: Separo el pronombre enclítico del verbo "dijome".Verso hipométrico.

v.37, v.38. v.39, v.40, v.41, v.42, v.43: Versos hipométricos.

LXII

Resignación*

(Las estrellas):

5 Alumbremos la tierra,
alumbremos que se bate
de la vida en el combate
solo afligido un mortal;
-Alúmbrale tú, esperanza,
-Yo, la fe, le doy consuelo,
-Mientras yo, amor, voy de vuelo
a ese globo terrenal.

(El hombre):

10 ¿Quiénes son esas estrellas
Que de mundos edenales
Alumbran los terrenales?..
¿Quiénes son?
Alla vá... mi bien perdido
perdiéndose en el olvido,
15 por el gris indefinido
De la ignorada región...
.....

20 Nace el hombre; con él nace la estrella
Que eclipsa ó alumbra su camino;
Que traza estrecha ó amplia huella
Desde uno á otro hemisferio del destino.

¿Qué son las ciencias exóticas y antiguas?
¿Qué son los reinos y alardes de nobleza?
Las humanas proezas son exiguas,
Al Hacedor de lo grande y la grandeza.

* Este poema sólo se mantiene fragmentariamente; las líneas de puntos corresponden a los versos faltantes.

v.1: Verso hipométrico.

v.5: Verso hipermétrico.

v.6: Coloco una coma después del pronombre personal "yo".

v.7: Coloco una coma después del pronombre personal "yo".

v. 12: Verso hipométrico.

LXII

Resignación (Las estrellas):

5 Alumbremos la tierra,
alumbremos que se bate
de la vida en el combate
solo afligido un mortal;
-Alúmbrale tú, esperanza,
-Yo la fé, le doy consuelo,
-Mientras yo amor, voy de vuelo
a ese globo terrenal.

(El hombre):

10 ¿Quiénes son esas estrellas
Que de mundos edenales
Alumbran los terrenales?..
¿Quiénes son?
Alla va... mi bien perdido
perdiéndose en el olvido,
15 por el gris indefinido
De la ignorada región...
.....

20 Nace el hombre; con él nace la estrella
Que eclipsa ó alumbra su camino;
Que traza estrecha ó amplia huella
Desde uno á otro hemisferio del destino.

¿Qué son las ciencias exóticas y antiguas?
¿Qué son los reinos y alardes de noblezas?
Las humanas ptopezas son exiguas.
Al Hacedor de lo grande y de grandezas?..

* Este poema sólo se mantiene fragmentariamente; las líneas de puntos corresponden a los versos faltantes.

v.1: Verso hipométrico.

v.5: Verso hipométrico.

v.6: Coloca una coma después del pronombre personal "yo".

v. 7: Coloca una coma después del pronombre personal "yo".

v. 12: Verso hipométrico.

V. 17: El poeta abandona el octosílabo y comienza a utilizar el endecasílabo.

v. 18: Verso hipométrico.

25 La vida para mí es un turbulento
Campo de lucha y de dolor;
No lucha el hombre con letal aliento,
Sí tiene por escudo y sentimientos
La fé, la Esperanza y el Amor.

20 Nace el hombre; con él nace la estrella
Que eclipsa ó alumbra su camino;
Que traza estrecha ó amplia huella
Desde uno a otro hemisferio del destino.

¿Qué son las ciencias exóticas y antiguas?
¿Qué son los reinos y alardes de noblezas?
Las humanas proezas son exiguas,
Al Hacedor de lo grande y la grandeza.

25 La vida para mí es un turbulento
Campo de lucha y de dolor;
No lucha el hombre con letal aliento,
Sí tiene por escudo y sentimientos
La Fé, la Esperanza y el Amor.

.....

XLVIII

Simbólica

Como la flor que en la colina agreste
Soporta al huracán en sus carreras,
O como Stella que en región celeste
Franja de nubes dóciles lumbreras,

5 Como la nave que en el mar dormido
Se dibuja en el agua transparente,
Como las aves que en materno nido
Cantan al aura cuitas dulcemente.

10 Similar a la Ninfa que se pierde
entre la fronda de una selva hermosa
Oscilando en la campiña verde,
En sus aguas y pétalos de rosa.

15 Como la dríada en el desierto abrupto,
Entre las lilas y los lirios vaga,
Eclipsando con flores negro luto
Que a su existencia juvenil apaga.

20 Como en la noche más oscura brilla
Una estrella en el piélago grisáceo,
Cabrilando cual lo hace la avecilla
Bulliciosa, en el azul espacio.

Como el carmín poniente en las praderas
Recuerda al corazón hermosos días,
Y lejanas regiones venideras...
¡Así son las ilusiones mías!

25 Duermen cuando vivas arden
De la esperanza las vívidas horas,
Però despiertan en la hermosa tarde
¡Así son las ilusiones mías!

v.7.o: «O como las aves en materno nido». Verso hipermétrico.

v.13: Verso hipermétrico.

v.24, v.25, v.28: versos hipométricos.

v.26.o: «De la esperanza las vividas bujías».

Indefinida

5 ¡Qué día bello! ¡Qué halagador! ¡Hermoso!
 Mirad el ruedo nacarado del Oriente,
 Y las nubes blancas que al Occidente
 Lo van cubriendo con lento andar.
 ¡El sol!.. ¡Qué espléndido día luminoso!
 Me invita la Natura á su poesía
 Y siento despertar del alma mia
 «Un no se qué» dormido que no alcanzo a nombrar!

10 ¡Quién diría, cuando ayer nublado,
 Naciera un día hermoso y apasible
 A darle vida al huerto inmarcesible,
 Pero ah, su furia se ha llevado
 Lo más tierno, su amor. ¡Bella armonía!
15 ¡Sólo la huella de su sombra impía,
 Golpeado huerto que sin flor dejó!

20 ¡Dulces eras de la vida,
 Bellos días primorosos!
 ¡Oh, noviembres olorosos
 Que el corazón abrigó!
 ¡Cada hora, cada día
 De recuerdos y de amores,
 En el alma dejan flores
 Que la existencia olvidó!

25 Y del alma la pasión
 Que de la experiencia dista,
 ¿Quién la canta? ¿Quién la pinta?
 ¿Quién sus límites nombró?
 Ni Homero, ni Petrarca,

* Las dos primeras estrofas tienen versos de arte mayor, con predominio del endecasílabo. Las dos últimas están formadas por octosílabos.

v.1, v.2, v.5, v.8, v.10: Versos hipermétricos.

v.4, v.9, v.13: Versos hipométricos.

v.4.o: «Vanlo cubriendo con pausado andar». Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.29: Verso hipométrico.

Ni Dante, Shakspeare, Virgilio,
Han cantado los idilios
Que Dios al alma le dió.

III

Mirando Pasar...

1 Son tristes balaustres de la vida en calma ,
 Los años que pasan y las primaveras;
 Fatal, reclinado, condolido el alma,
 Asomado el hombre ve pasar las eras.
5 Parecen cronómetros de las decepciones
 Las almas que absorben amarguras frías;
 Las almas, agujas de los corazones,
 Ya no fijan dichas porque están sombrías.
10 Los montes y valles, florestales, ríos,
 Frágiles brisillas, fuertes aquilones,
 Diáfanas auroras, ponientes oscuros,
 Ya no son poemas, ya no son canciones.
 No son madrigales ni rimadas odas,
 Ni baladas bellas las que ahora escribo,
5 Porque, tristemente, las quimeras todas,
 Cuando canta el alma se van del cerebro.
 Se van las Ondinas, se van las Castalias
 Y el susurro blando de las Ninfas graves,
 Como vuelan ¡pobres! las tiernas crisálidas
20 Tiñendo sus alas de bermejós suaves.
 Los sueños de grana se van espaciados,
 Se van los arpegios del laúd también,
 Y los pastoriles poemas rosados...
 ¡Todo, todo, deja el terrestre Edén!
25 Viene con los ástros la espada de Homan
 Convertida en lira de la bella «Ilíada»,
 Butil entorchado del cantor primero,
 Que esculpió Odiseo de Troya incendiada.
 Se acerca Virgilio con «La Eneida» fina,

v.3.o: «A ellos, reclinado, con dolida el alma».

v.5: Verso hipermétrico.

v.6: Sustituyo el punto al final del verso por un punto y coma.

v.7.o: «Almas, las agujas de los corazones.»

v.9,v.10,v.11: Sustituyo los puntos y comas a mitad y final de verso por las respectivas comas.

v.17.o: Sustituyo el punto y coma de mitad de verso por una coma.

v.18: Sustituyo el punto y coma de mitad de verso por una coma.

v. 19: Verso hipermétrico.

v.21.o: «Los sueños de grana vense dilatados»

v.22.o: «Vanse los arpejos del laúd también;». Separo el pronombre enclítico.

v.24: Agrego mayúscula al sustantivo «edén».

v.26.o: verso hipermétrico.

30 Alighieri pasa como el vendaval,
dejando por rastro «Comedia Divina»,
Y Petrarca «Rimas» de amor inmortal.
Sigue «Liberata» de Torquato Tasso.
Así los bemoles de la lira humana
35 se van por las nubes volando al Parnaso
de ánforas que el bardo cantará mañana.
Son tristes balustres de la vida en calma
Los años que pasan y las primaveras;
Balcones de siglos donde asoma el alma;
40 La melancolía ve pasar las eras.
No son burilados clásicos sonetos,
Los que en mi mente oscurecida enhebro,
No son ensayos, líricos bocetos...
Que si canta el alma se calla el cerebro.
Es esencia opresa, juvenil, de vida,
45 Las deshechas notas que el laúd levanta;
Es la voz del paria en el dolor nacida.
¡La voz de mi alma sollozando canta!

v.35.o: "vanse por las nubes volando al Parnaso". Separo el pronombre enclítico.

v.39.o: «Balcones de siglo do asomada el alma».

v.43,v.44: Versos hipermétricos.

XII

Lágrimas...

Dicen que al corazón que llora
Sin júbilo, pasión, ventura y calma;
Los recuerdos que anidara en el alma
Le devuelven la dicha y el amor;
5 Que la ilusión es perla que atesora
En su fondo sin fin el alma humana,
Y unida a la esperanza del mañana,
Le dan para vivir nuevo candor.
Esa alborada el corazón adora,
10 Y cuando tildan su luz las lejanías,
Huyen muy lejos las melancolías,
Las lágrimas amargas del dolor.

v.1: verso hipométrico.

v.4.o: "Devuélvenle la dicha y el amor". Suprimo el pronombre enclítico.

v.12: suprimo la y al comienzo del verso.

XVIII

Palabras de Aliento

¡Ingrato! ¡Ingrato, yo, que me rehuyo!
¡Arriba, arriba! ¡Pensamientos puros,
Surcad espacios de venir futuros
Que encontraréis a lo que yo destruyo!

¡No, no te asombres porque yo te aliento,
No me imitéis porque el silencio adore,
Aunque por débil mis tristezas llore
Sé tú más fuerte y serás valiente!

10 ¡Cobrad vigor, sí la naciente estrella
De tu suerte, acaso se ha eclipsado,
No desmayéis, no estáis abandonado
Porque mañana brillará más bella!

15 ¡Luchad como el gran Hércules! La herida
Es enemiga implacable del caído,
¡Valor, valor, sostente erguido
Ante los rudos embates de la vida!

20 ¡Ingrato, ingrato, yo, que me rehuyo!
¡Arriba, arriba pensamientos puros,
Surcad el espacio de venir futuros,
Que encontraréis a lo que yo destruyo!

v.8.o: «Tú sé más fuerte, y serás valiente!».

v.13.o: «Luchad, luchad como hércules! La herida». Verso hipermétrico.

v.14, v.16, v. 19: versos hipermétricos.

v.15: verso hipométrico.

Ilusiones

En núcleos con las brisillas parleras
vienen de lejanas regiones,
las blancas palomas viajeras
de mis débiles y áureas ilusiones.

5 Fueron del desierto pregoneras
 exhalando sus murmúreas canciones,
 y traen de esas gláceas riberas,
 el pálido marfil de sesaciones

10 Que erraron por las altas cimas
 de gigantes y níveas montañas.
 Dicen a mi vida:»-Todo ha muerto;

Nada vegeta por aquellos climas,
Ni yacentes vestigios de cabañas
existen, todo és blánquido y desierto...»

»

v.2, v.3, v.5, v.8, v.10, v.13: versos hipométricos.

v.4: Suprimo la coma anterior a la conjunción y. Verso hipermétrico.

v.10: coloco punto al final de verso, sustituyendo los dos puntos del original.

v.13.o: «Yaceos», adjetivo no registrado en el diccionario de la Lengua. En su lugar, "yacentes".

LXXVI

Mis Noches...

A tí mis noches de duelo, sólo á tí.

5 Van absorbiendo la calma
y del corazón girones,
dejando sus decepciones
las tristes noches del alma.
¡Cielo lóbrego que ensalma
notas de melancolías.
Horas brumosas, sombrías
como los ayes y penas.
10 ¡Inexorables cadenas
de las fúnebres nostalgias!

15 Horas tristes que semejan
fantasmas indefinibles.
¡Sortilegios invisibles
esfumados que se alejan!
Horas amargas que dejan
la oquedad entre sus broches;
horas que esparcen derroches
de penas y desengaños.
20 ¡Horas que parecen años
condensados en mis noches!

25 Cada noche con su manto,
con su sábana diabólica,
deja cipreses salobres
acibarados de llanto;
deja en el alma el espanto
del tiempo ¡Insensible lapso!
Deja el efluvio del vaso
que ella lucía, proscripta
30 ¡Deja la huella ¡infinita
del resplandor del ocaso!

¡Oh, noches enfebrecidas,
acrisoladas y grises!
¡Oh, reina! Con tus eclipses

v.1: el poeta utiliza versos octoslabos y los mantiene a lo largo de todo el poema.

v.24.: Suprimo la coma después del adjetivo acibarados.

v.27.: Agrego mayúscula al comienzo del verso.

v.33.: Agrego mayúscula después del cierre del signo de exclamación.

despiertas ansias dormidas.
35 ¡Cuántas caricias vertidas
van en pos de tus hechizos!
Cuántos sollozos rojizos,
buscan ¡oh, reina! tus dolas,
40 para fundirse en las olas
de tus ignorados rizos!

Haces inmensas, confusas,
mis reflexiones a solas;
pero en el luto arrebolas
mis percepciones abtrusas.
45 Huyen de mi alma las musas,
mariposas del estío;
huyen dejando el hastío
que devora incommovible,
dejan ¡Oh, noche insensible!
50 la inmensidad del vacío.

Mis esperanzas desiertas
se funden con mis dolores,
sin ilusión, sin amores
en los mausoleos, muertas.
55 ¡Oh, fluctuaciones inciertas,
arpegios y ondulaciones,
madrigales y canciones
del fondo del corazón!
¡Adios, que las noches son
60 sangrientas conflagraciones!

»

LXXVII

Flores marchitas.

- Qué triste es vivir encadenado
ansiar la libertad y no tenerla,
sentir el corazón despedazado,
tras el miedo punzante de perderla.
- 5 Amar la libertad y no gozarla,
soñar con una aurora presentida,
recordar a la madre y no encontrarla.
¡Que lóbrega, alma mía, nuestra vida!
- 10 Huyen cual visión del pensamiento
retratos de mi alma pensativa
vagando por el alto firmamento;
son flores de mi vida fugitiva.
- 15 ¡Qué amargos para mí, alma caída,
tus fúnebres, desiertos pensamientos!
Nadie puede escucharte, alma transida,
son inútiles tus débiles lamentos!
- 20 Me apena vivir encadenado
en diálogo perpetuo con el alma,
solo, muy solo y lacerado,
sin madre, libertad, amor, ni calma.
.....*
- 25 Inviernos escarchados de lo inerte,
la nieve de la vida, de los años,
crespan el absoluto de la muerte,
negro baldón de oscuros desengaños.

v.9.: verso hipométrico.

v.10: "retrátelas mi alma pensativa".

v.16: verso hipermétrico.

v. 19: verso hipométrico.

* En el original, estrofa con dificultades de significado y de sintaxis.

v.28.o: «negro pabellón: los desengaños». Verso hipométrico.

¡Qué triste que es sufrir penas ajenas,
sin besos, sin sonrisas y sin cuitas!
Lacerado de espinas y cadenas,
sólo guardo en mi voz flores marchitas...

III

Pesía de amor

**¡Oh, virgen, creí que me fundía
contemplando tu busto sublimado!**

**“¡Si supiérais como amé y respeté yo a mi
madre! Ningún niño, seguramente, habrá
amado a la suya, como yo a la mía.”**

**“...Ella era muy hermosa y yo
un pobre hombre...Se casó con otro...Nunca
podré olvidarla...”**

Almafuerte

V

Soneto

Tranquila era la tarde. La ramada
ostentaba en sus hojas primorosas,
el plateado y carmín de mariposas
y del poniente, incierta luz dorada.

5 Al balcón en un sofá apoyada
se asomaba la reina de las diosas
en escote; descubriendo las preciosas
formas de su imagen modelada.

10 Reflejaban sus límpidas pupilas
el brillo de sonrisas turbadoras,
cual pléyade de rosas y de lilas.

La luz de sus miradas seductoras,
furtivas, incendiosas, intranquilas,
tenían no sé qué de soñadoras.

v.3: suprimo el punto y coma al final del verso.

v.4: suprimo la coma luego de la conjunción.

v.6.o: «asomábase la reina de las diosas». Separo el pronombre enclítico.

VI

Ensueño

En un viaje aéreo anoche soñaba,
Y lejos muy lejos me iba de tí;
Detrás de las nubes que el globo rasgaba
Sentada en un trono, tú estabas allí.

5 En medio de flores que el aura besaba
 Franjando las nieblas en torno de mí,
 Trayendo en sus alas la voz que exhalaba
 Un himno ritmado solemne sentí.

10 Tu faz sonrojada de un claro purpúreo,
 Cubierta del bucle cabello blondeado
 De tu cabellera, mareaba mi sien.

De pronto, de niñas el dulce murmullo
Llegó a mis oídos; me quedé halagado
Al veros risueña cantando también.

3

v.6.o: «Franjando a las nieblas en torno de mí».

v.11: Coloco una coma después del sustantivo cabellera.

v.12.o: «De pronto, de niñas el dulce murmurio».

v.13.o: «Llegó a mis oídos, quededme halagado;». Separo el pronombre enclítico del verbo.

VII

Mi sueño

Poco expansiva y de pesar llorosa
Te vi rendida meditando incierta;
Semejabas a la dulce zarzamosa
Cuando del sueño estacional despierta.

5 En tus ojazos de mirar sereno
 Que tus cabellos ocultaban finos
 Con la cabeza reclinada al seno,
 Se advertían las huellas del dolor.

10 Quizá pensabas en dorados sueños,
 O en la perfidia de un desdén oscuro,
 Pero en tus ojos otrora risueños
 Se reflejaba triste sensación.

15 De pronto...se produjo un movimiento.
 Era tu imagen que se erguía en pie,
 Y si tu rostro de mí se ocultaba,
 Mi pensamiento tras de tí se fue.

20 Desde que no puedo mirar tus sonrojos,
 No existe para mí ventura y calma,
 Simple ramito de claveles rojos
 Tan sólo encuentra en su dolor el alma.

v.6.o: «Que tus cabellos ocultábanlos,». Suprimo el pronombre enclítico.

v.10.o: «O en la perfiria de un desdén traidor».

v.13.o: «De pronto... un movimiento vl.» Verso hipométrico.

v.14.o: «Tu imagen era que se erguía en pie».

v.15.o: «Y si tu rostro se ocultó de mí,». Sustituyo el Pto.Indefinido del verbo por Pto. Imperfecto.

v.17: verso hipermétrico.

LXI

Flores...

Florece en el oasis de mi vida
desierta, un lirio que amo, mi cariño;
¡Cuántos besos me dió cuando era niño
mi madre, en el amor enternecida!

5 Florece inmarcesible, nunca olvida
 el alma su dolor y yo la ciño
 en un lazo de amor, y nunca riño
 sobre el perdón de mi niñez caída...

10 Florece coronada de mi ruego,
 escucha mi letal melancolía,
 atenúa en mí ser averno fuego.

Del oasis desierto, sín sosiego,
mí cariño, mí lirio, madre mía,
mi existencia, mí amor, todo te entrego.

»

v.4:coloco una coma después del sustantivo "madre".

v.11.o: «atenúa de mi su averno fuego».

v.13.o: «mi cariño, mi lirio, ¡oh, madre mía!». Verso hipermétrico.

II

Mañanas

- 5 Mañanas hermosas
de sol y de flores,
mañanas de amores
de Venus gentil,
mañanas de bardos;
acordes sonoros
de dulces tesoros,
mañanas de abril.
- 10 ¡Mañanas, despierten
la lira dormida,
la lira perdida,
la lira de amor!
¡Mañanas, escuchen
acordes de calma,
acordes del alma,
del alma la flor!.
- 20 ¡Mañanas, abracen
mis pálidas rimas,
las rimas divinas
del alma en sazón.
¡Escuchen mañanas
mis blandos acentos,
los dardos sangrientos
de mi corazón !
- 25 Aurora sutil,
rosados amores,
escuchen mis flores
mañanas de abril.

v.1: suprimo la coma al final del verso.

v.4: pongo mayúscula al sustantivo "venus".

v.9: sustituyo los dos puntos de mitad de verso por una coma.

LXVII

Hastio

«¡ Jamás, paloma sin candor, jamás!..
R. de Campoamor

5 ¡Se fue! La vida que pasó entre halagos
Se fue por siempre, no retorna más;
¡Ayer placeres, hoy, días aciagos,
Amor y sueños no vuelven jamás!

- ¿Jamás?

- ¡Jamás!

10 ¡Se fue! La brisa que meció mi cuna
¡Se fue llevando una ventura azás;
Luz de mi ser, alegría oportuna
Que no regresan, con pudor, jamás.

- ¿Jamás?

- ¡Jamás!

15 ¡Se fue! El ayer de tu niñez temprana
pasó, hoy el desierto contemplando vas;
El sutil huerto del fugaz mañana
Jamás florido le hallarás, jamás!..

- ¿Jamás?

- ¡Jamás, paloma sin candor, jamás!

¿Amor eterno? ¡Palabrota hueca!

Engaño mutuo de embriaguez insana

Amor eterno que el olvido trueca

En las postrimerías de la nada.

- ¿Nada?

- ¡Nada!

25 ¡Pasó! La gloria es como el don perdido
A través de la diáfana alborada;
Como el color del alba, indefinido,
Que ya es rosado, como azul o grana.

30 Amor se siente cuando el alma flota
En las llamas de otra alma enamorada,
Más apagadas las oscuras señas,
Amor eterno es la insondable nada.

v.8.o: «Fuese llevando una ventura azás;». Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.13, v.14: versos hipermétricos.

v.14: Coloco una coma después del verbo «pasó».

v.27, v.30, v.31: coloco una coma al final de los versos.

-¿Nada?

35 -¡Nada, paloma sin candor, es nada!
 ¡Cuánto te amaba! El amor eterno
 Bebí en tus labios de flores carmesí,
 Cual en el cáliz de la bella flor
 El néctar que adormece al colibrí.

-¿Sí?

40 -¡Sí!
 ¡Así es la vida, cuando se ama mucho
 Se engaña con perverso frenesí.
 Oíd... furtiva melodía escucho...
 Dice: «¡Nunca tu enamorada fuí!»

-¿Sí?

45 -¡Sí!
 «Siempre en la lucha de la vida breve,
 Amor, virtudes y pudor fingí.»
 ¿Quién en tristes momentos no se atreve
 A decir que las mujeres son así?

-¿Así?

50 -¡Así, paloma sin candor, así!
 Hojas nacidas desde la experiencia,
 Fuertes, flexibles como el haz de junca
 Dicen, mentida ha sido su existencia,
 Por tí, ternura, no ha sentido nunca.

-¿Nunca?

55 -¡Jamás, no, nunca, nunca!
 ¡Adios! ¡Adios! Los días del hastío
 Me absorben, a tí no, quizás;
 Porque la noche y el vivir sombrío
 a tu conciencia no vendrán jamás.

¿Jamás?

60 -¡Jamás, paloma sin candor, jamás!

»

v.35.o: «¡Cuánto te amaba! La alusión «amor eterno». Verso hipermétrico.

v.41.o: «Se engaña con falace carmesí.».

v.44.o: verso hipométrico.

v.49.o: «¿Quién en tristes períodos no se atreve». Verso hipermétrico.

v.58, v.60: versos hipométricos.

X

Póstumas...*

«Las penas de mi vida
Son hijas de mi amor».

Conservo en mi poder unas misivas,
Por el tiempo roídas , carcomidas;
Que he leído en las horas convulsivas,
Y son para mi alma muy queridas.

5 Las escribió una joven .¡Cuántos años
Ha que volaron esas primaveras!
¡El negro invierno de los desengaños,
Tendió su pabellón sobre esas eras!

10 He vivido unas horas de ventura
Con las fogosas cuitas de esas cartas;
Tan bella y adorada es la escritura
Como del alma fuscias escarlatas.

15 Así me hablaron esas joyas mías,
Y al releerlas mi memoria trunca,
Volvió a sentir las llamas de otros días...
¡Incendios viejos que no mueren nunca!

«... Las penas de mi vida
Son hijas de mi amor...»

20 «Te amo tanto que en los sueños míos
Veo tu imagen fulgurar mi vida,
Mi vida de pasión y de amoríos,
Mi vida de ilusión, alma querida.

* Almafuerie recurre en muchas poesías de esta colección a la creación de un marco de ficción, en el que introduce con posterioridad, en un segundo nivel de ficción, otro u otros poemas.

v.2.o: «Ya por el tiempo roídas, carcomidas;» verso hipermétrico.

v.4.o: «Y son las de mi alma más queridas».

v.5.o: «Escribiólas una joven. ¡Cuántos años», separo el pronombre enclítico. Verso hipermétrico.

v.13.o: Sustituyo la forma verbal «hablan» por «hablaron», por razones de concordancia con las demás formas verbales

- «Mis días son para soñar despierta,
Horas tan sólo de ilusiones llenas;
Sin ti mi vida es sola y tan desierta,
Como vivir a solas con las penas».
- 25 «Si supieras cuánto es lo que yo sufro.
¡Oh, si un día dejaras tú de amarme!
Sin ti me moriría. ¡Qué desdoro,
Si tu amor llegara a faltarme!
- 30 «Pensando en ello lejos va mi calma,
Se estremece el corazón y llora;
Entonces busco el fuego de tu alma,
Esa llama , ese fuego que devora».
- 35 «Siento que los besos de tu boca
Me queman, me matan, me electrizan,
Y un calor me fulmina y me sofoca,
Y en el alma suspiros que agonizan...»
- «Busco con pasión y con locura
La imagen de tu ser y no la hallo!..
¿Dónde estás ángel mío? ¡Oh, criatura!
Sueño despierta y en mí misma callo."
- «Perdóname si te hablo niñerías,
Sólo sé que te amo, que te adoro,
Que eres en mis noches y en mis días,
de mi vida y mi amor, dulce tesoro.
- 45 «Te amo cual ninguna te amaré,
¡ Oh, si algún día no pudiera verte!
Sin tu amor, de mí ¿Qué sería?
La vida sin ti, sería la muerte...»
- 50 Han pasado los años, el recuerdo
Guardo tan sólo de la dicha fría ;

v.28, v.30, v.33, v.34: versos hipométricos.

v.35.o: «Y un calor que me fulmina, y me sofoca».

v.37, v.45, v.47, v.48: versos hipométricos.

v.41.o: «Perdóname si hablo niñerías».

v.44.o: «de mi vida, y de mi amor: dulce tesoro».

v.49.o: «Han pasado muchos años, el recuerdo», verso hiper métrico.

En la sima sin fin donde me pierdo,
En un mar insondable, el alma mía.

55

Huyó la joven, se cernió la noche,
Cayó su manto y eclipsó mi suerte,
Pero no omito queja, ni reproche,
La dicha que yo anhelo está en la muerte.

XV

¿ Recuerdas ?

- 5 ¿ Recuerdas aquel día que unidos nos hallamos
 Envueltos entre flores
 De hojas carmesí?
 ¿ Recuerdas? ¡ Cuántas cosas volcánicas soñamos..
 ¡Las dichas, los amores
 Risueños para tí!
- 10 ¿ Recuerdas esa aureola de rosas y de lilas,
 De lirios y claveles
 Que hice para ti?
 ¿ Recuerdas que en tus labios vagaban muy tranquilas
 Sonrisas en doseles
 Nacidas para mí ?
- 15 Recuerdas? ¡Oh, cuán bella la alondra que cantaba
 En el follage verde
 De un luengo membridal!
 ¿ Recuerdas que decías que el cántico imitaba
 El trino que se pierde
 Soñando lo inmortal ?..
- 20 ¡ Cuando la suerte aciaga como hoy turbe tu calma
 Recuerda que te amaba
 Con férvida pasión,
 Un joven que tenía jardines en el alma,
 Y sueños que adoraba
 Con todo el corazón!
- 25 Recuérdalo bien, mío, aliviarás tus penas,
 Que es bálsamo el recuerdo
 que mitiga el dolor,
 Y cuando de mi vida se rompan las cadenas,
 Conserva este recuerdo
- 30 De mi primer amor.

v.7.o: «¿ Recuerdos de la aureola de rosas y lilas,». Verso hipométrico.

v.21: Coloco una coma al final de verso.

v.27: cambio el punto y coma del final del verso por una coma.

XIII

Ruego

5 Postrado ante tus pies de hinojos,
 Humilde os pido pasajera calma,
 Permíteme que deje de mi alma
 En tus senos, mi suspiro en flor;
 Que la triste noche de mis ojos,
 De tus pupilas por soles alumbrada,
 Se trueque en púdica alborada
 Dándole a mi alma sublimado amor.

v.1,v.4,v.5,v.7: versos hipométricos.

v.2: sustituyo la ortografía de «pasagera» por «pasajera».

v.3: suprimo la y al principio del verso.

v.6: verso hipermétrico.

Luna de Miel (Sueño)

5 De la hermosa capilla rítmicas notas,
Entregaban al viento sus armonías,
Impregnaban la brisa de melodías
Las campanas de oro de alegres bodas.
De carmineo vestías. ¡Pasadas modas !
Encajes virginales y seductores
Que mostraban al mundo de tus amores
El ritmo exuberante de ciertas Odas.

10 En sagrado recinto, ambos de hinojos,
¡Oh, las felices horas! Amor juramos,
Suspiros muy süaves nos entregamos,
Tu faz nacarada tenía sonrojos,
Los dédalos párpados de tus ojos
Cubrían los soles de tu mirada.
15 El alma mía, de tí embriagadá,
Vagaba por las sienas de tus antojos.
*

20 En la urna dorada de sensaciones
Allí ocultamos nuestros amores.
¡Cuántos besos de almíbar embriagadores
Se dieron nuestros jóvenes corazones,
En locuras y ardientes celebraciones!
Como ángeles celestiales nos encontraron
Los mismos sueños que ambos soñamos.
¡Miles venturas, mil ilusiones..!

25 ¡Qué dulces pasamos nuestros estíos!
¡Qué suaves corrieron aquellas horas...
Siempre fugaces nuestros amores,

v.6.o: «virginios». Adjetivo no registrado en el diccionario de la Lengua. Verso hipométrico. En su lugar, "virginiales".

v.9.o: «En el sagrado recinto ambos de hinojos». Verso hipométrico.

v.13, v.14, v.15, v.18, v.23, v.24: versos hipométricos.

* Las líneas de puntos posteriores al v.16 y al v.32, figuran así en los textos originales.

v.16.o: «Vagaba en las sienas de tus antojos».

v.21.o: «En sus locuras, y ardientes dilataciones». Verso hipométrico.

v.22: verso hipométrico.

30 Aurea monótona como los ríos!
Tus pensamientos fueron los míos,
Tus fervidos ósculos me mataban,
Tus miradas de ángel me fascinaban,
Dichosas eran siempre nuestras caricias.

.....

35 ¡Ay,de las eras
que ya se fueron!
¡Oh,primaveras
del corazon!
¡Ay,infelice
del que no ha amado
y no gozado
40 dichas de amor!

Tibios placeres,
Oh, suaves horas,
sueños y auroras
que halló Daniel...
Oh, Las mujeres!
Bellas caricias,
Oh, las delicias
Luna de miel...

50 ¿No habéis visto el cielo cuando se engalana
Con las nubecillas marchando al ocaso,
Y cruzar errando pregonera ufana
Voluptuosa brisa con virginio paso?

55 ¿No has sentido alzarse el corazón al tiempo
Que un suspiro vago por el alma pasa,
Y en sus alas lleva dolorido acento
Cual lengua de fuego que al cerebro abrasa?

v.25,v.26,v.27,v.29,v.30: versos hipométricos.

v.26: Cambio la forma verbal «corrían» por «corrieron», por razones de concordancia con el resto de los versos.

v.28.o: «Aureas monótonas: cual los ríos!».

v.32.o: «Dichosas eran nuestras caricias». Verso hipométrico.

v.35: el poeta comienza a utilizar versos de cinco sílabas hasta el v. 48.

v.49: el poeta retoma los versos de doce sílabas hasta el v.56.

v.52: "virginio" ver referencia en el v.6 de este poema.

60 ¡Ay, si has sentido
llamas de fuego,
llamas ardientes
llamas de amor!
Ay, si has podido
gozar el riesgo
que nos da él...
65 Diréis conmigo
yo te bendigo
Luna de miel...

70 Oh, mitad del alma que pasaste rauda
Por las ilusiones de mis devaneos,
Dejando la inerme y dolorosa cauda
De tus leves pasos, mágicos mareos.

»

v.57: el poeta vuelve a utilizar versos de cinco sílabas hasta el v.66.
v.67: el poeta utiliza el dodecasílabo hasta el final de la composición.

XXXIV

Ultima Ausencia (Borriones)

Decías:» ¡Cuánto te amo! ¡Qué cruel si me olvidaras
Y mi vida arrojaras en pos de su dolor!
Dejadme que repose, recíbeme en tus brazos!"
No dejes que mi angustia destroce el corazón!"

5 «Permíteme que duerma y sueñe en mis delirios,
A veces los martirios enervan mi pasión,
Que viva un paraíso mi amor entre tus brazos,
Y que sus fuertes lazos no quiebren mi ilusión!"

10 «Percibo un nuevo mundo,» un no sé qué» indecible,
Y siento inmarcesibles las flores de mi amor,
Las guardo y las cultivo, mitigan mi amargura
En horas de tristura y de meditación."

15 «Es tiempo que las veas y bebas de la esencia
El néctar de esas flores que no marchitarán;
Nacieron en mi pecho, su aroma es impostura,
Regadas con ternura no morirán jamás!"

20 «¡A qué vivir sufriendo si tregua no concedes
A este dolor que hiere y mata el corazón!
No me hablas, no me oyes, no escuchas mi ternura
En cambio la tortura me das y el sinsabor!"

«¿ No me amas? ¡Oh, Dios mio! Rehusas que te abrace
Y que mis labios pose en tu morena faz,
Dime ¿Tu alma duerme, tu corazón de niño
No siente más cariño que por la libertad?"

25 «No quiero que despierte de su inocente cuna,
Mas dime que ninguna me quitará tu amor,
Que es vida de mi vida y nutre mi existencia.
En tu postrer ausencia guarda mi corazón!..»

*

* La línea de puntos figura en el texto original.

- 30 Adios, nos abrazamos; ¡Qué triste despedida,
Tu voz desfallecida balbuceaba un adios..!
Tu corazón latía, latía, emocionado,
Y el mío, lacerado, lóbrego se alejó!
- 35 Hoy lejos, ya muy lejos del mundo en que vivía...
Los bordes de mi herida se extienden más y más.
Ya mustio y ojeroso, ya triste y afligido,
Se absorbe mi existencia, mi juventud se va...
- 40 Adios pasados días, adios Edén soñado,
Forjadas ilusiones de alegre porvenir,
No existen en mi vida placeres y venturas,
Son sueños y locuras las dichas del vivir...
- Soy joven y conozco del mundo, los suplicios,
Desciendo precipicios, atisbo mi vejez.
Ya en cumbres, ya en abismos, ya en sendas escabrosas
De penas espantosas que apuro hasta la hez.
- Son penas que me roen y llegan hasta el alma
Los lirios y las palmas que para ti guardé,
Florecen inflexibles en ese huerto triste
De la pasión que guarda la deshojada fé...
- 50 Pero ay, huyó la dicha, huyó y no volverá...
Tu amor y tu ternura han sido una ilusión,
Al néctar de tus flores mi amor no volverá,
Dime si no te acusan en tu meditación.
- 55 Hoy, con imborrables recuerdos que me matan
Y que jamás se apartan de mi ofuscada sien.
El tiempo y el olvido, vivir desengañado,
Todo esto me ha enseñado a despertar recién!

v.30: cambio el Pretérito Indefinido del verbo balbucar por el Pretérito Imperfecto.

v.33: suprimo la y a comienzo del verso y la coma después del segundo adverbio "lejos".

v.41.: suprimo la coma después del sustantivo "joven".

v.45.:suprimo la coma antes de la conjunción y.

v.47: Suprimo la coma después del adjetivo inflexibles.

v.52: suprimo la y a comienzo del verso y el signo de interrogación que cerraba el final de verso.

v.53.o: «Hoy con inmarchitables recuerdos que me matan».

XXXVIII

¡Solo!

A tí mis horas de duelo, sólo a tí.

La sala está desierta; en ella impera el dolor,
Tan sólo del cronómetro se oye el pausado son,
Es el reloj de ella, que dice: solo... solo...
Es su reloj que marca mis horas de aflicción!

5 De pie en el aposento contemplo las ventanas,
Y veo allá en lo alto un ligero montón
De nubecillas blancas, que cándidas, galanas,
Semejan un rebaño sobre la azul región,

10 De ovejas confundidas paciendo en derredor
De la áurea morada del Hacedor Sublime;
Los lobos son las áuras que hablánles de amor,
Mientras en niveos lábios sus ósculos imprimen.

15 En el pretil del balcón suele cantar un ave;
Su cántico me embriaga cual un amante adios...
Siento correr ardiente una lágrima suave,
Y en las mejillas mías deja su huella en pos.

20 Abrazan a mi alma los recuerdos de amores
¡Primeras ilusiones de la existencia bella!
¡Ay, de los despojos de las hermosas flores!
No está más a mi lado, me falta, ¡Ella, ella..!

¡Hay soplos en el alma de penas y venturas!
¿Qué corazón no siente los céfiros de Eolo
Si loco, ardiente, ha ido en pos de las criaturas
Y en el desierto se halla, después, solo, muy solo..?

v.14.o: «Su cántico embriágame cual un amante adios». Separo el pronombre enclítico

v.16.o: «Y en las mejillas más dejan la huella en pos».

v.19: verso hipométrico.

v.20.o: «Ya más no está a mi lado, me falta, ¡Ella, ella..!».

25 ¡Qué soledad! ¡Qué día! Amada mía, imploro
De tu final caricia, la postrer ilusión!
¡Las lágrimas que vierto de inexorable lloro
Cual hierro derretido sobre mi corazón!

30 ¡Qué recuerdos felices! ¡Allá, diviso el prado
Por dó pasaste el día que me premiara Dios!
¡Iguales son las flores, igual está el cercado
Y todo permanece cual lo vimos los dos!

35 La noche candorosa y de misterios llena,
La noche de matices y celestial quietud,
Hasta la brisa corre tan plácida y serena...
¡Mi corazón ha vuelto, tan sólo faltas tú!..

40 Veo volar muy lejos como fúlgida estrella
Una paloma triste. ¡No, triste no!
Le envió muchos besos- llevádselos á ella...
Como leal pregonera de mi envío de amor.

Dí que los mando yó... oh, no, te arrojaría;
Dí:- Hallélos en las nubes envueltos al pasar.
En ellos van impresos dolor, melancolía,
De un corazón que espera y ama en soledad...

45 La sala está sombría, reina el lóbrego dolo,
Tan sólo los latidos y el quejumbroso son
Se oyen, de su reloj que dice: solo solo...
Es el reloj de ella, mi pobre corazón.

v.28.o: «Cual hierro derretido cae a mi corazón».

v.31.o: «Igual están las flores, igual está el cercado».

v.32.o: «y todo está lo mismo cual vimoslo los dos». Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.38: verso hipométrico

v.42.o: «Dí:- Hallélos en las nubes envueltos en un volo»

v.43.o: «En ellos vi impresos dolor, melancolía». Cambio el tiempo verbal por razones de concordancia.

v.44.o: «De un corazón que espera y ama solo, solo...».

v.47.o: «Se oyen, del reloj de ella que dice: solo solo..!». Verso hipermétrico.

LVI

Nocturnal

Perdona, niña, si mi querer
Y el grande amor que tú me inspiraste,
En estas noches viene a turbarte
Los dulces sueños de tu placer;

5 En esta noche tan silenciosa
 Y perfumada de la estación,
 Quiero cantarte con ese acento
 Que suavemente va al corazón.

10 Despierta niña si estás dormida,
 oíd del alma la vibración;
 En esta pobre y humilde lira
 Que canta voces del corazón.

15 Mira la luna que resplandece
 Y las estrellas que van consigo,
 De amor que nunca jamás decrece
 Fueron, sumisos, nuestros testigos

20 Mira... las nubes blancas y castas
 Que van tumbadas como en el mar,
 Las grandes olas que se dilatan
 En luengos huecos al estallar.

 Despierta reina virgen lozana,
 Ven a escucharme desde el balcón,
 Antes que el alba de la mañana
 Turbe el acento de mi canción.

25 Niña del alma, yo soy dichoso
 Porque te amo, porque te adoro
 Porque atesoro dentro del alma,
 El más hermoso de los tesoros.'

v.22.o: «Ven a escucharme a tu balcón».

v.25: coloco una coma después del sustantivo "alma".

30 Ven a escucharme, oirás del canto,
Trémulas frases de la pasión
Que me devora y consume tanto...
Como la llama de una ilusión.

35 Yo te soñaba, yo te quería
Sin conocerte, mujer hermosa,
En mis ensueños te sonreía,
Te acariciaba, mujer preciosa.

40 Si despertaba de aquellos sueños,
De esos revueltos mares de amor,
Me hallaba solo como los muertos,
Y tan callado como el dolor.

Quizás tú duermas, y mil vapores
De tul y gasas te rodearán,
Cual peregrina turba de amores
de una romántica angelical.

45 Quizás tú sueñes cual yo soñaba,
En noches cálidas y silenciosas,
Y te sonrían, mujer amada,
Nuestras imágenes misteriosas.

50 ¿Qué son las dichas sí tu no quieres
Darme el reflejo de tu mirada?
Sin tus amores, sin tus placeres,
Sin tus caricias, « la vida es nada ».

55 Perdóna mi ángel, si mis cantares
Turban dichosos sueños de amor;
¡Porque ilusiones á centenares
Brotan ardientes del corazón!

Se fue la luna, virgen querida,
Ya la alborada sus tonos da;

v.35: coloco una coma después del verbo "conocerte".

v.38: Coloco una coma al final del verso.

v.46: verso hipermétrico.

v.47: coloco una coma después de verbo "sonrían" y otra al final del verso.

v.57: Coloco una coma después del sustantivo luna, y al final del verso.

60 Y la grandiosa creación dormida
Cuando yo duerma despertará.

De las estrellas, el refulgente
Y abillantado color murió;
Corre la brisa tan solamente
Como el suspiro que nos unió.

De tu ventana ya me retiro,
En ella dejo virginea flor,
Entrelazada con los suspiros,
Con los efluvios del corazón.

70 Adios, amada, de ti me alejo,
Llevo mi alma de amor henchida,
Adios encanto, mujer querida,
Me voy llorando porque te dejo.

2

VIII

Trovos

Sublimes alas del cantor veníd.
Oh, selvática huerta de primor,
Prestadme una rosa carmesí
Para cantar mi celestial amor.

5 Alondras de los prados virginales
 Que entonáis los ensueños de pasión,
 Prestadme los arrullos matinales
 Que embriagan dulcemente el corazón.

10 Palomas mensajeras que voláis
 lo indefinido de la azul región,
 Traedme las eólicas, si halláis,
 Arpas, que me den inspiración.

15 Enseñadme, oh, linfa cristalina,
 A cantar arrullando como vos,
 Para que el aura tibia, vespertina,
 Mi acento lleve de la ausencia en pos.

20 Oh, brisa que meciendo váis
 Cual un suspiro a la tersida flor,
 Tan suave como tú cantáis,
 Así mi alma cantará su amor.

 Oh, fuente que habitáis la inculta
 Colina, de las áridas montañas;
 Oíd las rimas que mi voz oculta
 En el fondo sin luz de las cabañas.

25 Perdonadme mujer, quise adorarte
 Pulsando de las liras la ilusión.

v.3: verso hipométrico

v.6.o: «Que contáis ensueños de pasión». Verso hipométrico.

v.17, v.19, v.21: versos hipométricos.

v.21: Sustituyo la forma verbal «habitas» por «habitáis», en razón de la concordancia con el resto de las formas verbales.

¿Qué poesía pensáis que puedo darte
Más bella que mi amor y mi pasión?

»

XLIX

Nocturna

Memorando los encantos y esplendores
De una noche seductora, estrellada y lunar,
Contaré en pocos trazos el romance singular
de una joven campesina envuelta en sus amores.

5 Apoyada tristemente de un pozo en el brocal,
Su ensueño voluptuoso acariciaba la pasión,
Y en sus senos, oprimida, muy juntita al corazón,
ocultaba una carta que le diera su zojal.

10 En un raptó de mareos dirigióse hacia el sitio
Donde estaba el alero que de niña observó,
Y al mirar hacia el sendero de sus ojos vi brotar
Una lágrima amorosa por el joven que se fue.

15 Se detuvo murmurando: -En silencio todo está,
Las luciérnagas, estrellas y la luna. Nada más.
¡Adiós, alma de mi alma! pero ¿Qué escucho? El compás,
del lejano galope de un caballo que se vá...

v.1: verso hipométrico.

v.3.o: «Conmemoro con apenas el romance singular».

v.8.o: «ocultó la hermosa carta que le diera su zojal». Verso hipermétrico.

v.9: verso hipermétrico.

v.11.o: «y al mirar para el sendero de sus ojos vi verter».

v.15: verso hipermétrico

v.16.o: «Allá lejos, del galope de un caballo que se va».

LV

Hojas

- ¿Sí eres bella?
¡Primorosa!
Tus labios como las rosas
De primavera son.

5 - ¿Tus cabellos?
¡Preciosos!
En mi vida más hermosos
Cabellos rubios yo ví.

10 - ¿No lo crees?
- ¡Por qué?..
Sí... los he visto tan hermosos
La noche que te soñé...

15 - ¿Sí te amo?
- ¡Mucho, mucho!
Desde entonces escucho
Latir a mi corazón.

20 - ¿Tú también?
- ¡Oh, felicidad!
Te amaré una eternidad
Con locura y con pasión.

v.4,v.8,v.16: coloco un punto al final del verso.

LXXII

Amando

Mis días son para vivir, Emilia,
acariciando las fluideces cálidas,
fuliginosas, que el amor concilia,
entre bermejas floraciones pálidas.

5 Déjame, Emilia, contemplar mohines
que hacen de tí, una quincezca luisa,
que beba el néctar de tus querubines,
elixir embriagante de la brisa.

10 En los incendios de los soles, fraguas
donde se funden del amor arrojos:
¡Cuán dulces auras del Edén, las aguas,
son de las llamas la mansión, tus ojos!

15 Mírame reina del amor, flechada,
con esas floras de fundir los mares,
crisoles albos de irradiar, amada,
como los rayos del Zenit, solares.

20 Ven a mis brazos. Sus flexibles ángulos,
ánforas son de aprisionar crisálidas;
sublimes lazos, donde los sonámbulos
sentidos, sueñan aúricas castálidas.

Ven a mis brazos. Que tu faz tranquila
sobre mi pecho enamorado duerma,
como el carmín que en el ocaso asila
el rutilante crepúsculo que enferma...

25 Que ese calor que tu pasión exhala,
que ese champaña que embriagó mis sienas,
sean del alma la amorosa gala
que en sus impulsos les llamó rehenes.

v.6.: Sustituf el punto al final del verso por una coma.

v.8.o: «que es elixir do se embriaga la brisa».

v.24.o: «la rutiliez crepuscular enferma».

v.26.: Agrego una coma al final del verso.

30 Mírame ¡ Reina del amor! Esclavo
 soy del amor, la derribada cima,
 y en sus escombros mi sepulcro cavo,
 con los eclipses de mi pobre rima...

 ¡Ah, los incendios de los soles! Fraguas
 donde se funden del amor arrojados.
35 ¡Cuál dulces auras del Edén, las aguas,
 son de las llamas la mansión, tus ojos!

 Que bulliciosos sueños de vigilia,
 Canten un himno triunfador, nupcial,
 y con los besos, por cadencia, Emilia,
40 demos al verso floración jovial...

v.37.o: «Que borbotosos sueños de vigilia».

v.39.o: «Y que de besos, la cadencia, Emilia».

LXXIII

En Primavera

Te creía Nereida de los mares
habitando un palacio de Bengala,
en sutil movimiento azúleos lares,
de pompas rutilantes y de gala.

5 Apoyada con gracia seductora
estabas en artístico balaustre;
la dorada mansión encantadora,
rutilaba en color de ebúrneo lustre.

10 Las curvas del balcón se reflejaban
en ébano y marfil. En azulosas,
chispas de soles que luto semejaban,
envueltas en zafiros, vaporosas.

15 Tu chal de chacandur amarilláceo,
cual fúlgida, falaz, nítida llama,
en medio de un edén blanco-rosáceo,
semejaba una aurífera oriflama.

20 ¡Eras Nereida, gorgona, bella daifa,
la reina de las olas, de los mares!
y cosa extraña, florecida adaifa,
en las aguas, adelfas y olivares.

En la acuática huerta y en las blondas
olas de los mares intranquilos,
volaban entonando cual las ondas,
las cólicos y aurísonos estilos...

25 Sonreías. La línea de tus dientes
formaba leve curva abrillantada,
como una guía de agua en las pendientes
que corre a borbotones, encrespada.

v.1.o: «Creíate Nereida de los mares». Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.3, v.11, v.13: versos hipermétricos

v.10.o: «el ébano y marfil resplandorosos,»

v.12.: Agrego una coma después del sustantivo zafiros.

v.17: verso hipermétrico.

v.22: verso hipométrico.

30 ¿Quién dejara hechizado la eufonía
que el hilo de tu voz dejara trunca?
Las églogas ocultas, la poesía
de amor, mi Reina, no cantada nunca.

35 De Petrarca, las lumíneas canciones,
quisiera poseer en un segundo,
para tejer guirnaldas de ilusiones
y brindarte las flores de mi mundo.

40 Pero ¡Ay! esas flores son ensueños
del gastado jardín de mis amores,
desde mundos sutiles y risueños,
efluvios de pasión, abrasadores.

Las llamas intangibles. Una hoguera
que se enciende en los pechos subyugados,
¡Ráfaga falaz de la quimera,
quimera de los pechos encantados!

45 Era de tarde. El cielo nacarado,
de diáfano fulgor en el poniente,
estaba tan escuálido y callado,
como mi pobre juventud reciente.

50 ¿Era primera hora de las Indias
o espacio de los climas edenales?
Las brisas y las auras eran tibias
como besos de niñas virginales.

55 Inclinada en la ojiva, balaustrada,
vagaba en tus sentidos la poesía.
¿Era mágica flor abandonada
apoyada en la abierta celosía?

Tus púdicas pupilas, tan hermosas,
y en ellas la mirada indefinida,

v.33.o: «De Petrarca la luminias canciones».

v.43: verso hipométrico.

v.49/50.o: «¿Era primera de las indias
o ambiente de los climas edenales?».

v.57.o: «tus púdicas pupilas ¡oh! hermosas,».

60 se fundían en sueños de las diosas
sólo una vez soñadas en la vida.

Tus cabellos ¡Ah! guedejas de oro,
envidia de los ángeles y hadas,
besados por el céfiro incoloro
que corría tras hebras perfumadas,

65 Parecían de aurífera cascada
hilos fugaces, leves, a millares...
Tu bella cabellera destrenzada
brillaba cual celícolas solares!

70 Las sublimes facciones... ¡Calla!
No hay nada comparable a este emblema.
Cada elástica línea de tu talle
encerraba un volcánico poema.

.....*

75 ¡Quién sabe que ilusión apasionada
mirabas con mirada casta, vaga;
Stella, con vergüenza el brillo apaga,
ante el rayo de luz de tu mirada!

80 Me llevaron de allí, tal vez, los sueños,
para cantaros amor y beatitud.
Mas ¡Ay! que mis neófitos empeños
no arrancaron sonido a mi laúd.

.....*

¿Quién puede tu belleza describir?
¿Qué Apeles pintará tu modelado?
¡Oh, virgen! Creí que me fundía
contemplando tu busto sublimado!

85 Me hablaste con, tal calma y embeleso,

v.60.o: «que sueñanse una vez sola en la vida».

v.69: verso hipométrico.

* Estrofa imposible de reconstruir luego de leer el texto original.

v.77.o: «Lleváronme de allí, tal vez, los sueños». Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.80.o: «no arrancan una nota a mi laúd».

*Suprimo la estrofa del original, por la imposibilidad de darle sentido y coherencia gramatical.

v.83.o: «¡Oh, Virgen! me creí fundir». Verso hipométrico.

tu voz era un bemol divinizado,
tan suave como el cántico de un beso
en labios carmesí, depositado.

90 El zumo del amor ¡Rocíos tiernos
se aspiraban fundidos en la brisa!
Y el alma sus monólogos eternos
truncaba con la fe de tu sonrisa...

95 Yo viví para tí, para ti sola;
y solo para tí, vírgen querida,
ambicioné de la gloria, la aureola
que á tantos coronara en esta vida...

100 ¡Ojalá fuera bardo en un segundo!
¡Ah, si tuviera esa divina suerte!
Si mi lira encerrara todo un mundo,
para dártelo a tí, por merecerte!

Mas ¡Ay! que no lo soy. A todos plugo
que mi suerte se esconda en el Ocaso,
¡Beberé en mi silencio lo que Hugo,
brindara en el imperio del Parnaso!

105 Me desperté agitado y sudoroso,
en mi pobre recinto, ya olvidado.
Me quedé meditando, silencioso.
Comprendí la ilusión. Había soñado.

Al caer las hojas *
(a Herminia P. de A.)

- Enardecida gala del verano sutil,
hojas; de vates florilegios igneos;
a tí cual el murmullo mundanal, sutil,
del Otoño los arpegios solos, níveos.
- 5 El sortilegio llega, de incógnito exaltados,
flósculos preamados del edén de las daifas,
furtivos incendios de seductores ósculos
que erraron en hogueras de amorosas rusaicas.
- 10 Histórico atavío de la vida pasada,
escuchad esta historia de pasión, ya trunca.
De lance halléla en senos de una casta rubia
zagala, que aún sueña el amoroso nunca:
- “Estábamos en Otoño.
Las hojas caían.
- 15 Las ojivas, minaretes y pretiles se cubrían
con la túnica escarchada del frío monótono .
Los cárdenos vislumbres del crepúsculo morían
como escuálidos fantasmas.
Bordábamos pañolas.
- 20 Embozadas en la lumbre de la estufa ¡Solas, solas!
silenciosas y ateridas. Las alas
del pampero, redoblaban el imperio de sus furias.
El ángel de las noches;
La jaldada luna;
- 25 La doncella que acribilla del murmullo la importuna
algazara de la vida, con sus lumíneos broches,
derramando en cielos grises el cristal de su laguna,

* Almafuerde vuelve a utilizar un marco de ficción en que introduce un poema (una carta) que constituye un segundo nivel de ficción. En esta composición se dibujan los personajes de las dos hermanas y un embrión de diálogo que podrían vincular el texto con las piezas dramáticas del autor.

v.1.o: «Oh arrecida gala del verano sutil».

v.5.o: «El sortilegio llega, incógnito de fóculos». Verso hipermétrico.

V.6, v.8, v.9, v. 15, v.16: versos hipermétricos.

v. 13, v. 14: versos hipométricos.

v. 17: a partir de este verso se afirma la intención de una métrica irregular, con alternancia de versos de arte mayor (generalmente tres) y versos de arte menor (dos).

v.22.o: «del pampero, redoblan el imperio de sus dolas».

había aparecido,
con majestad divina.
30 como el sol en el Oriente, a través de las colinas.
Pero ¡Ay! que nuestro ayer para siempre fue perdido.
¡Y pensar que nos llamaban las Nereidas, las Ondinas!

“Recuerdo que en Mayo
recibió la carta.
35 Renglones que mi hermana conoció por la escarlata
escritura de la oblea. ¡Era de él! ¡Y qué desmayo
en el hall de los derroches amorosos! ¡Qué acicate!
Susana amada.
Se enamoró en los prados;
40 en tramontes opalinos; en Fortunys nacarados,
vivos cuadros que la madre de lo bello le brindaba.
como brindan las estrellas sus fulgores sublimados:”
«El amor corre
de su simil la fibra».
45 «Y mi pecho al acordarse de sus efluvios vibra,
como vibran los Carontes fantasmáticos de Poe,
en las llamas de un averno que seduce, que equilibra”.
«¡Con estas palabras
hablaba Susana!”
50 «Su voz era el monótono plañir de una campana.
Del otoño se extendían, en balaustres, las macabras
sombras, proyectadas en la infinitud lejana».

«Con dilatado pecho
suplicaba en el lecho:
55 «Cuando evoques, dulce hermana, su enamorada silueta,
ruega ¿Quieres? por su incólume provecho,
ruega y dile que le adoro más que al célico profeta».
«¿No me ha escrito él?
¡Te perdono Daniel!»
60 «Te perdona una y mil veces el manal de mi amargura»
«¡Antes cauda de la miel!»
«Te perdono, porque te amo con volcánica locura!»
«¡Con un amor de fuego!
«Sofocado luego.»
65 «Como el pálido celeste de los piélagos de Siam
por las toldas chubasquescas, por el transparente riego...
¡Por la faz de las quimeras desmayadas que se van!..»

v.35.o: «Ringorrangos que mi hermana conoció por la escarlata».

v. 37: "hall", palabra de otra lengua; Almafuerte usará en este poema gran cantidad de neologismos e inventará palabras, inclusive, adelantándose a la experiencia de las "vanguardias".

v.66.o: «por las toldas chubasquescas, por el acuéreo riego...».

70 «Susana con estas
palabras hablaba,
De amor sollozaba
palabras aquestas,
que el otoño, helaba...»

75 La niña de selvas,
se quedó en silencio,
llorando, callada.
Las hojas caían,
cual caen las penas
al fondo del alma.

80 «¡Oh, dulce zagala!
No llores, Susana,
tu sincera hermana,
te ama y exhala
suspiros que tañen
cual áurea campana.
85 No llores, hermosa.
No pierdas la fe.»

“Yo sé que padeces, que sufres, que sueñas,
que ansías la vida dichosa.
Oh, dulce zagala, que sufres ¿Por qué?..»

90 “La niña de selvas lloraba callada.
¡Jesús, qué silencio reinaba en su alma!”

“Caían las hojas.
Volaban las aves.
Otoño reinaba.
95 Velada de lágrimas.
La dulce zagala lloraba callada.
¡Jesús! ¡Qué misterio dormía en su alma!”

Por fin dijo queda:

v.68: el poeta comienza a utilizar versos exasílabos hasta el v.86.

v.74.o: «se quedó en silencio, llorando, callada». Separo el verso en dos exasílabos.

v.77.o: «cual caen las penas al fondo del alma». Separo el verso en dos exasílabos.

v.83.o: «suspiros que tañen cual áurea campana». Separo el verso en dos exasílabos.

v.87: el poeta retoma el esquema métrico anterior; versos de arte mayor alternan con versos de arte menor.

100

«Mi hermana está loca de amores, enferma!

«Y yo.....»

La niña de selvas,

se quedó en silencio, llorando, callada.

Las hojas caían,

cual caen las penas al fondo del alma!

v. 102.o: «quedóse en silencio, llorando, callada.» . Separo el pronombre enclítico del verbo

IV

Poesía Política

“...no pudieron por último, preocuparse de la formación de partidos impersonales que son la característica de las sociedades perfectamente desarrolladas, perfectamente concluídas, perfectamente consolidadas como cuerpo social y político.” (1891)

“Mi Estimado Sr. Comisario:

**No le impongo... le ruego, en nombre del progreso, de la civilización, del crédito, ante el mundo entero, del país donde hemos nacido Ud. y yo, que ponga Ud. en libertad, ahora mismo, a los dos socialistas recluídos en esa comisaría, por haber fijado en las paredes de la ciudad, ¡carteles políticos!
(1912)**

“Lo humano es lo remoto, lo lejanísimo, lo que no ha de llegar sino después de todo; esto es: el deseo de lo remoto, el anhelo de lo lejanísimo, la Intulción siempre temblorosa y siempre arraigada, de eso que tiene que realizarse remotamente...(1916)

LXXX

La alborada

(a los que trabajan)

Huye rápida la noche de impávidas maneras,
escondida en los pliegues de las rosas de la aurora,
mientras vienen, pasan, vuelan tibias ráfagas parleras
como besos fugitivos de una niña encantadora.

5 Con los diáfanos engarces de las fúlgidas primeras,
claras luces del Oriente de una bella seductora
alborada, sugerente de las suaves primaveras,
van legiones laboriosas de razón prometedora...

10 Los talleres animados por el ruido continuado
de las fraguas, los martillos; una charla inusitada
parecieran ¡Ah, si fuera... un Edén fraternizado,
reino luz de la armonía de una vida poetizada...

Ah, si unánimes hicieran del vivir esclavizado,
horizonte de una etapa, oración de una alborada!

v.7.: Agrego una coma, después del sustantivo alborada.

v.10.o: «de las fraguas, los martillos, de la charla inusitada,».

LXXXI

En marcha... (a los trabajadores)

Hacia la faz de una expansión cercana,
los más sublimes del vivir, arrojados,
marchan tañendo la postrer campana
de los primeros horizontes rojos.

5 Como es de grande la miseria humana,
 grandes serán sus fúnebres despojos,
 cuando la sabia evolución temprana
 la antorcha observe con sus propios ojos.

10 En marcha vamos a los nuevos mundos
 donde no reine el insensible sayo,
 ni se repitan los males profundos.

Más es preciso no tener desmayo
y alzar la frente de los moribundos
¡Para la vida comenzar en Mayo!

LXXIX

La oración

(á los que trabajan)

Cesó el trabajo, afanoso, fecundo,
de una raza esclavizada en la opresión;
el sangriento crepúsculo del mundo
levantará el bermejo pabellón.

5 Cesó el trabajo y con desdén profundo
nace desde la tarde una oración.
¡Como nace de un pecho gemebundo,
un grito de conciente rebelión!

10 Muertas las fraguas, los martillos muertos,
revelan no sé qué desolación
en los talleres mudos y desiertos,
ganados al placer de la ambición.

Ah, si en el mundo unánimes, despiertos,
hiciéramos a tiempo una oración...

v.2.:sustituyo la coma al final del verso por punto y coma.

v.7: coloco una coma al final del verso.

LXXXIII

Chispas.

Por él luchemos que por él vivimos
con la predilección de los amores.

5 Vencidos de la vida empedernida
no estéis caídos en la magna farsa,
alza la frente, contemplad de Oriente,
y otra vida los ígneos resplandores.
Los tristes de la vida.
Ved tras los velos de la oscura noche,
10 del crespón en las lápidas del piélagos
surgir una alborada sugerente.
¡Como surge en las plácidas mañanas
la luz desde el safir, esplendorosa!

15 Ved las chispas del sol desmenuzarse
en las nieblas profundas de la vida
y eclipsar las coronas...
¡Como eclipsan las flechas nacaradas
de los focos de luces en las cumbres,
una lluvia de estrellas rutilantes!

20 Mirad a las mañanas despertando
en un lejo-confín de lozanías,
crisol donde se vierten alboradas,
las reinas que serán en los espejos
felices de utopías.

25 ¡Diáfanas turgencias
de las corrientes aguas cristalinas!
Mirad en las mañanas,
chispas de las eras escarlatas
en las flechas de sol que desparaman,
como gotas de oro difundido
30 en el fondo sin luz de los tugurios,
descubrid los emblemas de otra vida;

v.26.o: «Son esas mañanas».

v.27.: Suprimo punto y coma al final del verso.

de otra etapa, bosquejos vaporosos...
¡Desde el himno triunfal de los obreros
hasta el canto glacial del coronado!

- 35 ¡Esas son las nuestras! y ¡Cuán bellas
mañanas de fúlgidos ensueños!
Almas de las almas quejumbrosas
que nacen en las cúpulas de besos,
como nacen del seno de la tierra
- 40 pétalos de flores armoniosas.
¡Amplias, temblorosas como el llanto
de una madre que sufre por sus hijos!..

Por ellas nuestra vida, nuestra sangre.
Que conmuevan del mundo los cimientos,

- 45 las libertarias voces del cadalso
sacudiendo los ejes de la vida...
Desde el fondo esfumado de los mares
hasta el alto infinito del espacio!

- 50 ¡Oh, amadas auroras!
¡Canciones de las chispas de mi alma,
chispas de las almas de las tardes
de horizontes bermejos, conflagrados!

- 55 Tardes de rebelión. También vosotras
sóis las bellas, amadas compañeras
del rebelde cantor de los humildes,
cantor de las pocilgas desoladas
que canta versos que solloza el alma
como cantan los vientos, en las crestas
de las montañas, sublevados himnos.

- 60 ¡Himnos de verdades anchurosas
como la magnitud de las miserias!
Tardes de rebelión, hogueras cárdenas,
faros del mundo tumultuoso, injusto;
iris solidario del crepúsculo

v.37,v.40,v.41: versos hipométricos.

v.41.o: «¡amplias, amorosas como el llanto». Verso hipométrico.

v.49,v.51,v.60: versos hipométricos.

v.57.: traladé la coma de final de verso al verso siguiente, después del sustantivo "vientos".

- 65 en nuestra evolución al tiempo nuevo,
luciérnagas de amores cristalinos,
cristales del cristal de los amores,
amores desprendidos desde Oriente,
en una orientación de redentores!
- 70 Tardes de rebelión.
¡Tardes hermosas,
Marchamos al zenit de vuestro cielo,
como marchan las auras azuladas
por el piélago gris e indefinido.
- 75 Vamos con las antorchas, fulminando
el caos tumultuoso de las almas,
Y desde nuestras cumbres enfocamos
el ojo de la ciencia, hacia el abismo,
donde aún se revuelven en tumulto
- 80 los tronos de los seres blasonados.
¡Desde el ínfimo rey de los hambrientos
el postrer opresor, ya coronado!
- A vosotras amamos. Raudas chispas
de un resurgimiento primoroso.
- 85 A vosotras amadas,
las de blondas cabelleras áureas,
las de dulces miradas fugitivas
como la oscilación de los brillantes
A vosotras amamos:
- 90 - ¡Oh, hermosas!
Como aman los niños que se nutren,
el seno de sus madres, amorosas.
- Hijas de la vida, de la Natura;
ebrias de pasión ¡Dadnos un beso!
Que de vuestro beso absorberemos
el rápido descenso de este día.
¡Y en un raptó de amor se habrá traspuesto,
cadena por cadena esta jornada!
- 95

v.70,v.71,v.85: versos hipométricos.

v.89,v.90,v.94,v.101,v.102,v.103,v.106:versos hipométricos.

v.97.: coloco una coma al final de verso.

100 Jornada que traspone la penumbra
de las oscuras noches de la infamia.

Tardes de rebelión.
¡Tardes hermosas!
Que surja de vosotras otra vida...
105 ¡Cómo surge en las plácidas mañanas
la aurora del zafiro, enardecida!

Noches estrelladas ¡Noches buenas!
Bajo tus mantos de crespón me embriago,
porque mis pensamientos azarosos
110 observan a través de tus tinieblas
el sol idealizado de otra vida...
de otra vida de amor, de libertades,
envuelta por las auras fugitivas,
que tientan a las aves bulliciosas.
Noches de tempestades.
115 Noches negras!
En vuestras inclemencias se cobijan
ayes consternados, lastimeros,
que surgen de los míseros tugurios,
de los chibiritiles desolados
120 que da la sociedad a sus vencidos,
a las almas dormidas que padecen
y sufren la mortaja que las cubre!

Noches de tempestades.
¡Noches de víctimas!
125 ¡Cuántos seres caídos en las charcas
de la nebulosa del destino
que ellos designan «cruel, triste y adverso...»
maldicen inconcientes tus tinieblas!
Cuando penetre en sus cerebros
130 la luz que se desprende de Natura,
y aprendan el derecho de la vida
y a gozar las incólumes pasiones
de lo Bello, lo Grande y lo Sublime.
¡Tomarán del Oriente nuestra antorcha
135 gritándole al dormido que despierte!
Y en ese despertar, reverberantes,
se encenderán también, las rebeldías.

v.114.: Coloco un punto al final del verso. Verso hipométrico.

v.115,v.117,v.123,v.124,v.126,v.129: versos hipométricos.

140 ¡Esas son las nuestras porque engendran,
la predilección de los amores!
¡De ellas nacerán nuevos preludios
de las universales libertades!

Tristes inconcientes, contemplad
la vida que se vive en los palacios;
comparadla después con las miserias

145 que emanan de los antros de las miasmas,
Y si vuestras almas no manchadas
no estallan contra el Dios del privilegio,
que se nuble por siempre mi cerebro
y se rompan las fibras de mi alma.

150 ¡Por esas injusticias es la lucha
y por ellas me arrojé a las arenas!

¡Arriba labrador! ¡Arriba obreros!
¡Los tristes y abatidos, no más llantos!

155 Las lágrimas no llevan a la libre
vida de derechos que aspiramos.
¡Arriba pensador! ¡Arriba sabios!
Arrojadnos la antorcha de la ciencia
para vivir la vida que palpita
en nuestros corazones de malditos.
160 Arrojadnos saber. Abrid caminos
y todos en el surco de la lucha
cavando palmo a palmo las maldades,
derribaremos el mundo de la farsa.
¡Desde el seno profundo de la tierra
165 hasta el áureo sitial de las estrellas!

~

170 Hambrientos y desnudos. Despertad
del sueño aletargado. ¡Resucitad!
Que todos somos hijos de la vida
y debemos gozar de sus bellezas,
como gozan las aves en las selvas
de Natura las frágiles caricias,

v.140.o: «¡De ellas sacaranse los preludios». Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.160.o: «Arrojadnos saber: -Abrid caminos-».

v.166: verso hipométrico.

caricias de la vida enganalada,
con todos sus espléndidos espejos.

175 Noche de tempestades.
¡Noche de penas!
¡Eres el luto de los días tristes!
¡Manto glacial de las penurias todas!
¡Crespón maldito de los maldecidos!
180 ¡Lápida negra de los explotados!
¡Muerto bracero del que tiene frío!
¡Pan de sollozos del que tiene hambre!
¡Duro sepulcro del que busca vida!
¡Lenta agonía del que muerto vive
con las miserias todas aprendidas!
185 Noche de tempestad. ¡Noche profunda!
Como la profundidad de los dolores;
de la fecundidad de tus embozos
que surjan nuestros días redentores.
¡Cómo surgen plantíos y alboradas
190 de las vivificantes primaveras!

Días de rebelión. ¡Salud, risueños
astros rebeldes de una bella cuna!
¿Sobre qué rojo tomaréis el vuelo
para conflagrar como la hulla?
195 Días de rebelión. En vuestros rayos,
flechas de oro de tus avanzadas,
como la oscilación de las estrellas,
vienen sus florilegios destrozados...
¡Desde el himno vital de los obreros
200 hasta el canto final del coronado!

¡Atrás el sufrimiento! ¡Arriba pueblo!
¡Arriba hermanos que el vivir os llama!
Hasta la tierra del labrado agreste
se siente florecer a su llamado
205 y coagula en su seno las entrañas
de todas las arterias venenosas.
¡Cómo coagula el sol! ¡Almas caídas!

v.168.: agrego mayúscula al comienzo del verso.

v.184.o: «con las miserias todas arrecidas!».

v.186.: Coloco mayúscula al comienzo del verso.

v.174,v.175,v.194: versos hipométricos.

¡El seno de las tardes tumultuosas!

210 Allá vamos, amor, tras de la lucha
por un mundo tan libre como el aire...

215 ¡Cómo tiemblan los magnos opresores
mirando el despertar de los dormidos!
¡Somos los harapientos que luchamos
por la predilección de los amores!
Sí, somos nosotros y engendramos
efecto y por la Causa rebeldías.

220 ¡Oh, amadas auroras!
¡Oh, canciones
de armonías unísonas, poemas
que vibran en las liras del Progreso,
en las doradas cuerdas de la ciencia!
¡Poemas naturales porque son
amores predilectos de Natura!...

225 Por ellos nuestra sangre. Nuestras vidas
que conmuevan del mundo los puntales
y en un sacudimiento de cadalzos
que se truequen los ejes de la vida...
¡Desde el seno profundo de la tierra
hasta el áureo sitial de las estrellas.

230 ¡Entonces habrá luz en los abismos
donde aún se revuelven en tumultos
las almas que se arrastran y los parias,
los esclavos, ceñudos y explotados!..
235 ¡Víctimas, hambrientos y desnudos
por los malditos Zares coronados !

Tardes de rebelión.

v.208.o: «el seno de las tardes rebeldías!».

v.215.: Suprimo la coma antes del coordinante y.

v.216: verso hipométrico.

v.227.o: «que truequense los ejes de la vida...». Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.217,v.218,v.222,v.236: versos hipométricos.

240

¡Tardes hermosas!
Surja de vosotras otra vida...
¡Como surge en las pálidas mañanas
el cárdeno fulgor del horizonte!

El es nuestro sol. Y por él vamos
hacia el Ideal de nuestras almas...

LXXXII

El Presidiario

Al compañero Manuel Sande.

5 Vedlo sumido en la charca,
vedlo mirar esos muros
de insanos antros oscuros
que la sociedad emporca;
en su mirada que abarca
la grande miseria humana,
brilla una luz soberana:
mira al mundo cara a cara
y al opresor que depara
10 maldita suerte tirana.

15 Miradlo cuando medita
sobre los hermanos que ama,
vislumbrar un panorama
que en su conciencia se agita;
miradlo cuando palpita
su corazón de maldito,
hacer un gesto proscrito,
rehuirle a la vanidad
y abarcar la humanidad
20 en su cerebro infinito.

25 Vedlo lóbrego, ceñudo,
con el rostro demacrado
y el corazón lacerado,
meditar a solas, mudo;
vedlo sin armas ni escudo
proyectar el pensamiento,
vedlo arrojar al tormento
con indecible brayura
y cobijar con dulzura
30 en el alma un sentimiento.

Piensa en sus débiles hijos
¡Las azotadas criaturas
que sufren las mordeduras
de los venenos prefijos!

v.8.: Cambio minúscula por mayúscula al comenzar el verso.

v.12.: Suprimo la coma antes del pronombre relativo que.

35 A ellos, con regocijos,
como caricia postrera,
va la sonrisa sincera
que le arrebatara la calma.
¡Estallando con el alma
40 de la humanidad entera!
Su pensamiento fecundo
vuelve a los seres queridos,
en esos seres desvalidos
en la tiniebla del mundo.
45 Su sentimiento profundo
va quebrando las cadenas,
va condensando las penas
en un exceso de arrojos,
ardidos sus glóbulos rojos
50 siente quemadas las venas.

Sueña en la vida. Se excita
pensando en una usurpada
raza muy esclavizada
por otra raza maldita.
55 Piensa en la vida marchita
de los que arrastran dolores,
Siente en el alma rumores
de ignoradas caravanas...
¡Oriente de otras mañanas
60 de cárdenos resplandores!

Vedlo en el fondo sin luz
de una celda, pesaroso,
tan solobre y silencioso
como la faz de la cruz.
65 Y cuando inclina el capuz
el crepúsculo sudario,
lanza al mundo el presidiario
una maldición conciente
y en el orbe de su mente
70 cruza un crespón funerario!

¡Ah! Mundo de falsa fe .
¿Por qué con rangos, blasones,
haces tantas divisiones,

v.35.: Coloco una coma después del pronombre personal ellos; agrego otra coma a final de verso.

v.39.: Pongo mayúscula al comienzo del verso.

v.49: verso hipermétrico.

75 dinero, razas, por qué?
Esa injusticia sabré
fundirla en las alusiones
de rojas conflagraciones,
de relámpagos veloces.
80 ¡Con el poder de las voces
de indómitas redenciones!

Vedlo , contempla la suerte
que le espera al solitario
y caído presidiario:
85 ¡Qué semejante a la muerte!
Contemplad su vida inerte
entre los insanos muros,
entre los magnos impuros
antros de la sociedad:
90 ¡Al presidiario mirad
y responde a sus conjuros!

Ah, mundo opresor, contestas
con la injusticia fecunda,
con la convicción profunda
que ha alimentado a las testas;
95 si para oprimir te aprestas
a ahogar miles de conciencias
saldrán muchas existencias
y muchas madres en lucha,
Y adios tus odios, escucha:
100 ¡Ya no tendrás resistencia!

»

v.77.: Coloco coma a final de verso.
v.96.o: «ahogando miles conciencias».
v.97\98.o: «saldrán miles existencias
y miles madres en lucha.».

LXXXIV

Despertando

Despierta el alba: la inercia humana
también despierta y sus ideas cuaja,
cuaja la límpida mañana
la pléyade de solos que amortaja.

5 Despierta el alba: la falange humana,
falange esclava que por tal trabaja,
también despierta ante la lid tirana
de tanto privilegio que la ultraja.

10 ¡Despierta labrador! El pensamiento
arde en tu sien como en el fuego mismo
del colosal incendio que os ensalma.

¡Despierta obrero! Que tu pensamiento
también despierte. Que el oscuro abismo
caiga por siempre al resurgir tu alma.

15 Bello esplendor que del Zenit ardiente
cual cabellera del cabello blondo,
bañas mi sien de un meditar hirviente,
férvido, azás, a mi entender de fondo.

20 Oh, sol que envías del Zenit luciente
cual llamarada tu cariño hondó.
¿Por qué se obstina en preguntar mi mente
Lo que tú piensas cuando no respondo?

✧

v.1: verso hipermétrico.

v.2,v.4,v.6,v.7,v.8,v.11,v.13,v.14,v.16,v.17: Sustituf la mayúscula de comienzo de verso por una minúscula.

v.6: Suprimí la coma antes del pronombre relativo que.

V

Poesía Tradicional:

**“Y mientras el gaucho errante
Al cruzar por la pradera,
Se detenga en su carrera
Y baje del alazán;
Y ponga el poncho en el suelo
Aguisa de pobre alfombra,
Y rece bajo esa sombra,
¡Santos Vega, duerme en paz!”**

Bartolomé Mitre (1838)

**“No hay paisano en el desierto
Que no conozca la tumba
Donde la arcilla zumba
Su monótona canción;
Allí donde la roseta
Y la humilde margarita
Al corazón que palpita
Le hacen clamar con dolor:
-”La sepultura de amor
Entre las yerbas, solita.”**

Almafuerte

XLVI

La sepultura de Amor

Era un domingo de aquellos
Cuando en la pampa, la vida
Se desliza divertida
Entre mil halagos bellos;
5 Cuando lucen los destellos
Del sol, hacia la oración,
Reaniman la diversión
Y danle tintes de gloria;
Cuando un criollo de memoria
10 Contome esta narración:

«En aquel desierto mundo
Y con marcado recelo
Salió la luna del cielo
Entre un silencio profundo;
15 Un rayo de luz fecundo
Iluminó la espadaña,
Extendióse en la campaña
El reflejo vespertino
Cual el oro alejandrino
20 En la rústica montaña:
«Corrió la brisa exalando
Como en el postrer retiro,
Un dilatado suspiro
Pero muy suave, temblando,
25 Iba hierbas ondulando
Y hondonadas a su turno;
Igual que el céfiro diurno
Besando a la margarita,
Mientras de golpe se agita
30 Algún volátil nocturno.»

«En una ondonada hermosa
Entre el pastizal ameno,
Vi una joven de amplio seno
Meditar triste y llorosa;
35 En su mano había una rosa,
Y suspiraba angustiada,

v.2.o: "que en la pampa, la vida". Verso hipométrico.

v.26.o: "y hondonadas al turno", verso hipométrico.

40 Al pie de una tumba alzuda
En la llanura gredosa
De aquella extensión grandiosa
De nuestra pampa callada:"

« La ví lívida, ojerosa,
Arrodillarse temblando,
Una oración recitando;
Y al depositar la rosa

45 Al pie de la cruz musgosa
Ya por el tiempo batida,
Por la intemperie roída
Por su vejez yerbosa,
50 Le oí suspirar quejosa
Bajo su embozo escondida."

«Mucho tiempo absorta, muda,
Le ví de hinojos postrada,
Convulsiva, desolada
55 Llorando su suerte ruda;
En torno la hierba oscura
De a ratos se iluminaba,
Y un rayo de luz pasaba
Besando su faz hermosa,
60 Y a su regazo de esposa
El tibio fulgor rosaba."

«Entre el penar y el sufrir
De esa tiernísima amante,
Oí su voz sollozante
Y su corazón latir;
65 Le hizo a mi alma sentir
La más viva compasión,
Se me oprimió el corazón
Apenado de dolor,
Por el despojo de amor
70 De aquella inmensa pasión."

"De pronto la ví de pie
En actitud de marcharse,
Mas la ví llorar, quejarse
Entre sollozos:» ¡Se fue...

75 Abandonada quedé;
 Mi dicha, mi amor ha muerto;
 Sólo en mi alma un desierto
 De amarga pena quedó...»
 Y su cadáver rodó

80 Al pie del sepulcro yerto.»
*

Cuentan las leyendas fúnebres
 Entre otras supersticiones,
 Que de esas inmediaciones
 Surgen cortejos lúgubres;

85 Que cuando la noche cubre
 Con negro manto aquel suelo
 Sale con pausado vuelo
 Una paloma viajando;
 Por la extensión pregonando

90 Un quejumbroso desvelo.

También dicen los paisanos
 De aquellos solos lugares,
 Que algunas noches lunares
 Se oyen clamores humanos,
 Extenderse por los llanos

95 De aquella inmensa llanura;
 Y ven desde la sepultura
 Salir la silueta airada
 que nombra tierna a su amada

100 Con indecible dulzura.

Dicen los tradicionales
 Que en esos pobres parajes
 Muchos ideados oleajes
 Se ven formando espirales,

105 Cruzar por los pajonales
 Dibujando brillazones;
 Y en el pajar, las canciones
 Se escuchan cuando el sol baja,
 Y que en el espacio dejan

110 Vibrar sus dilataciones.

* La línea de puntos figura en el texto original.

v.84: Cambio la ortografía de la palabra «surjen» por surgen.

v.97.o: «Y que de la sepultura».

v.98.o: «Sale una silueta airada».

v.108.o: «Se oyen cuando el sol se aleja».

Su túnica en las praderas
Y el viento en las carreteras
Zumba con rumor eterno,
115 Cuando de noche, en el tierno
Pastizal se va inclinando,
Con el pampero viajando
Suena un profundo gemido;
De un corazón que transido
120 Va sus congojas dejando.

Que al oír ese lamento
Que va hipnotizando el alma,
Arrebatando la calma
De un dúlcido pensamiento;
125 Desde el íntimo tormento
Gravita la conmoción,
Y al compás del triste son
De una voz que se disipa
Interiormente una queja
130 Se escapa del corazón.

Es cuando pulsa la lira
El payador de la pampa,
Con tradicional estampa
Entre el progreso delira;
135 Y como el cantor de Amira,
Mas con sincera tristura
Sin la ideal literatura
Que hoy embriaga a la creación,
Le da de su inspiración
140 Un verso a la sepultura.

No hay paisano en el desierto
Que no conozca la tumba
Donde laavecilla zumba
Su monótona canción;
145 Allí donde la roseta
Y la humilde margarita
Al corazón que palpita

v.114: coloco una coma al final del verso.

v.118.o: cambio la ortografía de "jemido" por gemido.

v.125.o: «De lo íntimo un tormento».

v.128.o: «De cuya voz que se aleja».

v.133: "cuya tradicional estampa", verso hipermétrico.

150

Le hacen clamar con dolor:
-»La sepultura de amor
Entre las yerbas solita.”

VI

Trovos

30 Al menos parecida o hermanada?
Sólo tú recuperas la alborada
Que amaba y amo con ardiente fé.

35 Disculpadme por este amor tan sumiso;
Sin ti no encuentra el corazón sosiego,
Y sí tu seno con mi llanto riego
Perdonadme que llore sin saber por qué.
Cuando estoy lejos de tí ¡Me eternizo!
Sueño y deliro mi bien, creo perderte.
¡Ah, si pasara! Sólo con la muerte ...
40 Y aun así, más allá lo sufriré.

AUSENCIA II

45 Ven a mis brazos, ya de ti me alejo,
Ven que me muero por tu amor, besadme,
Cuando lejos esté de ti, llamadme,
Desde el confín del mundo os he de oír.
Ven ¿Por qué lloras? Yo me voy, mas dejo
Todo mi amor y el corazón por tí.
¡No tiembles, amor mío! Os amo, dí,
¿Por qué estáis sollozando al verme así?

50 Oíd, mi corazón en sus latidos
Precipitados, os dice que os ama.
Mirad ¿oíd cómo os llama
Palpitando amargamente su emoción?
Ven, dadle calma; duerman los chasquidos
De mis besos, en tus labios purpurinos,
55 Y sueñe con los ángeles divinos
que arrullan en tu propio corazón.

60 Ilumina la noche de mis días
Con el fulgor de tu alma, virgen pura,
Y derrama en mi ser hosco, ternura,
Para que muera en la avidez del querer.
Enseñadle el amor, si amor ansías,
Con la fineza celestial, divina,

v.33: coloco una coma al final del verso.

v.36: verso hipermétrico.

v.44: coloco un punto al final del verso.

v.51: verso hipométrico.

v.54: verso hipermétrico.

Y arrancadle del alma aquella espina
Que los mártires suelen padecer.

65 Un minuto no más, y después lejos,
Ya muy lejos me guardaré a tus ojos,
Dulce será mirar tras los sonrojos
De tus mejillas, mi eterna ilusión.
70 Mirando en lotananza, en los espejos
que reflejan tu cándida hermosura,
Trayendo hasta mi alma la ternura
Que posee tu jóven corazón.

Y cuando esté lejos... ¿Quién podría
Hacer dulces las horas peregrinas
75 De mí suerte navegando, en las neblinas
Tempestuosas que el destino me dará?
Entonces estas horas recordaré;
Le será grato al corazón proscripto
Que en el desierto vivirá marchito.
80 ¡Marchito, sí, marchito de llorar!

¡Qué dulces estas horas hoy amargas,
serán para vivir ilusionado!
¿Y tú también mi amor, tendrás guardado
Ese volcán de amor para mi amor?
85 Lo tendrás ¿es verdad? Piensa qué largas
Serán esas nevadas que en mis flores
Caerán, amortiguando los colores
Carmíneos que tú tienes que adorar.

Y sí al retorno de mi larga ausencia
90 Trajera los jazmines en mi cima,
Helados por el aura y por el clima
De un invierno sin sol, sin ilusión,
Amarías ¿No es cierto? mí existencia,
Ya cubierta de nieves y de engaños.
95 ¡Pobre viejo! -dirías- ¡Cuántos años
que no existe en el huerto el corazón!

¿Por qué viejo? Verdad, sería viejo...
¡Qué dolor! - ¿Me tendrías compasión?

v.67.o: «Entonces dulce me será ver los sonrojos».

v.73.o: «Y cuando lejos esté ¿Quién podría».

v.90,v.92,v.93,v.103,v.105: coloco una coma al final del verso.

100 Entonces el altar de mi pasión
Sería fuente que muriendo va...
¿Y yo, mi ángel, que os diría a tí?
-Queréis señora darme vuestros brazos,
Perdona si entre espinas, en pedazos,
Mi corazón muriente helado está.

105 ¡Qué triste y ojerosa os contemplo!
Venid a recibirme ¡Estáis temblando!
¡Díos mio! ¡Estáis llorando!
Ven a mis brazos, no me hagáis llorar,
Perdoname el recuerdo, fue un mareo
110 Que a mi débil cerebro aprisionaba,
Os lo juro, amor mío, que soñaba.
¡Porque la vida es continuo dormir!

115 Hay sensaciones en el alma mía
Que en repentina convulsión estallan.
Que las palabras no las dicen, callan,
Que sólo conocemos Dios y yo.
Más triste aún que la melancolía
Que desgarrara el alma dolorida,
Es esta ausencia, amor, esta partida;
120 Os dejo el alma, el corazón... ¡Adios!

AUSENTE III

125 Con fuscias escarlatas, silenciosas
Deslízanse mis horas de extravío;
Recíbeme las flores que te envío,
Arrancadas del jardín de mi pasión.
Sí a tus manos llegasen ajadas,
Regadlas tiernamente con tus ojos,
De mi triste geranio, los despojos
Son, símbolo de amor del corazón.

130 Blancos lírios de ilusión te mando
Entre matices de heliotropos claros,
de hojas secas y violetas dulces,
Rodeados los azahares de tu amor.

v.107: verso hipométrico.

v.125: verso hipométrico.

v.130.o: «Entre matices de heliotropos van,».

135 ¿Qué queda para mí, si estoy llorando
 Bajo las copas de cipreses tristes?
 Sí supieras... del joven que antes viste
 Ni vestigios persisten ¡Qué dolor!

140 Mis horas son oscuras, tenebrosas,
 Son años de locura y aflicción,
 Y cada uno lleva al corazón
 La nieve de la cumbre de un volcán,
 Y como en éste en su interior fogosas
 Devoradoras y perpetuas llamas,
 Protagonizan infernales dramas
 Que destruyendo mi existencia van.

145 Mis días siglos son de tenpestades
 Desatadas en mares de la vida
 Y azotándome van, en mi caída
 Existencia, con lóbrego rumor;
 Crecen mis angustias y ansiedades
150 En las salobres horas del hastío;
 Y bebo gota à gota del sombrero
 Cauce, las aguas del dolor.

.....
155 ¿Me esperas? Oh, yo ansío con locura
 Verme a tu lado, ser amado, ser querido,
 Eclipsad para siempre en el olvido
 Las penas, las tristezas, la aflicción,
 Olvidad que he sufrido, la amargura
 De este recuerdo sepultad los dos;
 Ansío y quiero terminar con vos
160 Esta sed, este fuego, esta pasión.

165 Sí, quiero gozar, te amo y te adoro,
 Si acaso fueras Julia y yo Gilberto,
 Antes de amarme me verías muerto
 Por un sueño no más, sueño fatal.
 Mas eres Eloísa ó Margarita,
 Y para mí, la Venus Citerea;
 Eres tan bella... tu esbeltez marea
 Como marea el aura tropical.

170 En la ausencia quiméricos vapores
 Nacen de mi alma y me sonríen,

v.133.o: «Qué quédame a mí que estoy llorando,».

v.152: verso hipométrico.

v.154: verso hiperométrico.

175 Son mágicos deseos que me siguen
Con impulsos inconmensurables;
Son blandos soplos que conmovedores
Llénanme de vívidos antojos,
Las miradas calientes de tus ojos
en esta ausencia son inolvidables.

180 Tú lo sabes, dulcísimos recuerdos
De venturosa paz que se ha volado,
¡Las huellas sólo me han quedado,
en triste mundo celestial de amor!
¿Recuerdas amor mío, la partida,
un solo sueño nos unió a los dos?
¡Qué bello aquel entonces! Hoy en pos
De la ausencia ¡qué triste! ¡qué dolor!

Regreso- bajo del aroma- IV

185 Después de tanto tiempo quién diría
Que encontrara á mí amor cual lo dejara,
Sin que un capullo de él se marchitara
Tal como anoche al regresar soñé!
Soñaba ¿Sabes? cuando el sol moría
190 A la orilla de un río caudaloso
Tú me llamabas sin cesar: - Esposo,
Venid, venid, y entonces desperté.

195 ¡Qué bella estabas! Tus labios sonrosados
Semejaban las rosas tempraneras
Cuando de suave brisa van mecidas,
Inclínadas débilmente de rubor.
Tus ojos ¡Qué bellos! dilatados
Miraban con tantísima ternura,
Extasis de pasión y de locura
200 En ignotas regiones del amor.

Recorriendo la margen de ese río,
El son del murmurar de las Ondinas

v.174: verso hipométrico

v.190: coloco una coma al final del verso.

v.192.o: «Veni... veni. Oh y desperté.» Verso hipométrico.

v.193,v.205: versos hipométricos.

v.197: verso hipométrico.

v.201: coloco una coma al final del verso.

205 Decláme al oído: las colinas,
 Las hemos conservado para vos.
 ¿Seguidme, quieres? Amor del amor mío,
 Seguidme, allá os amaré yo sola.
 ¡Y en un beso arrojado cual la ola
 El suave río nos unió a los dos!

210 Feliz de mí, pero Ah, fue un sueño
 Que acarició mi alma juvenil,
 Al despertar busqué, ansia febril
 Que de tristeza el corazón cubrió.
 Traté de veros en mi loco empeño
 Y en vez de un río el suave murmurar
215 Del viento, en tosco susurrar
 Escuché que el camarín batió.
 *.....
 Ahogar el alma en la melancolía
 Es recordar lo que al final ha muerto.
 ¿Y por qué hacerlo? Si este hermoso día
220 Habitaréis «mi corazón desierto».

 De tí mi diosa idolatrada
 Ansío las caricias enfebrecido,
 Si el alma es inmortal, serás amada
 desde un más «allá» desconocido.

225 Y aquí, debajo del aroma viejo
 Donde en otras eras me forjé un edén
 Saco del pecho y de mi alma dejo
 «Esta memoria en tu divina sién».

* La línea de puntos figura en el texto original.
v.221,v.224: versos hipométricos.
v.222: verso hiper métrico.

VII

Poesía de circunstancia

“Estoy en la última situación. Mis libros no dan nada ya. Los amigos a quienes he servido con la mayor nobleza, no se acuerdan de mí. He buscado un empleo cualquiera y no lo he conseguido. La miseria golpea a mis puertas...”

Almafuerte (1902)

XXXII

En tu álbum

5 ¿Me pides unas flores
 del jardín de la ilusión?
 —En ese huerto no hay flores,
 Sólo se anidan amores
 y sueños del corazón.

10 ¿Quieres un sueño de éstos?
 Permíteme una hoja
 de tu álbum, niña hermosa,
 y dejaré una rosa,
 una flor ¿oyes? muy roja.

15 Ay, esa flor es muy tierna,
 ¿La cuidarás princesita?
 Si lo haces, será eterna,
 Y si la olvidas se inverte,
 y entonces muere marchita...

VI

- Album -

25 Eres mujer, el mundo del poeta;
 La fuente que me inspira el corazón,
 La hoguera donde arde muda, sola,
 la voz apasionada del amor.

Eres mujer, la cuna inspiradora
De los poetas; las liras recobran
Tus encantos, tu gracia turbadora,
Que juntos sueño y corazón templaron.

30 Poetas medievales les cantaron
 A tus hermanas románticas y bellas;
 Los modernos sus cantos imitaron,
 Y en el futuro seguirán sus huellas.

VII

35 La tupida selva de tus cabellos,
 El arco gracioso de tus pestañas,
 Tus labios de guinda, tus ojos bellos,
 Son la hermosura de las hogañas.

40 Tus curvas mórbidas y seductoras;
 Tu faz y tus cejas incitan la pasión;
 ¡Oh las hermosas y soñadoras:
 A veces dañan el corazón!

VIII

45 ¿Que cante? - ¡No puedo..! Mi voz se amortigua,
 Decidme que quiera, que ame, que adore;
 Mi lira no vibra, mi lira es exigua,
 Mi lira no canta, decidle que lllore...

v.23.o: «La fuente do se inspira el corazón».

v.27: coloco una coma delante del artículo "las".

v.31: verso hipermétrico.

Ah... sí yo un fuera poeta que cantara
Los sueños del alma, vigiliás de amor,
Mas ¡Ay, por la vida mi lira quedara,
Quedara olvidada, sumida en dolor!

.....

IX

A ti... (postal)

50 - ¿Las flores?..
- ¡Oh, las flores!..
Los sollozos hablan con elocuencia silenciosa
del corazón. Las flores son intérpretes de los
sentimientos mudos del alma.

X

55 Me miraba arrobada porque me afligía
En tus miradas lánguidas ardía la pasión;
Mírame te suplico, mírame, ¡Reina mía!
Que el fuego de tus ojos me escale el corazón.

.....

2

LIV

Ellas..

(postales)

I

5 Deshojando diademas de ilusiones
En los valles nectáreos del amor,
Cuando ebria de amores y pasiones
En tu pecho palpiten emociones,
Abre tu álbum y observa esta flor.

.....

II

Eres de la aurora la brisa matutina,
La púdica azucena del huerto del amor;
Eres de las diosas, Ayesha vespertina,
Más bella y fascinante que las hadas de Hor.

.....

III

10 En las horas de calma y expansiones risueñas
Cuando a impulsos de pasión, hablando de amor estás,
Vuela tu joven alma por zonas halagüeñas
Tras cielos embriagantes de traslúcido afán.

.....

IV

15 Ayesha fue bella, fue sabia, fué ninfa;
Mas tú eres divina beldad de candor;
Tus labios de grana, tus ojos de linfa,
Seducen, perturban, provocan amor.

.....

V

Tus ojos fulminan, producen mareos

Absorben la dicha, la paz y la calma;
Proyectan miradas que son devaneos
Que incendian y beben el néctar del alma.
.....

LXVIII

Album

á.....

Las auras ténues de placer sollozan
cuando tu busto en la ribera avanza;
mientras las olas en la playa esbozan
tu lánguida mirada de esperanza.
¡Felice, tú, que del dolor te mofas,
como del orbe el juvenil deseo!
¡Salud, Nereida que pregonas estrofas
En la sublime inspiración de Orfeo!

IV

Aureas Mariposas

A la Sra y Srta C. P.- C. S.
Respetuosamente

Eclipsando a la lumínea creación
Con el blánquido polvo de sus alas;
Llegan sin adornos y sin galas,
Las mariposas de mi humilde inspiración.

5 Vienen de parajes muy sombríos
Donde yace la flor allí escondida,
Helada por el cierzo de la vida
En el primer estival de sus estíos:

10 Tejiendo las coronas con azahares,
Hermanas de la noble gratitud;
Haciendo un homenaje a la virtud,
Os la brindan en pálidos cantares.

14 En núcleos inmensos y unidades
Semejan áureos trofeos
Y tienen por antojos y deseos,
« Desearos mil felicidades».

7-1907

v.3: suprimo la coma colocada delante de la conjunción y. Verso hipométrico.

v.4: verso hipométrico.

v.5.o.: «Vienen de parajes muy sobrios». Verso hipométrico.

v.9.o: «Tejiendo corona de azahares». Verso hipométrico.

v.9.o:»Tejiendo corona de azahares». Verso hipométrico.

v.13: verso hipométrico.

v.14: suprimo el punto y coma al final del verso. Verso hipométrico.

v.16: suprimo los dos puntos colocados luego de la forma verbal «Desearos». Verso hipométrico.

XI

Aléjate...

a J. A. Ecignard

Envuelto por la dicha te vas ¡oh, caro amigo,
Surcando por la huella del ancho mundo en pos!
¡Ojalá que la brisa que ciérnese contigo,
Perdure y que no escuchés de la crueldad la voz!

5 Del turbio mar te alejas , ansías la ribera
donde el aire es más puro ambiente matinal.
¡ Allá, donde la vida te sea lisonjera!
¡Allá, donde no muera tu espíritu jovial!

10 Aléjate, no vuelvas a trasponer la sima
De la mansión sombría, de la que libre estás;
Discúlpame, mi amigo, tus pasos encamina
Hacia el Edén dorado de venturosa paz.

15 Os debo la alegría. ¡Qué grato es recordar
Las horas expansivas de alegre discurrir,
Aún percibo el eco, el dulce melodiar,
Y el rítmico sonido de tu voz juvenil!

20 ¡Adios mi caro amigo! Despido tu partida,
Un no sé qué del alma que no podré olvidar.
Dejaste un gran vacío. ¡Oh, juventud florida!
¡Ojalá que por siempre te pudiera guardar!

v.3: Suprimo la coma después de la interjección «ojalá».

v.4.o: «Perdure y que no oiga de la crueldad la voz».

v.6.o: «do el aire sea puro, ambiente matinal.».

v.11.o: «Discúlpame, oh amigo; tus pasos encamina».

v.15.o: «Aún creo oír el eco, el dulce melodiar.».

v.17: cambio el punto y coma al final del verso por una coma.

v.19.o: «Dejaste el vacío ¡Oh, juventud florida!».

v.20.o: «¡Ojalá, que por siempre pudieras conservar!».

XIV

Flores Mustias

a los niños P-S. (afectuosamente)

Están los prados, solos, desiertos;
Huyó la alondra y el ruiseñor,
Mustios quedaron todos los huertos,
La blanca escarcha cubrió la flor.

5 Cuando las brisas de primavera
Den al ambiente tibio fulgor,
Entonces todos en la pradera
Veréis las flores en su esplendor.

10 Vosotros niños amáis las aves,
Amáis las flores; ¡Todo un Edén!
Y de la linfa las ondas graves
Que mudas corren, amáis también.

15 Amáis del pálido azul-celeste
La transparente diafanidad,
Mientras se esparcen por el Oeste
Las nubecillas llenas de afán.

20 Cuando en verano el sol resplandece
Amarilleando la azul región,
Decidme niños ¿No os parece
Que una alegría va al corazón?

 Cuando las auras vuelvan y besen
La postrer lumbre de la oración;
Al ver los rayos que languidecen
Diréis: -¡Qué breves los días son!

25 Amadlo todo, Dios está allí;
No le miréis con desdén ¡Jamás!
Amad lo bello ¿Diréis que sí?
Y a vuestros padres, más, mucho más!

7-1907

v.6: sustituyo el punto y coma al final de verso por una coma.

XVII

Album

Es de la ausencia bálsamo grato,
atenúa el fuego de la pasión:
tu bella imagen en el retrato
que cautivara mi corazón.

5 Es el espejo de mis amores,
perla querida de adoración,
la más hermosa entre las flores
que adora y ama mi corazón.

10 Anfora plena del alma mía
do aprisionada está la ilusión,
néctar que endulza la dicha fría
que se apodera del corazón.

LXXIV

Acrósticos *

O Olmos y flores,
T Todo de luto;
U Ultimo crespón de los amores,
L Lápida que veda lo absoluto.

E 5 Eglogas rosadas,
D Débiles sonrisas de tus ojos;

S Sutiles despojos,
E Estupor de hojas marchitas;
R Recuerdo de sonrojos;
O 10 Olas de pasión divinizadas,
L Lágrimas ¡Ay!
F ¡Féretros de dichas olvidadas!

A Aromas virginales,
D Dédalo que asomas
I 15 Incólume en los prados terrenales,
A A quién las ráfagas que tomas
C Cedés en tus sueños invernales

S Sílfide del valle ¿dónde arrojas
A Aquellos lamentos que acongojas
J 20 Junto con las auras que adormilas?
O Ondulan en el prado ¡Hojas caídas!
H Hijas del invierno ¡Pobres hojas!

O Olas de glaciales aquilones,
N Nieve condensada en corazones
R 25 Rítmicos, que laten con afán,
E Etéreas congeladas fluctuaciones,
I Incógnito, mortífero volcán,
V Vidas de las muertes que serán,
N Nunca me dirás a qué regiones
I 30 Inhóspitas á las almas se van.

* Leído al revés: "Nieve de Invierno, Hojas caídas, Flores de luto". La métrica es libre.
v.20.o: "junto con las auras dormidas?"
v.30: suprimí el cierre del signo de exclamación a final del verso.

E El hálito de vida que se aleja
D De donde tú lo llevas ¿volverá?

E Exaltada frialdad de corazones,
V Vínculo abjectal de las pasiones,
E 35 Etapa de fantasmas, infinita,
I Invierno letal ¿En dónde habitas?
N Nunca me dirás en qué regiones...

LXIV

¡Salud!..

Al Sr A.D.B. y Sra C. P. de S.
(Respetuosamente)

¡Salud, a los blancos reflejos lunares
que tiñen de plata mi pálida sien!
¡Salud, a las daifas de célicos lares!
¡Salud, a vosotros mil veces también!

5 ¡Adios, los primeros floridos cantares
Los neófitos sonos de aurífero edén!
¡Adios, los poemas, églogas de azahares,
sueños que ya fueron reliquia y rehén!

10 Cual raudos efluvios se pasan los años.
¡Felices vosotros que amáis la virtud!
¡Salud á los niños, tesoros hogaños!

Con su alma en los labios pulsando el laúd
De gratos, falaces recuerdos de antaño,
os dice el poeta, felices: ¡Salud!..

- 1908 -

XLVII

A la bandera Argentina.

Yo te saludo glorioso pabellón,
Origen de las sienas de Belgrano.
¡Patrono de este suelo americano
Ahumado por el humo del cañón!

5 ¡Salve soberana! Hombres muy grandes
Por tu nombre y honor dieron su brazo.
¡Debieras coronar el Chimborazo
Y el gigante Aconcagua de los Andes!

10 Te saludo escarapela bicolor
Símbolo ideal de libertades,
Asombro de remotas latitudes
Emblema de futuros de esplendor.

15 Recorriendo las páginas de gloria,
Anales de patriótico valor,
Resplandor del combate en el fragor
Del brazo americano, ¡Nuestra historia!

20 ¡Glorioso pabellón yo te saludo!
¡Ojalá que del Plata vuestra playa
Flamearas en las cumbres de Himalaya
Coronada de lauros por escudo!

Celeste y blanca, virginal amor
¡Símbolo de castidad y de esbeltez!
¡Salve al genio del año dieciseis!
¡Al deshilado pabellón de honor!

9-julio-1907

v.1: coloco una coma al final del verso.

v.3: coloco el signo de exclamación al comienzo del verso.

v.10: verso hipométrico.

v.22.o: "¡Símbolo de castida esbeltez! Verso hipométrico.

VIII

Los poemas extensos de Almafuerte:

Ultimo Adios

Cartas de Amor

Selvática

“Quiso literalmente con-padecer: sufrir con los otros. Se hizo predicador energuménico de la bondad y fueron rajantes como una injuria sus bendiciones. Su cruz fue una cruz de empuñadura. A diestra y siniestra, con filo, contrafilo y punta, blandió su incorruptible y dura virtud. Fue seguramente odioso y posiblemente genial. Fue discurseador a más no poder; hoy somos tasadores tacaños de los que alzan mucho la voz.”

Jorge Luis Borges

Ultimo Adios

1a.Parte

2a.Parte

LVII

Ultimo Adios (1a.Parte) *

I

5 Cuando Soledad Real
Recibió la última carta,
Escrita con tinta escarlata
Por Alex Vant, su rival;
Sintió emociones y tal
Estremecimiento interno,
Que ni el hielo del invierno
Puede igualarse en glacial.

10 - ¡Por Dios! exclamó; ¡Qué tinta
Tan chocante y desusada!
¡Será esa mujer malvada
Tan mala como su tinta!
Rasgó la enlacrada cinta
Balbuciendo: - ¿Qué dirá?
15 ¿Por qué Alex me escribirá?
¿Qué me dirá esa Jacinta?

Sí no fuera ... por... él
Ya hubiésemos terminado,
Porque le hubiera plantado

20 En la puerta de Babel;
Pero no, ¡Pobre Daniel!
Le amo mucho, con locura;
Mas la maldita hermosura
De Alex me hiere, cruel.

* En esta extensa composición que consta de dos partes, Almafuerte recurre a una técnica ya utilizada en otros poemas de esta serie; crea un marco de ficción, en este caso se trata de una carta donde se narra una historia. Luego vuelve al primer nivel de ficción. En la segunda parte, el segundo nivel de ficción lo constituye el relato de Julio Nems, y con él se cierran las dos historias que convergen entre sí, en una resolución argumental y un clima próximos a las historias folletinescas de Fin de Siglo.

v.17: verso hipométrico.

v.24: sustituyo el punto y coma después del verbo hiere por una coma; suprimo apertura y cierre de los signos de admiración para el adjetivo "cruel".

25 - ¿Más qué querrá? - dijo, vaya,
A esa... gerigonza
No cederé ni una onza,
Aunque su hermosura raya
En lo terrible y explaya
30 Toda obstrucción y actitudes,
No importan las latitudes
Siempre se encuentra una playa.

Veamos ¿Qué dice la carta
De esa mujer embriagada,
35 Romántica enamorada...?
¡Calle! Qué digo ¡Ingrata!
No son sílabas de plata
Las que me envía en el sobre...
Pentáteras de cobre...
40 ¡Pero qué veo! Post-data.

Abrió la carta y leyó
Entre muchas cosas más:
« ¿Me compadecerás? quizás...

45 “Amas al que adoro yó;
Este amor que germinó
En mi corazón, me abisma;
Es más grande que yo misma,
Cual ningún mortal soñó.”

50 “Le adoro ah,... si supieras...
No lo puedo describir,
Mucho quisiera vivir,
Muchas, muchísimas eras,
Entonces amiga vieras...
¿Será acaso una ilusión?
55 Nacer de mi corazón
muchas otras primaveras:”

“No me odies Soledad,
No me odies, no, no creas
Que el amor que tú deseas

v.25.o: «¿Que me querrá? - dijo, vaya».

v.26: verso hipométrico.

v.38.o: separo el pronombre enclítico del verbo "envía".

v.45: Cambio la «j» de la palabra «jermiño» por «g».

60 Os lo quité por crueldad;
 No es mía la voluntad,
 Os lo juro una y mil veces,
 Mas que yo, tú lo mereces
 Por toda una eternidad.”

65 “Daniel... me ama, lo sé,
 Pero admira tus virtudes,
 ¡Cuántas, cuántas inquietudes
 Ponen á prueba mi fé!
 Jamás del hombre dudé,
 70 Pero del amor los velos...
 Te confieso, tengo celos
 Del mismo amor con que amé.”

75 “Pasan mis horas de afán,
 De pesar en plenitudes,
 ¡Sí tuviera las virtudes
 Que en pos de tu amor están!..
 ¡Cesaría este volcán
 De arrebatar me la calma!
 ¡Adios, amiga del alma!

80 ¡Adios Soledad!..
 Alex Vant»
 “(P.D.)
 Llevo un mundo de expansión
 En esta fuga precisa,
 Llevo en el alma, indecisa
 De la vida la oración;
 85 Deseo con efusión
 Haciendo el voto más fiel,
 Que te unas a Daniel..
 Con todo mi corazón. - vale -”

90 Cuando terminó de leer
 Exhaló un largo suspiro
 Balbuciendo: - ¡Su retiro!
 ¡Qué corazón el de Alex!
 Se sacrifica ¡Mujer,
 Perdóname, no te ofendas,
 95 Te maldije, mas tus prendas
 Son nobles y de valer!

v.63: Coloco una coma después del pronombre personal «yo».

- Y con gravedad sincera
Y firmeza en la expresión
Dijo: - Mi resolución
- 100 La he tomado, de manera
Que beberé la primera
Copa de amarga hiel,
Escribiéndole a Daniel.
¡Adios mi sueño, quimera!
- 105 Dirigióse hasta su estudio,
Tomó la pluma, escribió:
«Daniel: Mi corazón absorbió
De otro el sentimiento tuyo,
Siento en el alma un preludio
- 110 Sí así permites que hable,
Y su voz reconfortante
Es un mágico murmullo.”
- 115 “Única voz que me guía
Y alienta en la despedida,
Voz que mi alma indefinida
No percibió que tenía;
Eco ignorado que busca
Todos méritos profundos,
Sí prefieres, de otros mundos
- 120 Algo que no conocía:
- 125 Son fenómenos ignotos
Para mí en psicología,
Algo que Byron decía
en sus poemas remotos;
Tienen, pero no son doctos,
Pensamientos ideales,
pobres ecos inmortales,
De la creación, los pilotos.”
- 130 “Te quisiera describir
Lo que pienso sin solaz,

v.112.o: «Es un mágico modulio: «.

v.123/124.o: «Algo que describía (verso hipométrico)

Byron en poemas remotos».(verso hiperométrico)

v.124: coloco punto y coma al final del verso.

v.125 coloco una coma al final del verso.

135 Pero mi pluma, incapaz
es de tanto producir;
Yo no puedo concebir
Cómo en un nímio segundo,
Se trueca un alma y un mundo
Y un sosegado vivir.”

Cuando llegue a tu poder,
Del corazón, escondido,
Este tesoro perdido

140 En el fondo de mi ser;
Estará lejos Alex...
Soledad le habrá seguido,
Porque acaso ha maldecido
A quien más debió querer.

145 Un día sabrás, más.....
Que te amaba mucho... cuánto...
¡Quién sabe... no ha amado tanto
Como yó, Eloísa,... quizás!..
Un minuto y nada más,
150 Y cual el céfiro trunca
Sus alas...¡Yo! ¡Nunca! ¡Nunca!
¡No te olvidaré jamás!

155 “Dile á Julio Nens, tu amigo,
¡Siento desilusionarle!..
Pero es menester hablarle
Una vez, todas consigo,
Dile que yo le bendigo
Porque tanto me adoraba...
Dile lento, no te amaba
160 Soledad; era mi abrigo...”

165 “Y tú, querido mortal,
Astro de mi amor profundo,
Cuerpo celeste de un mundo
De torridez tropical;
recibe un beso inmortal
De mi hoguera de pasión,
en él va mi corazón...”

v.141: verso hipométrico.

v.143.o: «Porque hubo maldecido».

v.145: verso hipométrico.

v.167.o: «y en el mi corazón». Verso hipométrico.

¡Adios!..
Soledad Real».”
“(P.D.)
Sueños, amores, venturas, ilusiones,
170 Dichas forjadas que corréis en pos,
Placeres y encantos, dulces sensaciones,
Tiempos halagüeños se van por siempre: ¡Adios!..”

II

En una noche meses después
De la partida de Real y Alex.
175 La huerta estaba sola y dormida,
Pero allá lejos resplandecía,
De muchas luces la inmediatez.

Oyendo á trémulos violines,
Guzlas, guitarras y bandolines,
180 Van por el prado marchando en pos;
Mientras mil ecos en los confines
Hacen de todo una sola una voz.

Son Daniel y Julio Nens, amigos,
Los que caminan por el vergel,
185 Los que, pálidos por lo sufrido,
Suben peldaños de acento cruel
por una triste historia de amor.

Aquellas voces entremezcladas
Son de selectas y enamoradas
190 Juventudes, en romerías;
¡Cuán lejos quedan esas veladas!
Y él ¡Olé! niñas, de las Marías.

¡Cuán lejos quedan aquellos días
De turbulentas algarabías
195 Y florecientes sueños de miel!

v.169: el poeta abandona el octosílabo por el verso de doce sílabas hasta el v.173.

v.172.o: «Tiempos alagüeños se os váis: ¡Adios!».

v. 173: comienza la segunda parte del poema con versos endecasílabos.

v.183.o: «Ah, son Julio Nens y Daniel». Verso hipométrico.

v.186.o: «Uno peldaño de amargo cruel».

v.187.o: «Otro de historia triste de amor».

v.195.o: «Y borbotosos sueños de miel!».

Yá no les cantan á las «Marías»,
Ní a las «Dolores», Julio y Daniel.

✍

LIX

«Ultimo Adios» (2a.Parte)

- 5 «Cierta tarde de septiembre;
cuando todo en el misterio
yacía envuelto en silencio
por el tul crepuscular;
ví a lo lejos, en los campos,
algo como un monasterio
que se alzaba hacia la margen
de un sendero circular.
- 10 Los dos amigos en la alcoba ¿Viste?
Son Daniel y Julio Nens. Los astros
Consultan con mirada triste,
Por si descubren de Real los rastros.
- 15 ¡Un año ha transcurrido entre pesares!
¡Entre las brumas de agobiantes dolos!
Ella... quién sabe... entre desiertos leves...
Nosotros, Ay, en el recinto, solos.
- 20 ¿Dónde estás Soledad? Mi florecilla
De las hermosas y plácidas mañanas.
¿Tú sabes, Julio?.. Era tan sencilla...
¡La dicha, pronto muere si es temprana!
- No, no muere cuando ha sido bella.
Esta historia, la aprendí una tarde;
Lejos del sueño ví a las dos doncellas.
Julio siguió con esta historieta triste:
- 25 «En los prados dilatados
vi sombras inquietas,
agrandarse y disminuirse

v.9: el autor cambia el verso octosílabo que utilizaba desde el comienzo del poema por el endecasílabo.

v.10, v.11: versos hipométricos.

v.17: verso hipermétrico.

v.21,v.22: versos hipométricos.

v. 25: el autor retoma el verso octosílabo.

v,26: verso hipométrico.

30 en diabólico turbión;
me creí en sueños transportado
por los cuentos de Calleja,
á la inmensidad de un mundo
de fantástica ilusión.”

35 “Lentamente en la arboleda
el follaje se mecía,
impulsado por el soplo
débil, suave, de la brisa;
entre tanto, la hojarasca
en mil partes se exparsía;
erizada se agrupaba
40 monótona e indecisa;”

45 “Errático caminaba
de hondas penas impelido;
en el fondo de mi alma
columpiábase un pesar.
revelándome tristezas,
tanto así que oprimido,
extraviado, a largos pasos,
caminaba sin cesar.”

50 “En la mente me bullía,
prolongado, débil, hueco,
un sonido metálico
de extraña repercusión;
en verdad, me creí loco,
desvariado por el eco
55 o en las turbantes mareas
de una fuerte conmoción.”

“Mis sienes poseídas
de ese mágico extravío,
consumíanse en la fiebre

60 de esa loca aberración;
y en redor el monte, el valle,
la ilusión del desvarío:
me pareció que corrían

v.29.o: «Creíme en sueños transportado». Verso hipométrico.

v.45: sustituyo el punto y coma al final del verso por una coma.

v.53.o: «en verdad, creíme loco». Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.57: verso hipométrico.

v.63.o: «pareciome que corrían». Separo el pronombre enclítico del verbo.

cual un rápido aquilón."

- 65 "Por mi loca fantasía
mil objetos peregrinos
desfilaban cual espectros
del sepulcro; eran figuras
70 horrorosas de los monstruos,
de los vampiros malignos,
de los gnomos oscilantes
en las cóncavas llanuras."
- 75 "Ya tocaban disonantes
cantinelas, en trompetas,
que formaban curvas huecas
cual el cuerno de abundancia;
ya formados en exágonos
daban muchas volteretas.
80 Era un baile, era una polka,
era un «cancan» infernal."
- 85 "Ya de noche, los reflejos
luengos, negros, se extendían.
En el prado silencioso,
el espacio adormecido.
Las más macabras figuras
lentamente se morían.
El cansancio me invadía,
me postró; quedé dormido."
- 90 «Enervado en el silencio
de soledad espantosa,
en su seno amplio, desierto,
cuántas horas dormité
lo ignoro; alta la luna
95 en el cielo magestuosa
emergió, cuando confuso
entre sombras desperté."

La frescura que reinaba

v.64: sustituyo los dos puntos al final del verso por un punto.

v.85.o: «Las macábricas figuras».

v. 92: suprimo la coma al final del verso.

v.93: coloco punto y coma delante del adjetivo "alta".

v.96: coloco punto al final del verso.

100	era suave, halagadora, impregnada por un dulce perfume embriagador, las estrellas cabrilleaban; la noche era soñadora como aquellas... ¿Recuerdas? de venturas y de amor.”
105	“El espíritu benigno de la noche encantadora, en sus alas trajo envuelta el vibrar de una canción; 110 por la triste melodía, dulce, queda, arrobadora, me pareció que era hija de un flechado corazón.”
115	“Al compás del ritornello, de los tonos de tristuras, palpitaba ansiosamente mi dolido corazón; y acercándome á la joven que cantaba sus ternuras, 120 reconocí en esa virgen, a tu diosa de pasión.
125	“De su voz en los cambiantes daba notas de dolores, que imitaban las corcheas y las fusas musicales, los bemoles de Beethoven que escribiera sus amores: y expresara con acordes otros ritmos ideales.”
130	“De los «aires» mezclados en sonidos vibrantes, se escuchaban sonantes

-
- v. 98 y v.100: sustituyo el punto y coma al final del verso por una coma.
v.99.o: «impregnada de un florículo».
v.104: cambio el signo que cierra la exclamación al final del verso por un punto.
v.111, v.115: cambio el punto y coma del final de los versos por comas.
v.123.o: «había notas de dolores».
v.129: cambio los dos puntos del final del verso por un punto.
v.130: el poeta deja el metro octosilábico y emplea heptasílabos.

los efluvios de amor;

135 los timbres que flechaban,
adormeciendo el aire
cual narcótico suave
que hipnotiza la voz."

140 "Un hada que cantaba
a nuestros corazones,
con música sublime
de acento celestial;
un río de ternezas,
145 manal de sensaciones,
de íntimas dulzuras
en suelo terrenal."

"Todo es pálido, insípido,
lo que á ti de ella cuento;
son exiguos poemas
150 que el corazón expresa
comparados al verso
sublime de Virgilio;
o los mares oscuros
hechizados por Poe."

155 "Dormidos los sentidos
en magnética canción,
entre gasas, catacumbas,
ví la belleza de Velia,
de Santucci; oí gemidos
160 de Romeo; la pasión,
de Julieta; los delirios,
y los amores de Celia;"

De Musset, los sentimientos;
de Maupassant, amoríos;
de Burns, los dúos profundos;
165 y de Dumas, las historias
de pasiones destrozadas,
rebosantes cual los ríos,

v.137: sustituyo los dos puntos al final del verso por un punto.

v.153: cambio los dos puntos al final del verso por un punto.

v. 156: Almafuerie retoma el verso octosílabo.

v.169: sustituyo los dos puntos del final del verso por un punto.

de cariños-soñadores,
de reflejos-sensaciones.

170

“De improviso, débil ruido,
casi apenas perceptible,
cercano a donde cantaban
por lo bajo y abyectal;

175

y la voz queda y hermosa
de vibrar indescriptible,
cesó el ritmo melancólico.
Eran ellas, Vant y Real.»

Cartas de Amor

CARTAS

LXX

Historia vieja

De Z. a... X.

5 «No es justo que si se ama, se prohíba
a la dama, escribirle al caballero;
porque un amor si es grande y verdadero
no humilla, ni enaltece, si es querer;
entonces, no te choque que te escriba,
y te cuente mis cuitas, una a una;
¡No es humilde para mí, tu cuna;
humildes somos todos al nacer!
10 Infrinjo muchas fórmulas, deberes,
que precia por exactos y legales
la sociedad, que tantos, tantos males,
se aprecian como prendas de razón;
y nosotras, las débiles mujeres,
15 porque así quiso el hombre, en sus primicias
hacernos, sufrimos injusticias,
injusticias no más; infames son
las que infrinjo, (decía más arriba)
las leyes que prohíben los placeres.
20 ¿Qué me importan las normas, los díceres,
cuando te «amo no más, no más, á tí»?
¿Qué me importa que el mundo no prescriba
esta falta, (que no es), conforme pienso?

25 Sí. Reniego del mundo. Soy atea,
¡Porque un astro de luz rebulle en mí!
¡Te amo, sí, te amo! ¿Te sorprende
esta declaración inesperada,
tan espontánea, nímia y desusada,
como grande y ardiente es mi pasión?
30 Cuando la hoguera del amor, enciende
sus hálitos de fuego y de vapor
en el cóncavo pecho abrasador,
duplica sus efluvios la emoción...
Sí todos son poetas cuando aman,
permíteme que cante mis amores,
35 desprovistos de galas y de flores,

v.7: He agregado punto y coma al final del verso.

v.15: verso hipométrico.

v.28: colocho signos de interrogación al final del verso.

- 40 nacidos de profundos pensamientos;
 porque todas las galas que utilizan
 los hombres virtuosos en poesías,
 yo les llamo de amores boberías,
 disfraces de egoístas pensamientos.
 El amor no usa mantos ni atavíos
 de auríferos vislumbres, ni oriflomas
- 45 de lumíneas fulígenes, ni llamas
 que electrizan y queman de calor;
 Sino que lo cuenten los bravíos
 hombres y mujeres que han amado
 en tiempo más feliz, civilizado.
 ¡Porque en lugar de odio había amor!
 Si el hombre y la mujer, como las aves,
 y las plantas y todo son productos
 de la madre Natura ¿Qué conductos
 siguieron? Dicen los sabios de la tierra
 que así como las blondas ondas graves
 de las aguas, ignoran quién las lleva,
 y corren en tropel; de Adán y Eva
 surge la falsa fábula que aterra...»
- 60 «Con mis versos de amor libre,
 tal vez te cause cuidados,
 o pesar;
 son verdades de calibre,
 versos inconmensurables
 de cantar.
 Sí las» Evas» se detienen
 en sus arranques de amor
 o de amar;
 65 al» que dirán», miedo tienen,
 Y las detiene el temor
 de llorar.
- 70 Sí se unieran con esmero
 y pidieran a los hombres
 el amor;

v.36.o: «de trípticos profundos pensamientos».

v.45: verso hipométrico.

v.46.o: «Los hombres, y las mujeres que han amado,».

v.50.o: «y las plantas y demás son los productos».

v.52: verso hipermétrico.

v.57: el poeta abandona el endecasílabo por el octosílabo, alternando con versos de tres sílabas.

yo sería, compañero,
 la primera, no te asombres,
 sin rubor;
 75 Pediría sin efluvios
 el exceso de transporte
 del querer;
 y, libre de subterfugios,
 ya no sería» consorte»
 80 la mujer.
 ¡Libres! ¡Libres como el viento!
 ¡Como las corrientes fuertes
 del huracán!
 Se iría el padecimiento
 85 y las inhumanas muertes
 del afán.
 Sí hoy sacían sus lujurias
 los» señores», en la pobre
 del hogar;
 90 Y después de las injurias
 la abandonan sin un cobre
 á su pesar;
 No sería, sí quisieran
 un esfuerzo, mis hermanas
 95 realizar;
 porque así, tal vez pensarán
 que son bellas las mañanas
 al nacer!..
 Pero ¡Ay! e\ Vaticano
 100 con su falsa pervertida
 confesión,
 tenerme al cristiano
 con su infame corrompida
 seducción.
 105 Mas no importa, que la cuerda
 se rompa de la opresión,
 del dolor;
 entonces, gente sensata
 echará esa religión
 110 con furor.
 ¡Qué corto será entonces
 el camino del ideal
 y la luz!
 ¡Cuando las alas de bronce,
 115 no vayan en el clerical
 capuz!
 ¡Marchamos... hacia la etapa

Tiene enorme

v.83: verso hipermétrico.

v.84.o: «Se iría el padecimiento».

v.108.o: «entonces la gente cuerda»

- de los nuevos tiempos
de labor!
- 120 ¡Adios, odiosa capa,
que daremos los ejemplos
del amor! .»
- «Ya vez, no busco cincelado en jaspe,
un mundo en las regiones visionarias;
125 no quiero que las lágrimas de sangre,
se apaguen en las llamas de las fraguas.
No quiero ver llorar a pobres madres
porque sus tiernos hijos tienen hambre;
quiero acariciarles en el alma,
130 enjugarles las lágrimas, ¡Besarlas!..
- No quiero ver suicidas desgraciadas,
porque padres» señores» no quisieron,
que» ellas»,» señoritas» de los grandes,
amaran con fervor a sus pequeños.
- 135 ¡Quiero! ¡Sí, lo quiero con el alma,
que se extingan condados y blasones!
¡Aunque preciso fueran rebeliones
que dejaran océanos de sangre!
- 140 ¡Porque así, solamente, todo el odio
que se tienen los hombres mutuamente,
quedaría abismado para siempre
en el eterno olvido de las cosas;
en esa noche oscura de ignominias,
tan oscura, tan densa y miserable
145 como la negra soledad del crimen
y de las infamia confundida en ayes.
¡Pobre humanidad de desgraciados!
Soy mujer y me alcanzan tus pesares,
pero ¡ah, somos pingües compañeros!
150 los que bogamos por emanciparnos!
Y llegará ese día, porque estamos

v.118,v.120: versos hipométricos.

v.123: el poeta retoma el verso endecasílabo.

v.125.o: «no quiero, que lágrimas de sangre».

v.126.o: «apaguen las llamas de las fraguas».

v.134.o: «a pequeños laboriosos amaran».

v.139.o: «¡porque así solamente, estos odios».

v.146/7.o: «Y de la infamia

confundido en el ¡Ay!». Reúno los dos versos en un endecasílabo.

trepando por las cumbres del progreso;
No desmayéis ¡Mujeres!.. Llegaremos
luchando, hasta las nubes, sí es preciso!

155 Siempre venció lo cierto a lo fraguado,
temprano o tarde la verdad impera
porque su reino es natural y siempre,
la luz ha derrotado a las tinieblas.
160 Son estas cuitas, mi querido amigo,
las que contaros quise en un principio,
para decir después que os amo tanto...
que vuestro amor alborozada ansío...

La epístola: « Los ojos de mi espíritu
165 en todas partes te ven
como una bella visión
de mundos desconocidos;
te contemplan ávidos
de amor y de ternura;
siguen esculturales
170 líneas de tu busto hercúleo,
como las aguas del lago
monótonas cabrilleando...
Mi pecho se alza al contacto
de tu aliento abrasador.
175 Siento o creo presentir
que tu alma le habla a la mía...
No sé si sueño o deliro
cuando te veo en mis sueños,
o en mi ilusión perdida...
180 ¡Quién sabe... como las aves
que hienden el sutil vuelo
te llamo. Ven. Soy tu amada!..
¡Ven a mis brazos, no temas,
ven, te espera enfebrecida
185 Z.,que mucho te quiere;
con un amor tan intenso
como los tumbos del mar!..
¡Cómo las brisas que corren!
¡Cómo las aves que vuelan!
190 ¿Te querré siempre? ¡Quién sabe!

v.158.o: «la luz ha podido la tiniebla». Verso hipométrico.

v.161.o: «para deciros que os amo tanto...».Verso hipométrico.

v.163: el poeta comienza a utilizar el octosílabo.

v.167, v.169: versos hipométricos.

v.182.o: «llámote, ven, soy tu amada!..». Separo el pronombre enclítico del verbo.

Pero ahora te amo tanto
como al alma le es posible;
un corazón femenino,
un corazón de mujer.

195 ¿Mañana? ¡Qué me importan
 las quimeras que se van!
 Ven a mis brazos, amado,
 Ven... te espero sollozando;
200 ¡Con un sollozo que quema!
 ¡Con una llama que daña!...»

« Z. »

v.192.o: «amar al alma es posible».
v.195, v.196: versos hipométricos.

LXXI

Desencantos

De X. a Z. (contestando)

- «La vida es escenario de grandes panoramas.
El mundo es anfiteatro de escenas, de quimeras,
desde sus pedestales, las inflamadas llamas,
Desde el cráter abrupto, intrincas cabelleras.
5 Cual sueño bullicioso.
 Cual iris luminar.
- La vida es movimiento innato de lo inerte,
Porque la vida es vida, de vidas despertada;
Y un existir opreso, acércase a la muerte;
10 ¡Porque es la muerte inercia, porque la inercia es nada!
 Cual el beso del aura.
 Cual emoción de amor.
- Como las rotaciones del globo que habitamos,
Las infidencias corren con tumultuoso afán,
15 Como el encantamiento que en la niñez soñamos...
Sentimos sus caricias, las que nos matarán.
 ¡Como el cierzo á las flores!
 ¡Como la nieve al mar!
- ¡Ay de quienes se arrojan al mar de los sonrojos,
20 con áureas ilusiones donde el amor se anima!
¡Qué inmensos! ¡Qué letales les serán los despojos
Que sufrirán con zaña, en la fatal caída!
 Al terminar el sueño...
 Al despertar el alma...
- El desengaño nace donde el engaño infiere
25 La exhuberancia mística que la verdad deshace;
¡Porque Verdad es vida que vive y que no muere!
¡Porque la vida muere donde la muerte nace!
 ¡Al trasponer la aurora
30 Del decrepito ocaso!
- ¿Por qué galantes hombres en el dintel primero
De la vida fausta con miles de almas juegan,

Llamándose elegidos de un poderoso hartero,
Sí son póstumos seres que a enseñorearse llegan.
35 ¡Cual vida imaginaria!
 ¡Cua! la fugaz crisálida!

¿Por qué se creen preciados si nacen en la cumbre
De la heredad legada tras misterioso nombre?
Igual que en el palacio puede brillar la lumbre
40 En la pobre cabaña que habita el postrer hombre?
 ¿Por qué nacieron nobles?
 ¡Absurda vanidad!

¿Qué gérmenes, qué axiomas de la nobleza ensalma?
¿Qué sangre distinguida va de su vena en pos?
45 ¿Dónde la supremacía? ¿Acaso está en el alma?
Sólo está en quienes viven en relación con Dios
 ¡Sí es que la cumbre abisma
 O si el abismo encumbra!

¡El Dios de la injusticia! Malignidad que lleva
50 Al fondo del abismo al que oraciones da...
¡El Dios de la injusticia!! Que al pedestal eleva
A aquellos que con cálculos su limosna nos dan.
 ¡Que vieja en sus principios,
 Es la injusticia humana!»

55 «Caigo cegado por la noche oscura
De la grandeza de mi pequeñez,
Al contemplar los ciclos de Natura
que formaron la Tierra alguna vez;
Períodos, enigmas de espesura,
60 Absorben del misterio hasta la hez.
 Cita la «Biblia» de la Iglesia Madre
La onnipotencia celeste del Señor;
Que no hay molécula que no taladre
Ese divino impulso de esplendor;
65 Pero no cita palabra que cuadre
Y explique de la nada el espesor.
 Que Eva se comiera la manzana
Que le entregara el satánico reptil,
pasa, pero no explica que la raza humana

v.38.o: «¿Porqué se creen preciados nacidos en la cumbre».

v.45.o: «¿Do está la supremacía? ¿Acaso está en el alma?».

v.55: el poeta abandona la estrofa de versos de catorce sílabas que alternan con dos heptasílabos y comienza a utilizar el endecasílabo hasta el v.90.

v.68.o: «Que le dio el satánico reptil pase.»

70 Por Eva, la glotona, se haga vil.
Y el hombre de hoy, de ayer y de mañana,
De Adán maldito, maldición tomase.
Arrojados del «Edén de Querubines»
Adán y Eva hirieron nuestra vida,
75 Y quién sabe que mágicos «Ladines»
Hicieron inmortal esa caída!
Pues la historia nos cuenta en sus «Latines»
Que ambos sufrieron pena indefinida.»

«Olvida, Z, la novela odiosa
80 Del Génesis teológico, fraguado;
Y hablemos de tu epístola amorosa,
Que ¡torpe! en un momento había olvidado.
Discúlpame las faltas, los errores
Que pude cometer en los excesos
85 Del amor, por mis íntimos dolores
Que aquejan a tantísimos sin besos...
Mas, tú también lo haces y me hablas
De un mundo que se viene aproximando.
Y sublime mujer ¡Qué bien describes
90 Las fases del Amor, aún cantando!»

«Me detengo otro momento
Para hilvanar una idea,
Que en tu epístola campea
Como espíritu esencial;
95 Es que leo el sentimiento
Que te inspira el desgraciado,
Que en poder del potentado
Pasa una vida infernal.
Digo infernal porque nace
100 El naufrago en el tugurio,
El mas auténtico augurio
De presión y esclavitud;
Gérmen malífero que hace
Perder amor a la vida, »
105 Al despertar decaída
A la abyecta juventud.
Aunque el amor no hace al caso

v.69: verso hipermétrico.

v.73: verso hipermétrico.

v.78.o: «Que ambos sufren pena indefinida». Cambio el tiempo verbal por razones de concordancia.

v.79: verso hipométrico.

v.91: el poeta comienza a utilizar versos octosílabos hasta el v. 122.

v.96,v.100.: he agregado coma a final de verso.

v.104: coloco una coma al final del verso.

Viendo Pasar...

« ¿Qué estrepitosos murmullos? a E. Jerez

- 140 «Se oyen en las calles desiertas,
Como hilaridades muertas
De colosales arrullos.
¡Qué ola! ¡Qué singular
Avance, tumultuoso!
- 145 ¡Tan unánime, impetuoso,
Como el vuelco de la mar!
¿Qué es esa racha que avanza
Con garbo firme, altanero;
Como furioso pampero
- 150 Que viene de lontananza?
¿Por qué ora se despliega
Avanzando en una hilerá?
Y ora uniforme, plegada,
Los boulevares anega?
- 155 ¿Qué es esa enorme unidad
Como las nubes bravías,
Cuando van grises, sombrías,
Formando la tempestad?
¿Por qué resuenan las voces
- 160 En avenidas dormidas,
Como hojarascas perdidas
Que vuelan libres, veloces?
¿Van impelidas del mal
En el aéreo derroche?
- 165 ¿O van llevando la noche
En la carroza mortal?
¿Pasan cantando canciones,
O fórmulas soberanas,
O produciendo mañanas,
- 170 De indómitas redenciones?
¿O van llevando miserias
Como insólitos enjambres,
Ostentando penas, hambres,
Y descompuestas arterias?..»
- 175 « Son obreros los que van,
Azotados por el yugo,

v. 140 : el poeta comienza a utilizar versos octosilábicos verso hipermétrico

v.155: el verso se inicia en el original, con un signo de admiración. Lo he sustituido por un signo de interrogación.

v.171: he suprimido los dos puntos al final del verso.

A pedir a su verdugo
 Otro mendrugo de pan.
 Son los neófitos hermanos,
 180 Son los parias de la cuerda...
 Y cuando el pueblo recuerda,
 ¡Qué humildes son los tiranos!
 Los que habitan el tugurio,
 Los que pueblan el zaguán.
 185 ¡Son huelguistas los que van
 Con semejante murmullo!
 Son los que llevan el Faro
 De la igualdad del Trabajo.
 ¡Los que franjan a destajo
 190 Un resplendor que no es raro!
 Son los que hallan los despojos
 De la inexorable capa.
 ¡Los que marchan a la etapa
 De los horizontes rojos!
 195 Son los hijos del sufrir,
 Los que trabajan en fraguas,
 En montes, playas y aguas,
 Y buscan sobrevivir.
 Son los esclavos de ayer,
 200 Son los amos de mañana...
 ¡Por qué tañen la campana
 Del postrer anocheecer!
 Son los pobres visionarios,
 Los mártires de la cruz;
 205 ¡Los que llevarán la luz
 Desde el Trono hasta el Calvario!
 Van eclipsando las viejas
 Fulguraciones del sol.
 ¡Con el moderno crisol
 210 De las auroras bermejas!
 Van flameando las enseñas
 Escarlatas, por la cumbre...
 ¡Porque se ha hecho la lumbre
 Dentro de las mismas peñas!

~

215 Son dueños de las campañas,
 De los valles, de los montes:
 ¡Porque ven los horizontes
 Más grandes que las montañas!
 Adios, Antaño, los rastròs

v.179: he sustituido el punto y coma del final de verso por una coma.

v.186.o: «Con semejante murmurio».

v.192: coloco punto al final del verso.

v.195, v.196, v.199: he sustituido el punto y coma al final de los versos, por las comas respectivas.

220 Se despiden de tu velo;
Hoy, Hogaño, tiende el vuelo
más allá, aún, de los astros!
Van arrastrados por ascos
Que anotaron en sus fojas,
225 ¡Las resplandescencias rojas
De los quemados cascos!
Van los hijos del sufrir,
Los que habitan el tugurio,
Entre un colosal murmullo
230 Luchando por el vivir.

¡Pasad, pasad, soberanos
Que nuestra cruz se descuelga;
Pasad, pobres, pasad, huelga:
Pasad, que sós mis hermanos!»

III

Rebelión.

235 «Ya se han unido los libertarios,
Todos en lucha estallaron”
¡Como la lava!
¡Como el volcán!

240 ¡Ah, cómo huyen los opresores
Cuando revienta la rebelión!
¡Como un baladro!
¡Como un crujido!
¡Como un cañón!

245 Falsas noblezas, falsos blasones,
Falsos legajos de capital:
Mirád a Oriente
Como está rojo.
¡Tiempo de brasas Universal!

250 ¡Como las llamas!
¡Fuego mundial!»

_v.227: he sustituido el punto y coma final por una coma.

v.231: suprimo el punto y coma al final del verso.

v.235: el poeta utiliza dos versos de arte mayor (generalmente endecasílabos) y los alterna con versos de cinco sílabas a partir del poema "Rebelión" y hasta el final del mismo.

v.247.o: «Mirad el Oriente».

IV

¡Adelante!!!...
(á N.)

«Yo sé que sufres, que por eso cantas,
Sé que el amor universal proclamas;
Y que la antorcha del Ideal levantas
255 Que arroja ideas como el fuego en llamas,
Yo sé que sufres, que por eso plantas
El estandarte de lo que más amas;
Libertad, inspiración que encanta
Como rayos de auroras y oriflamas.
260 Por eso, amiga, siento cuanto sientes;
Sufro si sufres ¡ay! y cuántas penas
Se rebelan de sufrir concientes.
Por eso estallan de energía llenas;
convencidas de su mal, simientes
265 que nacen estrujando las cadenas...»

V

Amaneciendo

«¿Quieres que te cante con estilo leve,
Como Petrarca burilando amores;
No sabes, Adelina, que a mis flores
Las heló el cierzo con furor aleve?
270 ¿Quieres que te cante? Me conmueve
Pulsar la lira de pasados dones,
Mi musa gime bajo los dolores;

Y ecos tan sólo profanar se atreve.
Tan sólo ansío cantar, amiga mía,
275 Del desgraciado la letal silueta.
En el llanto, Adelina, soy poeta,
Y mediocre prosaico en la alegría,
Y en los reflejos póstumos del día,
Aurora que se asoma roja, inquieta!»

v.252.: He sustituido el punto y coma al final del verso por una coma. El poeta comienza a utilizar versos endecasílabos hasta el v. 279.

v.259.o: «Como rayos de auroras de oriflamas!».

v.261.o: «Sufro, sufres ¡ay! y cuántas penas».

v.262: verso hipométrico.

v.266: verso hipermétrico.

VI

Modernas.

- 280 «¿Quién no ha visto en gualdas noches
Junto a la luna, contiguas,
miles de estrellas exiguas,
Cual ígnea conflagración?
¿Quién no ha observado en sus broches
- 285 Huellas de floras antiguas,
Tan falaces y mortiguas
Como la vieja creación?
¿Quién en nítidas auroras
No ha visto el color carmíneo,
- 290 agudo, falaz, lumíneo,
En un diáfano cristal?
¿Quién no ha observado en las horas
Que transcurren, el designio
Que impele al Polo de arminio
- 295 En el eje Universal?
¿Quién ha soñado amoríos
Sin tornarse taciturno,
Sin darle al placer el turno
De un momentáneo pesar?
- 300 ¿Hay alguien que en devarío
De sentimiento nocturno,
Espere impasible el diurno
Sin deseos de gozar?
- 305 Caos triste que se aleja
A grandes pasos, gigantes,
Tan extensos y acuciantes
Para el Yo de la opresión,
Que derrotados semejan
Sus simientos vacilantes,
- 310 Edificios tambaleantes
Que apuran su destrucción.
Albas auroras que vienen

v.273.o: «Y, ecos, tan sólo profanar se atreve». Surprimo las comas interiores.

v.276.: he sustituido el punto y coma al final del verso por una coma.

v.279.o: «Aurora que se asoma, roja inquieta». Cambio el lugar de la coma.

v.280: el poeta a partir del poema "Modernas" retoma el verso octosilábico. Verso hipermétrico.

v.298.o: «Y darle al placer el turno».

v.300.o: «¿Hay alguien que en los varios».

v.304.o: «Caos tristes que se alejan».

A través de lontananza,
Alumbrando la bonanza
315 De libre resurrección;
Son aquellas que se avienen
Al influjo y a la andanza
Del tiempo y a la pujanza
De la Modernización.»

VII

Horas Insomnes.

Desde la Cárcel, a... N.

320 ¡Cuando en la Natura la oscuridad se cierne,
se desata transido el lúgubre gritar
Que el centinela lanza, cuando el espacio duerme,
Por si un recluso intenta los muros escalar!

Entonces pienso: ¿Qué quiere la amargura
325 Que bebe mi existencia con lóbrega crueldad?
¿Acaso las reliquias de una existencia oscura,
Eclipsan con su lumbrera la negra soledad?

¿Por qué secreto impulso mi mente vierte fuego?
¿Por qué tras las tinieblas mis pensamientos van,
330 Buscándose refugios con entusiasmo ciego,
En los nublados densos que sin lumbrera están?

¿Qué inspiración me guía con tan potente voz,
Como las tempestades bravías de la mar?
Será que el pensamiento tras su correr veloz,
335 Alumbra mi cerebro y m̄j inteligencia al par?

¿Serán quizás tormentos? ¿Serán quizás espinas

v.317.: he suprimido la coma anterior y posterior a la «y».

v.318.: he suprimido la coma posterior a la «y».

v.320.o: «¡Oh cuando en la natura la obscuridad se cierne». Verso hipermétrico. El poeta comienza a utilizar en "Horas insomnes", versos de trece sílabas hasta el v. 368.

v.324: verso hipométrico.

v.326: he sustituido el signo de admiración inicial por un signo de interrogación.

v.328, v.336, v.338, v.342: versos hipermétricos

Batidas por el cierzo en su árido local?

340 Me abisma, sombrío, un sentimiento hondo
Que hermana la poesía del magistral Mürger;
Parece que surgieran del íntimo trasfondo
Del corazón, las rimas que escribiera Bécquer.

Rimas ajenas a los pobres son aquellas
345 Que el soplo de la vida no consiguió encender;
Privadas del talento que las poesías bellas,
De Chateaubriand a Hugo consiguieron ayer.

Son ayes que semejan en noches tempestuosas,
Deformes nubarrones del firmamento gris,
350 Que vagan, se desmenbran, se agrupan tumultuosas
En la región del alma raída en el tapiz.

Ayes que se esparcen cual raudos aquilones
Por infinitos lares que ignora la razón,
Gemidos liberados de hallar en los balcones
355 La dicha que presiente, que sueña el corazón.

¡Mis rimas! ¡Mis rimas! Las hojas disecadas,
Las flores destruídas del huerto juvenil:
Asperos bemoles de liras destempladas,
Acordes sin cadencias de un prematuro abril.

360 Con un dolor profundo, extracto del pasado,
La esencia de mis días, mi aurora terrenal;
Allá en mis decepciones me fundo consternado,
Cambiándome en el lecho de forma y de lugar.

En noches de desvelos, de martirio y de mal,
365 Me revuelvo en lecho pensando en el dolor;
Entonces más padezco y me absorbe el infernal
Astro que oscila a través de mi sopor...
¡Horas largas de insomnio tenebroso, enfebrecido!
Qué implacables se apoderan del Morfeo de mi sien,

v.339.o: "Se buscan un asiento en esta ser mortal?"

v.342.o: "Parece que surgieran de lo íntimo, del fondo".

v.348,v.350,v.352: versos hipermétricos.

v.360.o: «Y con dolor profundo, extracto del pasado».

v.364.o: «En las noches de desvelo de martirios y de mal». Verso hipermétrico.

370 Pasan lentas por el cielo de mi espíritu vencido,
 Como pasan las quimeras de un diabólico rehén!
 ¡Horas tristes de amarguras y de locos pensamientos
 Que recorren uno a uno los azahares del dolor!
 Pasan quedas, como pasan los neófitos disueltos,
 375 quedos años que guardaron las venturas y el amor.
 ¡Noches lóbregas de insomnios! Las noches soporosas
 Que en los ámbitos del alma han tendido sus manteles
 De azabache; recuerdo el volar de mariposas
 En prados florecidos de los años juveniles”

380 ¡Albos días primorosos de frescas alboradas
 Despiertan en mi mente, joven vieja de pesar;
 Avivando el recuerdo de las rosas, las cuajadas
 Historias, los instantes que viviera en el hogar!
 Todo pasa por mi mente como el tinte indefinido
 385 Que esbozándose esfumado, titilando, incierto está
 En el Ocaso, luego de perderse en ancho olvido,
 El rey Febo en una aurora florecida que se va.
 Evocando esos recuerdos canto odas, madrigales,
 Que le entregué en otras eras á la reina de mi amor;
 390 Las frases que memoro de esos himnos edenales
 Se inscrustan en la memoria de una onda de dolor.
 ¡Oh, recuerdo! En el fluir de la vida te destruyes,
 Como mata el sentimiento y el sentir quien lo creó.
 Vete, yo no te quiero, pues si de todo tú huyes,
 395 huye lejos, no me turbes, que mi dicha se esfumó!

En girones deshecho, en el hall del pensamiento,
 El reflejo de otrora... de caricias que sonríen;
 Como loco torbellino que impelido por el viento
 Se deshace en fluctuaciones calladas que se engríen.
 400 Regreso a aquellos años en que los hombres siempre miran
 Melancólicos pasar, como raudas caravanas;
 Y vuelven a mirarlos taciturnos y suspiran,
 Cual suspiran en voces las metálicas campanas.

v.368.: Agrego una coma después del adjetivo tenebroso». El poeta comienza a utilizar versos de quince sílabas hasta el v.411.

v.370, v.372, v. 374: versos hipermétricos.

v.374.: agrego al final del verso, el signo de exclamación que corresponde al cierre del verso 372.

v.379.: suprimo el signo de exclamación al final del verso, ya que no existe apertura del mismo y coloco un punto.

v.384: verso hipermétrico.

v.389: coloco punto y como al final del verso.

v.393.: suprimo el signo de exclamación que cierra el verso ya que no tiene signo de apertura.

v.396: coloco una coma al final del verso.

¡Qué esmerados primores! ¡Cuán hermosas son las eras
405 Y los aúricos cambiantes del Ocaso carmesí!
Los montes cabelludos y el verdor de las praderas
Que circundan las riberas del imperio Guaraní.
Las memorias confusas, raudas llegan, dilatadas,
Como enjambres que se ciernen en malífero turbión,
410 Arrancándole a mi alma, silenciosa, las ajadas
margaritas del sepulcro, del desierto corazón.»

Muy, muy revolucionarios.
Son estos versos, amiga;
dejo a tu razón que diga
415 sus formados comentarios.
No sé si habrá inspiración
o rasgos de inteligencia.
Pero tienen consistencia;
Son gritos del corazón.

La Epístola:

420 «Te sueño, te acaricio, te idolatro.
Te ansía el corazón y se engrandece;
Te mira en una gasa de alabastro
muy triste y pensativa; y se estremece.»

425 «Voy a tus brazos, dulce amiga mía,
"Voy si tú me llamas, porque te quiero,
porque te amo, porque te adoro,
porque se incendia mi corazón.
¡Lejos las fórmulas y los deberes
y las quimeras y lo demás!
430 Que en las hogueras de los amores,
en los incendios de las pasiones,
(permite, amiga, estos renglones)
No existe el desgraciado: ¡Te perderás!

435 «Voy a tus brazos si tú me quieres,
si tú me amas, si tu me sueñas...
si en esos sueños tan bulliciosos

v.408.o:»Las memorias a mi mente, aéreas vienen, dilatadas». Verso hipermétrico.
v.411: llevo la coma situada después del sustantivo "margaritas", hasta después del sustantivo "sepulcro"
v.412: el poeta comienza a utilizar versos octosilábicos hasta el v. 419.
v.418.: sustituyo los dos puntos finales por punto y coma.
v.420: el poeta comienza a utilizar versos endecasílabos hasta el v. 459.

hablas á solas con tu ilusión...
Recuerda, amiga, que en los placeres
del pensamiento alguien te amó.
440 Alguien te quiso tan locamente...
Voy, voy volando a tu corazón!..

«Ya siento los efluvios de tu alma,
mágicos suspiros;
deslizarse en torrentes de ternuras,
445 en la abierta rosa de tus labios.
La volcánica mirada de tus ojos,
soles de luto,
me fulmina, me quema, ¡oh, amiga,
me abrasa, me conflagra!
450 «Muger frágil de los sabios
mutílame en un abrazo,
¡Voy volando á tu regazo
para fundirme en tus labios!..»
Tu X.

455 Estos versos los hallé olvidados
en el fondo sin luz de mi memoria,
y sin metro, mal hechos, deshilados,
he formado con ellos oratoria...
y con versos azás imfortunados,
he escrito una vulgar, muy triste historia...

»

v.429, v.431, v.434, v.435, v.440, v.443, v.446: Versos hipométricos.

v.444: agrego coma a final de verso.

v.446: verso hipermétrico.

v.449,v.450,v.451,v.452,v.453: versos hipométricos.

LIII

Selvática *

Paseando cierto día en primavera
Por las márgenes del largo Paraná,
Me dijo un anciano en la ribera
- Mirad el bosque que se extiende allá .

5 -¿Por qué? Le pregunté muy sorprendido
-Ah,.. contestóme, yo soñaba allí...
Hubo en un tiempo otrora vivido
Alguien..... Y continuó así:

10 «Exhausto de cansancio
Apenas caminaba
Por la sinuosa senda
Del bosque secular,
La lluvia que caía
15 Copiosa me mojaba,
Mis ropas penetraba
Con altivez sin par.

20 «La noche era terrible,
Sin luna y tempestuosa,
Lúgubre y tenebrosa
De rónquido rugir;
Las nubes apiñadas
Fantásticas y oscuras
Giraban en la altura
Preñaban su bullir.

25 «Fogueaban á lo lejos
Relámpagos rojizos,
Diabólicos hechizos
Del mundo celestial;

_ *Nuevamente, como en otros poemas extensos, Alfauerte crea un marco o primer nivel de ficción que le sirve para introducir un segundo plano de ficción; en este caso el relato de un anciano que se ve interrumpido por breves diálogos o intervenciones de los personajes.

v.8: verso hipométrico.

v.9: a partir de este verso Alfauerte abandona el endecasílabo y usa el heptasílabo hasta el v.56.

v.20: cambio la ortografía de la palabra «rujir» por rugir.

Alargóme un cigarro de Manila,
 El sudor de la frente se enjugó.
 Y con voz apagada, más tranquila,
 Así, de esta manera, prosiguió:
 65 «Entre el ramaje espeso,
 Perdido ya mi rumbo,
 Marchaba vagabundo
 Entre la tempestad;
 Y a veces tropezaba
 70 En un arbol caído,
 O estaba sacudido
 por fúnebre frialdad.»

«Trepaba en una rama,
 Salvaba la espesura,
 75 De pronto con bravura
 crecía el huracán;
 Aquí, acullá, en la selva
 De rústicas espinas,
 Vencía a las neblinas
 80 Con indomable afán.»

«Por el frío aterído,
 Rendido, avasallado,
 De penas angustiada
 Flaqueaba mi razón;
 85 Mis fuerzas desmayaban,
 Mis sienes se perdían,
 Y exámine latía
 Mi pobre corazón.»

«Me senté en un atajo
 90 Para rehacer mis fuerzas,
 Y darle á mis tristezas
 El campo de accionar;
 A veces un segundo
 Doblaba mi heroísmo,
 95 Al ver el espejismo
 Del cielo iluminar.»

v.64: coloco una coma después del adverbio de modo "así".

v.69.o: «Y era tropezando».

v.71.o: «O era sacudido».

v.76.o: «Invadía el huracán».

v.78,v.81: Coloco una coma al final de los versos.

v.89.o: «Senteme en un atajo».Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.90,v.94,v.97: coloco una coma al final del verso.

100 «En la ardida llanura
cubriendo los espácios,
Con sus rasgos violáceos
Y reciedad feroz;
Se oía el estallido,
El sórdido crujido
Del rayo que ha caído.
¡Relámpago veloz!

105 «En esa batahola
De rayos, estampidos,
Relámpagos, rugidos,
Contínuo balancear
Del viento que era rudo,
110 Más fuerte, más oscuro;
Me quedé meditando
sumido en mí pesar..."

115 Y se detuvo denotando el duelo,
La frente entre sus manos en reposo,
Miró el espacio y exhaló un desvelo;
Y la historia iniciada continuó.

120 «La noche había avanzado,
La aurora se venía,
La lluvia disminuía
Su acuático furor;
Del viento había cesado
La tosca letanía,
La claridad del día
Se fundía al albor."

125 «Al despertar el día
Hermoso y agradable,
Su anúncio fue halagable,
Espléndido y de luz;
El agua había cesado,
130 La noche se alejaba,
Y lejos se escuchaba
del Angelus el son."

v.98.o: «Y a veces en los espacios».

v.99: verso hipermétrico.

v.107: cambio la ortografía de la palabra «ruidos» por rugidos.

v.111.o: «Quedeme meditando». Separo el pronombre enclítico del verbo.

v.113: Almafuerie retoma el verso endecasílabo hasta el v.116; a partir del v.117 vuelve a utilizar el heptasílabo.

135 «Las hojas se mecían
Vívidas, se chocaban,
Las aves cuchicheaban
Al repentino son
Que las campanas todas
En su tañir hacían,
140 Gritando: ¡Es de día,
La noche se alejó!

145 «¡Nutrido de bullício
Fue el despertar del día!
En el Oriente estaba
La luz como un volcán;
El cielo despejado
De un límpido celeste,
Se hundía en el oeste
De un pálido de Diam.

150 «Iluminado todo
De un bello sol radiante
Que subía anhelante
aspirando el Zenit,
Más bello que una forma
Esférica de oro
155 ¡Oh, astro! ¿Qué tesoro
Puede igualarse a tí?"

160 «¡Ninguno! Ni la luna
Que reina es de la noche,
Puede emular su broche
Al lumíneo fulgor,
Ni los rayos que envías
Al mundo soñoliento,
Cuando de tí, sediento,
Espera el resplandor."

165 «El todo sin tu aliento
Serían las tinieblas;
Cuando el espacio púeblas

v.138,v.139: coloco una coma al final del verso.

v.146: coloco una coma al final del verso.

v.148:"Diam"; palabra no registrada en el Diccionario de la Lengua Castellana. Tal vez se trate de un apócope de sustantivo diamante.

v.154.o: «Imánsida de oro». El adjetivo "imánsida"no figura en el Diccionario de la Lengua Castellana.

v.163: coloco una coma, antes y después del adjetivo "sediento"

170 Invitas al amor;
Aún el azaroso,
El pústulo infelice
Al veros sabe y dice
«Levántate y andad».”

175 «Rozado por el bello
nacimiento del día,
De amor y de poesía,
De meditar dejé;
Me sorprendió el contraste
Risueño-pavoroso,
Y luego, silencioso,
180 Tranquilo me alejé.”

Alzó la vista y la llevó muy lejos,
Como buscando una ilusión querida,
Proyectada en los lánguidos reflejos,
La volcó luego y murmuró:- ¡Perdida!

185 - Perdida... repetí, a pesar mío
- Sí, ¡Perdida! balbuceó ¡Perdida!...
- ¿Entonces vuestra historia es desvarío?
-Escuchad, escuchad, no está concluída.

190 Levantóse del césped bruscamente,
Me señaló un árbol secular
- Seguidme, dijo, brevemente,
La historia de mi amor continuará.

¿Qué encierra esa frase no concluída?
195 - Encierra... encierra. Ella se fugó...
- Pero Dios mío. ¡Eso nada dice!
A la sombra del árbol continuó:

«Llegué, alguien hablaba,

v.174.o: «Día que nacía». Verso hipométrico.

v.177: separo el pronombre enclítico del verbo.

v.181,v.182,v.189: Coloco una coma al final del verso. A partir del v.181 el poeta vuelve a utilizar el metro endecasílabo hasta el v.197, donde retoma el heptasílabo.

v.184.o: "Luego volcía y murmuró: -¡Perdida!..

v.190: separo el pronombre enclítico del verbo.

v.191: verso hipométrico; coloco una coma al final del verso.

v.197,v.198,v.202: coloco una coma al final del verso.

200 La quinta era lujosa,
 Luego una voz hermosa
 Me preguntó: - ¿Quién es?
 Yo, trémulo ¡Cobarde!
 No pude responderle,
 Pero aprendí a quererle
 Con ardorosa fé."

205 «La joven ¡Una diosa!
 De hechizos y de encantos
 Que me embriagaron tanto...
 No me atrevo a pintar;
 Pero sus modelados
 210 Es lógico y prudente
 que sólo brevemente
 me atreva a dibujar.

215 «¡Divina de facciones!
 Esbelta, candorosa,
 Cabellera preciosa,
 Con labios de coral;
 Andar acompasado,
 Rítmicos movimientos,
 Ojos de pensamientos
 220 Profundos como el Mar."

225 «Los rizados en cascadas
 Caíanle en las sienas
 Cual mágicos vaivenes
 De «un no se qué» de amor;
 Sus labios diminutos,
 Sus manos sonrosadas,
 Pequeñas, modeladas
 Cual la carmínea flor."

230 «Rubia como un tesoro
 Del oro del Perú,
 De ardiente juventud;
 Su talle hacía soñar,
 Su lánguida mirada,
 Su voz queda y hermosa
 235 ¡En cuántas! ¡Cuántas cosas
 Hacíame pensar!"

«Venus de Milo es bella,
 Lo es la Citerea,..."

v.200: separo el pronombre enclítico del verbo.

- 240 Y las que el genio crea
Del buríl lo serán;
Pero élla... élla... era
Tal vez, indefinida,
La heroína salida
De un poema de Byron...
- 245 Se le mudó la voz en la garganta,
Hízo una pausa y exhaló un suspiro.
-¡Oh, Dios mío! Mi amargura es tanta,
murmuró, en mundanal retiro...
- 250 Se asomaron lágrimas a sus ojos
Como gotas inmensas de rocío,
Y helados por el cierzo, los despojos
Conservaba de un verano frío.
- 255 Tanto era el dolor que lo oprimía,
Su rostro estaba tan acongojado
Que respetando su melancolía,
Lo miré triste y me quedé callado
- 260 Bajó la vista y aspiró la brisa,
Miró del césped en un punto fijo
Y con una tristísima sonrisa
Y voz incierta, vacilando dijo.
La imagen de mi amor:
-Entrad,
Tiernísima, arrobada,
Mírome sorprendida,
- 265 Quizá por compasión:..
- 270 «- ¿Habéis amado?
¡Oh, criatura,
Si habeis amado
Sabrás... sabrás!..
Que los amores
Son las locuras
Que el mundo llama:
¡Gozar, Gozar.

v.245: el autor retoma el uso del endecasílabo. Coloco una coma al final del verso.

v.246: coloco punto al final del verso.

v.249: separo el pronombre enclítico del verbo.

v.260: Coloco una coma después del adjetivo «incierta».

v.264.o: «Mirome dilarada,».

275 ¡Ay, los amores
Son tan fugaces
Como las blondas
Olas del mar!
Veloces llamas,
280 Llamas que dejan
Frío y escarchas,
Penas sín par...

285 ¿Veís mis cabellos
Canos y muertos
Como los lírios
Que quema el sol?
En otras eras...
Eran muy negros,
como hoy las penas
Del corazon!

290 ¿Véis a mis ojos
Amortiguados?
Dícen: desdoro,
Penas, dolor!
Antes decían
295 En sus cristales:
Dichas, placeres,
Sueños y amor!

300 Amaba, amaba
Cuando era joven
¡Oh, sí la amaba!
Sábeio Dios
Mas:... ¡Nunca! ¡Nunca!
Dios la bendiga
Dios la perdone...
305 ¡Adios! ¡Adios!..»

Y se alejó con lágrimas de duelo
Brotadas de su mismo corazón,
Quedé pensando con la vista al cielo,
El alma llena de pena y compasión.

310 Yo era tan joven - dijo meditando -
Pero el alma está vieja, ya, muy vieja!
¡Quién sabe sí podré seguir luchando,
Sin deslizar enfebrecido alguna queja!

v.278: Coloco una coma al final del verso.

v.280: Coloco una coma al final del verso.

IX

Milongas higiénicas

Milonga higiénica

I

Atiéndanme los presentes
Sin el mínimo temor:
Aunque soy un doctor
Que hab'lo en verso a mis pacientes,

5 Ni el de las palabras
En dejaré conducir,
Ni los voy a seducir
Con descripciones macabras.

10 Porque, gracias al talento
Con que Dios me coronó
Sé decir en verso yo,
Lo que quiero y lo que siento.

15 Y éstos tienen la notoria
Intención sana y directa,
De que mi larga receta
Se les quede en la memoria

20 Porque con noble arrogancia
Doy al pueblo estas lecciones
Sin adular sus pasiones,
Sin explotar su ignorancia;

Porque del todo me asocio
A su vida inagotable,
Y no soy un miserable
Sacerdote de negocio.

II

25 Vamos a ver, mis hermanos
Changadores, carniceros
Cuartiadores y cocheros
Y todos los artesanos!

Vamos a ver, mis hermanas

30 Planchadoras, lavanderas
Mucama y cocineras
Niñas, mujeres y ancianas

Todo pobre, todo ser
Que viva de su jornal
35 Que tenga carne animal,
Que suda para comer!

Para quienes no hay más viento
Que el de la calle falmígero,
Aquel ambiente pestífero
40 Del conventillo mugriento!

Para quienes no hay sitial
Más blando que su banqueta,
Ni otra cama más completa
Que la de algún hospital!

45 Para quienes no hay más baños
Que los del propio sudor.
; Ni otro recreo mejor
i Que la plaza y sus escaños!

Para quienes no hay más coche
50 Que el que viaja al otro mundo
Ni otro sueño profundo
Que aquel de la eterna noche!

Que viven sin privilegios
Y mueren sin funerales:
55 Para quienes no hay locales,
i Vacíos en los colegios!

Vamos a ver, hermanitos
No hay por qué ponerse serios:
; Se llenan los cementerios
60 i De grande y de chiquitos!

Vamos a ver, de que suerte,
En esta ruda partida,
• Podemos salvar la vida
i De las garras de la muerte!

65 Y atiendan lo que les voy
A decir, para su bien:
Sí, como ustedes, también
He sido pobre y lo soy!



70 Primeramente, hijos míos,
Mucho aseo, mucha higiene:
Todo cuerpo limpio tiene
Más resistencia y más bríos,

Mucho jabón y agua clara
Hasta dejarse la piel,
75 Como un pliegue de papel,
Como un mármol de Carrara

Muchas fricciones después
Con violencia, con dureza,
De los pies a la cabeza,
80 De la cabeza a los pies.

Así la sangre circula
Y los poros resplandecen,
Y las carnes se endurecen,
Y la vida se estimula;

85 Así consigue cualquiera
Fortaleza y lucidez,
Y volver a la niñez
Sin llegar a la tontera

Así la decrepitud
90 Que sin cesar nos husmea,
Difícilmente voltea
La torre de la salud;

Segurísimo bastión
De donde se ven los males,
95 Como tropa de chacales
Que aguardan la ocasión.

Amplia y hermosa ventanas

Echada sobre la cual,
Buena, hermosa y natural
100 Lo ve todo el alma humana!

IV

Así la higiene personal
Le hace falta otro elemento:
La higiene del aposento,
La pureza del local.

105 Enseñad a vuestros hijos,
Hermanitos y mujeres;
Que bruñan cuartos y enseres
Por los medios más prolijos;

110 Que antes de usar ropa alguna
Llena de mugre, es mejor
Vestirse con su pudor
Y no ponerse ninguna;

115 Que la choza mas ingrata,
La mas reducida alcoba
Se vuelva bajo la escoba
Brillante taza de plata;

120 Que la puerta debe estar
Para que entre luz de lleno,
Como el corazón del bueno:
Abierta de par en par;

Que de noche más cuidado
En esto deben tomar,
A fin de purificar
Aquel ambiente viciado;

125 Y levantarse á la bella
Aparición de la aurora,
Como esa turba canora
Que se despierta con ella.

130 No como esa bravía
Legión de hombres avechuchos,

Que retorna a sus casuchos,
Cuando se levanta el día !

V

Después, la alimentación,
Que es a la función vital,
135 Lo que a la acción maquina,
Es la leña y el carbón,

Yo no me burlo jamás
Y tengo que convenir
Que no se puede elegir
140 Donde no se tien más!

Pero, de aquella escasez
Talvez, la ventaja toco;
Pues, vale más comer poco,
Con talvez y sin talvez.

145 Y si alguno lo permite,
Pues soy culinario artista,
Le presentaré la lista
De su más bello convite:

150 Carne escasa y superior,
Y legumbres y verdura,
Y fruta fresca y madura,
Y pan del día anterior.

Porque la alimentación
No estriba en la panza llena
155 Sino en la fácil y buena
Periódica digestión;

Porque afirmo, en paridad,
Todo estómago digiere
Si con tino se le ingiere
160 La precisa cantidad.

Pero deben advertir
Que la función no es completa,
Sino se expele y secreta

Lo que no quiero decir.

165 Que no se descuide, pues,
Ni su salud nos alabe,
Quien no va donde se sabe,
Siquiera una sola vez.

170 Pues aquella masa vil,
Si no se arroja en el día,
Filtrará la economía
De una ponzoña sutil;

Sutil ponzoña infernal
Que deprime los tejidos,
175 Y la sangre, y los sentidos,
Y la luz intelectual!

Que hace del alma más noble
El alma de un alacrán,
Y abatiría al titán,
180 Y demendaría al roble!

Que transforma sus pacientes
En un depósito tal,
Que molesta en lo moral
Y hiede físicamente!

185 En un reptil iracundo
Dispuesto de varios modos
A mil arranques y á todos
Los flajelos de este mundo;

190 Donde cualquier peste o fiebre,
Con sus microbios sin cuento,
Hallará su alojamiento
Y encontrará su pesebre!

VI

195 Licores, ninguno es bueno
Por su base de alcohol;
Es decir, en español,
Por su base de veneno.

Veneno mucho peor
Que cualquiera de los vicios,
Que no dan los boticarios
200 Sin receta de Doctor,

Que no alcanza, que no basta
Para matar un mosquito;
Pero que logra, el maldito,
Descalabrar una casta!

205 Cuya acción cual una garra,
Cual un horrible sondaje,
Al más hermoso linaje
De punta a punta desgarrar!

210 Y lo colma de secretos
Infames, inconfesables,
Que cargan sus miserable
Pobres hijos incompletos!

215 Porque son una impostura
Esas virtudes del vino;
Preferid un cristalino
Jarro limpio de agua pura!

220 Bien filtrada, en el carbón,
Y largamente cocida,
Para no dejar con vida
Microbios en infusión .

Tampoco ha de ser fría,
Sino a la temperatura
Con que quiera la natura
Calentarnos cada día.

225 No mis hijos, por favor
No abuseís de la bebida:
En ella duerme escondida
La vanguardia del dolor!

230 De esa copa en los abismos,
De ese vaso en las honduras
Yacen todas las locuras

Y todos los idiotismos .

235 Se entra sano, se sentra fuerte,
En trastiendas y tabernas,
Y se sale con las piernas
Enredadas en la muerte;

240 Y se sale con la calma
Ya para siempre perdida,
Y con la infamia prendida
Ya para siempre en el alma,

Con los vicios más secretos
Con los males más prolijos,
que pasaván a los hijos
y alcanzarán a los nietos;

245 Por aquella pulpería,
Por esta puerta fatal
Se penetra al hospital
Y a la penitenciaria!

250 Pasadizo del prostibulo
Para la débil muchacha,
Y para el joven sin tacha
Pronóstico del patibulo!

255 No mis pobres, no jamás;
No entreis allí; no lo quiero:
Es ese infame pulpero
La visión de Satanas!

2

El libro de Principios

LXIX

Borriones

I

- 1 Pilar: - Buenas tardes Margarita.
 Margarita: - Tenlas muy buenas, Pilar
 ¿A qué caso singular
 Obedece tu visita?
- 5 Toma asiento, queridita,
 y cuéntame tus arrojós...
- Pilar: - Vamos, quita esos sonrojos
 de tu cara, Margarita.
- 10 La tarde iba avanzando.
 El crepúsculo moría.
 El viento fuerte seguía
 con intrepidez soplando,
 mientras al compás golpeando
 iban las grandes ventanas;
 seguían las dos hermanas
15 en la alcoba conversando.
- Margarita: - ¡Pero qué viento!
 Pilar: - ¡Insufrible!
 Resulta casi imposible
20 por la calle caminar...
- Margarita: - Pero...
- Pilar: - No, no he querido buscar...
 Los que sobran hoy son vates...
- Margarita: - ¿Y los abates?
- 25 Pilar: - De ellos he venido a hablar,
 pero estoy tan agitada
 que quisiera descansar.
- Margarita: - ¡Quítate ese sombrero
 y esa piel, hija ¡Por Dios!
30 que pareces un torero
 que va de la lidia en pos.
 Tienes tiempo, anda y andando,
 hoy cenaremos las dos.
- Pilar: - ¿Y?.....

v.14.o: coloco punto y coma al final del verso.

v.17,v.18: versos hipométricos.

v.19.o: «Figurate que imposible»

v.21,v.24,v.34,v.35,v.41,v.43,v.45,v.46:versos hipométricos.

35 Margarita: - Estoy sola...
Acompañada de Lola
Que nos servirá mejor.

Pilar: - ¿No ha venido tu doctor?

40 Margarita: - No, pero estuvo el escritor
Que conoces como Yó...

Pilar: - Exageras...
porque fuiste la primera...

Margarita: - Chit.....
Ha sonado el llamador.

45 Pilar: - ¿Serán ellos?

Margarita: - ¿Cuáles?..

Pilar: - Los tontos comensales
que nos presentó Leonor
en el chic encantador.

50 ¿Recuerdas?
En la calle Arenales,

Margarita: - Ah, ... recuerdo...
¿Hablas de aquellos gentiles
que nos agasajaron?

55 Pilar: - Los mismos que abandonaron
por Elvira los abriles.

Margarita: - ¿Eran músicos?

Pilar: - ¿No los sabías?
¡Anda, fausta!
Tocaban todos los días...

60 Margarita: - ¿Sinfonías?

Pilar: - No, la flauta.

Margarita: - O la cítara tal vez.

Pilar: - Al pie de ubérrima vid...

65 Margarita: - Oíd.....

Pilar: - ¡Toma! Han llamado otra vez.

Margarita: - ¡Arréglate, porque tienes
unos colores de muerta!
Mientras Lola abre la puerta...

70 Pilar: - Si te place, de la huerta...
.....
.....

II

Con donaires de finezas
y escotados tocadores,
descubiertas las cabezas
que oscilaban resplandores,
75 estaban las dos hermanas
en el vasto comedor
sentadas, y tan galanas

80 cual dos ángeles de amor.
 Frente a ellas, con holgura,
 sentados junto a la mesa,
 prescindiendo de simpleza
 elogiaban con finura,
 85 dos jóvenes, la hermosura
 de las dos ninfas de Dios,
 y ellas del halago en pos
 suspiraban con ternura...

90 La noche había caído
 con sus tupidas alfombras,
 y la casa en las sombras,
 quedo se había dormido.
 Del ambiente renegrido
 con sus bálsamos de flores
 emanaban los amores
 95 de un mundo desconocido...
 Lejos, en los arenales,
 entre rizados ramajes
 se alejaban los carruajes,
 con monótono rodar;
 y viajeros estivales,
 100 solos, mudos, silenciosos,
 se orientaban imprecisos,
 inciertos a su pesar...
 Más allá... en lontananza...
 a través de las colinas,
 105 muchas luces peregrinas
 hendían la inmensidad;
 y en esa veloz andanza
 de la vista que divisa,
 sobre una inmensa planicie
 110 surgió una enorme ciudad.
 Por aquende y por allende
 de hoscos tejados graves,
 de las nocturnales aves
 se oía el hosco grazmar,
 115 grazmar lúgubre que ofende
 á instintos supersticiosos...
 ¡Cuántos jóvenes llorosos
 escuchan ese agorear!
 ¡Oh, contrastes de la vida,
 120 sordo bramar del océano,

por allá, el goloso hermano,
 entre placeres se va!..

v.47,v.50,v.52,v.54,v.57,v.58,v.59,v.61,v.62,v.63,v.65: versos hipométricos.
 v.89.o: coloco una coma al final del verso

125 ¡Aquí está un alma caída;
de las miasmas se desprende,
otra gozándose allende
y otra misérrima allá!...
¡Cuántos suman los gólgotas
y los mártires que gimen!...
130 ¿Surgirán si se suprimen
las coyundas, las cadenas,
otras míseras ojotas?
No es posible, no es probable,
que el mundo cruel, implacable,
extienda sus fauces llenas...
135 Llenas... de oprobios insanos,
de egoísmos, de maldades,
de sonantes vanidades,
de opresiones, de terror!..
140 Tendrán que ver los malsanos,
los avaros, la canalla,
que donde la razón falla
suele estallar el furor!
En el comedor hablaban
145 éstas y otras niñerías,
como flirt de fantasías:

Carlos: - ¡Qué noche!
Parece una sepultura.
Margarita: - Negra como la amargura.
Pilar: - Del "Fernet»

150 Adolfo que era el gentil
de más coacción y entereza,
con ténue sonrisa sutil
dijo con noble franqueza:

155 Adolfo: - ¿La noche?
Es tan oscura, por cierto,
como el cielo sin ventura
que a la honda sepultura
lleva el corazón desierto...
Carlos: - ¡Hola, vate!

160 Adolfo: Yo no canto si sollozo.

Pilar que siempre que hablaba

v.123.o: coloco punto y coma al final del verso.

v.147,v.149,v.154,v.159: versos hipométricos.

v.155.o: coloco mayúscula al comienzo del verso.

una indiscreción soltaba
se mezcló y dijo:

- 165 Pilar: - ¡Qué esbozo!
Margarita: - ¡Déjalo al joven que hable!
Cállate y sé más amable
- Adolfo: - Mil gracias por su atención,
jóven, bella, Margarita.
- 170 Margarita: - Téngalas Ud. infinitas.
Adolfo: - Donde hayan brisas suaves
como suspiros de amores,
se verán núcleos de aves
y áureas legiones de flores...
175 Y donde haya una mujer,
bella, candorosa, amante;
inspirado y con placer,
habrá un poeta que cante.
- Carlos: - Decididamente, Adolfo
están bellos tus trofeos.
- 180 Pilar: - Qué envidioso estará Orfeo
ante su improvisación.
- Margarita: - Es hermosa, ya lo creo,
su espontánea inspiración
185 Adolfo riendo, halagado
dijo medio avergonzado:
- Adolfo: - De corazón.
Lo juro por Proserpina
que una idea peregrina
surcó mi imaginación.
- 190 Carlos: - Quizás idea cesárea
de los arcanos de Séneca.
- Margarita: - O poesía pasionaria
que la realidad no trueca...
- Pilar: - En novela realizable
- 195 Carlos: - ¡Bravo! Me es detestable
el exotismo de Adolfo,
de manera alguna apruebo,
mitología ni azar;
200 Tiene razón mi Pilar,
Que cual Popea es amable,
en decir, no es realizable

v.163,v.164: versos hipométricos.

v.166.o: coloco mayúscula al comienzo del verso.

v.168.o: «joven bella Margarita.» Intercalo las comas entros los adjetivos y el adjetivo y el sustantivo.

v.173: verso hipermétrico.

v.181.o: «de su improvisación», verso hipométrico. con un suspiro siguió,

v.186,v.203: versos hipométricos.

v.197.o: «de manera alguna espaldo»

el sueño de Adolfo: ¡No!...
A ésta réplica doble

205 y la frase terminó
con un anatema innoble;
Adolfo que había escuchado
de hito, en hito sorprendido,
210 miró á Carlos confundido
con mirada ruda y fiera,
y le habló de esta manera
profundamente ofendido:

Adolfo: - Usted es un badulaque
y no puede negarlo.

215 Y arrojó al alejarse
el guante, signo fatal.

*.....

220 ¿Por qué riñen entrambos
amigos inseparables?
¿Por qué se hacen execrables
en distinta dirección?
¿Por qué tantas agresiones
truecan la felicidad?
Pregunta á la sociedad
y os dará contestación.
225 ¿Por qué el egoísmo humano

predomina en la maldad?
¿Es ésa la inmensidad
de la vida, de la nada?
230 ¿Quién le dá al caído hermano
cuando los men drugos toma
un ¡váyase! para que coma?
¡La burguesía malvada!
Vendrá un día en que la vida
se alegrará de sí misma,
235 Todo será dicha y prisma

v.213/14.o: «Es Ud. un badulaque» (verso hipométrico)
y no puede negar tal.»(verso hipométrico)

* Figura línea de puntos en el original.

v.217: verso hipométrico.

v.221.o: «¿por qué tantos lenguizambos?»

v.231: Verso hipométrico

de amor y felicidad;
la avaricia indefinida
por siempre sucumbirá
Y un sol rojo alumbrará
240 las ansias de libertad!

III

La luz que iluminaba aquel recinto,
cubil de lujuriosa sacristía,
como cirio satánico en Covento
con fatal palidez acaso ardía.

245 Recostado en magnífica poltrona,
con cara de ansiedad, muy agitado,
cual Polux sin escudo ni tizona
estaba el cura párroco sentado.

250 Miraba de soslayo al monaguillo
que con ínfimo paso se paseaba;
como espectro que observa el débil brillo
de la noche, en tanto suspiraba.

255 Su paz se alborozaba por instantes
con fuentes cavernosas de lujurias,
proyectando pasiones infamantes,
innobles, depravadas y de injurias.

260 ¿Quién pudiera el caos de su conciencia
penetrar, cauteloso, si vigila?
¡Ah, que nunca jamás pidió clemencia
el clérigo falsario a su Dalida!

Quando lúgubres pasos en sopor
se oyeron, del rodar de un lento coche,
el péndulo, con golpes misteriosos,
marcaba del reloj la media noche.

265 Con garbos de fluidez abrasadora

v.236.o: «todo amor, felicidad.»

v.241: el poeta abandona el octosílabo y comienza a utilizar el endecasílabo hasta el verso 320.

v.241.o: Coloco una coma al final del verso.

v.246.o: «con cara de ansiedad y agitado.»

las horas de ansiedad, lentas, transcurren,
y al cura lo diluyen en otras,
en tanto que finísimas se escurren.

270 Se escurren... cual visión; abandonadas...
Tan tétricas, macábricas y frías,
tan lóbregas, oscuras y arrazadas,
¡Cómo la noche de los negros días!

275 Hipócritas, malsanas, repudiadas,
como la noche de la negra nada,
son las facciones del sagrado santo.
¡Miradle el alma y morirás de espanto!..

280 ¿No es ella - se pregunta - la del coche?
Me dijo que vendría sin tardanza,
mas de la aurora se abrirá su broche,
y ya casi que pierdo la esperanza..

¡Mentira - continuó - es imposible
que mi amada Pilar no llegue presto!
Me dijo que vendría, es infalible
su honor de seducción y de pretexto...

285 Igual me aseguró la vez pasada,
diciéndome al besarme que vendría,
y cumplió como Eva, enamorada
vino y pecó al nacer el nuevo día.

290 ¡Qué apasionada se vuelve cuando quiere,
¡Qué movimientos, cielos, que mareos!
Parece que en suspiros nace... muere...
llama... solloza y exhibe sus deseos!..

295 A nuestra religión, super cristiana
de chica prometía un amor ciego;
bien lo recuerdo que le dije... hermana,
y... ¡Aguas! ¡Qué sangre! Ardía como fuego.

La madre, aquella vieja que se ha muerto,
que tenga Dios en paz con fuertes lazos,

v.280.o: «i yo ¡dale! que pierdo la esperanza...»

v.282.o: «que esa mi Pilar no llegue presto!»

v.289: verso hipermétrico.

v.296.o: Coloca mayúsculas al sustantivo "aguas", el pronombre que y el verbo "ardía".

- 300 la trafa, y con cara de mamerto
yo la confesaba entre mis brazos.
- ¡Qué candorosa, humilde, se mostraba!
 ¡Era toda una virgen del Pilar
 cuando indulgencia a sus faltas imploraba!
 ¡Diablos! ¡Qué llanto tenía! ¡Qué pesar!
- 305 Recuerdo que decíale sé buena,
 ruega por el que sufre, tenle compasión.
 Trata de hacer leve la cadena
 que ciñe al que solloza en la opresión.
- 310 No desees jamás de otra moza
 el mozo que Dios dióle por esposo
 porque al infierno iréis, y en una choza
 viviréis condenada y sin reposo.
- 315 Amad al sacerdote que es ministro
 del Señor bondadoso e indulgente;
 que así ganaréis en el registro
 de San Pedro, la gloria eternamente.
- 320 Ella, ensimismada, lo creía;
 temblaba de pavor como una idiota,
 cuando todas por una refería
 las penas de Jesús en el Gólgota...
- 325 Después... la niña creció
 tan humilde, tan sumisa,
 más suave aún que la brisa,
 y con mucho más candor;
 su primer niñez voló,
 la juventud abrió sus puertas,
 y exhaló como las huertas
 sendos suspiros de amor.
- ¡Qué pascuas asombrosas! ¡Qué cantares!

v.303,v.306:versos hipermétricos.

v.307: verso hipométrico.

v.317.o: Agrego dos comas; una anterior y otra posterior al adjetivo ensimismada y punto y coma al final del verso.

v.321: el poeta retoma el verso octosilábico hasta el v.328.

- 330 ¡Qué viernes de vigiliass! ¡Sublimados!
Entrambas costeletas y manjares
se apetecían cerdos adobados.
- 335 ¡Qué vinos espumantes! ¡Santas preces
dieron los milagros de Marcelo,
milagros que pagaron feligreses
por hacerse felices en el cielo!
- 340 Entre ellos mi Pilar era la diosa,
la Electra voluntaria en el exceso,
la virgen de bondades, cariñosa
que absuelve con un beso y... otro beso...
- ¡Calle! He sentido unos arrullos,
ó el ruido singular de una carroza.
Chiton... ¡Hola! Se oyen los murmullos
de la voz de Pilar ¡Bravo la moza!
- 345 En ese mismo momento
se abrió la sala del cura
y penetró una hermosura
precedida de otras dos;
y al hacerle el cumplimiento
350 al cura, con un remedo,
dijo ella quedo, muy quedo:
-»Alabado sea Dios».
- 355 -»Que la paz y el señor sean contigo»
y os dé por premio santo sus perdones,
que una y mil veces yo os bendigo
y una y mil veces oirás mis bendiciones.
- ✧
- Esto respondióle el padre pulcro,
con cara abermejada, abotagado;
tan triste como el mármol de un sepulcro,

v. 333.o: Suprimo el signo de admiración que cierra el final del verso y no corresponde.

v.334: verso hipométrico.

v. 341.o: Agrego mayúscula después del signo de admiración que cierra el verbo callar, en Modo Imperativo.

v.345: el autor retoma el verso octosilábico hasta el v.352; a partir de entonces vuelve al endecasílabo.

v.354.o: coloco coma al final del verso.

360 y como el mármol tan serio, tan callado.

-Es menester hijas mías - prosiguió -
que algo de anormal estéis sufriendo.
De lo contrario ¿Por qué no estáis si no
en vuestras casas, hermanas? No comprendo.

365 - No os burléis del Señor, que á estas horas
está como vosotros reposando,
en cama de celícolas auroras
que mueven oraciones murmurando.

370 Así se apresuró á decir Pilar
que era la virtud degenerada,
desde el tríptico diván de implorar
con las otras al par, muy bien sentada.

Con eco temboloroso, sofocado
habláþale Pilar, muy lentamente!

375 - Vinimos esperando en las bondades
del ánfora supremo teologal,
encontrar como cuentan las edades,
epílogo á un conflicto pasional.

380 Deslindes de problemas que a nosotras,
las bellas de los hombres, entristecen;
Porque postres de almejas y de ostras,
por cierto, señor cura, no apetecen.

.....*

»

385 Se trata señor cura, si queréis
que deje mis bemoles y hable claro,
de pediros consejos, y que déis
la paz a un corazón, al mío caro.

v.364: verso hipermétrico.

v.370.o: Coloco una coma al final del verso.

v.374.o: «hablaba Pilar muy de lentado»

v. 379: Coloco una coma al final del verso.

* Estrofa imposible de ser reconstruida con coherencia.

390 «Haz la confesión que es de provecho
excluirse de rodeos; id al grano».
Así me lo habéis dicho y hoy mi pecho
se abre y se confiesa. Voy de plano:

-Mi hermana Margarita, padre, ama
a un joven que el amor hace poeta;
Y así como el amor es una llama,
en ella es más aún, es un cometa.

395 Él le ama con ternura, lo adivino,
empero ella que ama no lo advierte;
si no ¿Por qué ese joven el camino
del sueño busca en aras de la muerte?

400 Pero ella es una niña en los amores,
su alma es tan angélica, tan pura,
que el aura con sus fúlgidos albores,
se filtra de su seno en la espesura.

405 La púdica ha perdido los dominios
del fútil movimiento de su alma,
y el néctar que en porciones delicadas
absorbe el corazón, quita su calma.

410 ¡Ay, el sentimiento vivo, rojo,
es cálido en candentes florilegios,
firme cual un acto de arrojo,
fugaz cual los lejanos sortilegios...

Con giros la palabra acompañaba
Pilar que como "diva" era perfecta,
mezclando en su discurso la acentuada
dureza de una que otra impertinencia.

415 El párroco fingiendo hondos asombros
miraba de soslayo a Margarita,
y Lola se embozaba hasta los hombros,
hundida en la butaca, calladita
.....*

v.407,v.409: versos hipométricos.

v.409.o: «y mueve cual un árbol morojo,»

* Existe una estrofa cuyo sentido es imposible de recomponer; tal vez el copista no pudo desentrañar el sentido al leer el manuscrito.

- 420 La noche se esfumaba presurosa,
cual lóbrego fantasma que se aleja,
y la aurora con pétalos de rosa
tildaba clara túnica bermeja.
- 425 - Adolfo - prosiguió Pilar sonriendo,
es jóven de tizona, honor y lira.
Artista, en la pintura, enamorado,
poeta de más luces que una pira.
- Y...
- 430 - ¡Basta hija mía! Interrumpió
el fraile con dudosa modestia.
Mi ánimo a ese vate conoció
en casa de Leonor y de María...
- 435 - ¿Le habéis conocido? Pues mejor;
me eximo de enzalsar tantas virtudes.
Entonces voy al grano ¡Qué calor!
¡Me tienen Carlos y él con inquietudes!
- ¡Termina cuánto antes que es la hora
solemne del Señor y de Jesús,
que presto del Oriente, con la aurora
sonará entre nosotros el «Angelus»!
- 440 Del vicio aguijoneado, el padre ímprobo
sintió la tirantez de la lujuria,
que fuerte cual el frío calalozo
acechaba en los antros de la injuria.
- 445 Le fueron repulsivos, los dos jóvenes,
picado por el dardo de los celos;
y vívidos impulsos para odiarlos
a sus rivales sintió, con anhelos.

Pilar que era atrevida, sin embargo,

v.427,v.428,v.429,v.432: versos hipométricos.

v. 434.o: Suprimo el innecesario guión de diálogo que ya está en el v.432.

v.438.o: «que presto del oriente saldrá aurora»

v.439.o: «diciéndome que suene el «Angelus»!

450 no pudo penetrar las maldiciones
que en «sonno», á manera de letargo,
el párroco expelió con bendiciones.

- Termina, el fraile prosiguió,
fingiendo el mohín de una sonrisa.
Y airosa Margarita interrumpió:
455 - En estas cosas, Pilar es indecisa.

Yo amo en verdad, mucho, y adoro
de un joven el efluvio de su llama;
le amo porque su alma es un tesoro,
un ánfora de amores, y me ama.

460 Le amo nada más porque le amo.
Le quiero porque su alma es un espejo,
Incendio de mi alma yo le llamo,
Cristal donde mi espíritu bosquejo.

465 Por eso, señor padre, hemos venido
á beber de vuestro genio pareceres,
porque en estas cuestiones, es sabido,
que somos exorables las mujeres.

470 Os ruego me digáis sin impostura,
si debo declarar mi sentimiento,
si es dable que en un rapto de ternura
me embriague la verdad de lo que siento.

- El amor es sagrado, mensajero
que envíale Jesús a las criaturas.
Un ángel de los cielos, misionero,
475 un ángel que reside en almas puras.

¿No prescribe el amor el mandamiento
incólume del áureo Sinái?
¿Es preciso que amor y casamiento
no ofendan al Señor que nació allí?

480 Si amas vuestro amor será bendito,

v.447.o: «sintió a sus rivales con anhelos.»

v.465: verso hipermétrico.

v.471.o: «me embriague en la ectimosis que siento.»

el genio de los cielos os guiará.
Y Dios, desde lo eterno, lo infinito,
al fin de vuestro amor os premiará.

485 Para ello es preciso ser cristiano
y tener por premio santo, la bondad.
Vivir para el Señor es el humano
vivir para alcanzar su dignidad.

490 La luz de la aurora se filtraba,
y lenta, temerosa, penetraba
en la desierta estancia,
donde vejez, juventud, florida infancia
habíanse esfumado indistinguibles.
Pues en el fondo sin luz de los abismos
son todos los borrones invisibles.
495 Mas a la luz del día,
son tintes que se asombran de sí mismos
y luchan temedades a porfía.
Los póstumos suspiros de la noche
lucían fugitivos en el coche
500 del cóncavo vacío de lo eterno.
La estancia quedó sola como un sueño
que lanza del capullo blanco un broche.

IV

505 Con sus rayos primeros la alborada
fulmina las tinieblas de la noche
y esparce de su cáliz un derroche
de luz por la campiña dilatada.
La ciudad aún duerme, aletargada
por las pingües lloviznas anteriores.
510 Y las aves y mil trabajadores
que pueblan la ciudad, muy de mañana,
entonan en su cántica galana,
el orgullo de diurnos trovadores.
Asomado en Oriente, el Sol, tesoro
nutrido de flechillas nacaradas,
515 brinda mirada fúlgidas, doradas
hebrillas que entretejen su hilo de oro.

v.489.O: Agrego comas, antes y después del adjetivo temerosa.

v.490, v.495: versos hipométricos

v.491, v.493: versos hiperométricos.

v.511.o: « entonan la cántica galana(Verso hipométrico.)
el orgullo de diurnos trovadores.

v.515.o: «brinda miles fúlgidas doradas»

hebrillas que entretejen su hilo de oro.
Son legiones unísonas, a coro,
de aves y doncellas matutinas,
con voces melodiosas, argentinas,
520 saludando felices, en nacidos
tonos que abren los sentidos,
a rojas ilusiones opalinas.

Toda la ciudad ha despertado
al son de las campanas matutinas,
525 que con voces muy suaves, cristalinas,
alegran el hogar inanimado.
El sol ha traspuesto del collado
el dédalo de plantas virginales,
y la nubes que forman espirales
530 blancas como nieve de las cimas,
tejen florilegios a las rimas
en el piélago azul, angelicales.

Rebulle del rodar de los carruajes
a lo lejos, el eco del rumor,
535 y sueltan chimeneas de vapor,
palidísimos penachos como encajes.

Rehuyen de las aguas los boscajes
del flamígero albor ensangrentado;
se unen con el piélago azulado,
540 las rápidas y blánquidas gaviotas.
y en la eras vecinas, sin sosiego,
se arrastra entre los surcos el arado.

Envuelta por la inmensa copa verde
de plumeros de hojas, ocultada
por los árboles solos y olvidada,
545 la pequeña casa, allí, se yergue.
En ella reina soledad que muerde,
a quienes la habitaron, y memoran.
Pero está sola y muda en sus paredes
550 como mudos están los cementerios...
Acumula el vacío, y el misterio

v.517.o: «legiones unísonas al coro»

v.520.o: «Saludan a los voseos, nacidos»

v.523: verso hipométrico.

v.541: agrego comas después del adjetivo "vecinos" y al final del verso.

v.542: "clava en los surcos el arado". Verso hipométrico.

v.548.o: «y que fue habitada alguien memora.»

en sus corroídos muros atesora.
 Tal vez la soledad encierre lo sublime
 porque viviendo en ella se es pequeño,
 555 pues acude del alma con empeño
 al cerebro un misterio que se expande.
 Y al contemplar absortos, algo blande
 y rebulle en la mente de los hombres.
 Un eco que murmura: No te asombres.
 560 Visión que nos subyuga y estremece,
*

565 Cuentan de allí, sencillas gentes,
 vecinos de la casa «La Dolora»,
 que en época remota, una señora,
 vivía con dos niñas esplendentes.
 Que de la vida, airadas, las corrientes
 llevaronla quién sabe a qué otros lares.
 Es lo que se sabe en los lugares
 de aquella semi-selva pasionaria,
 570 de la casita triste y solitaria,
 mausoleo librado a los azares.

575 Quizá llevarónle sus pensamientos,
 pues rezó entre las yedras meditando
 un joven,» La Dolora» contemplando.
 Náufragos tal vez sus sentimientos
 se escapaban del pecho los acentos
 de débiles sollozos y suspiros,
 que mezcláronse a los últimos retiros
 del rocío, que yergue sus legajos,
 580 emergiendo de honduras y de atajos,
 velados entre pliegues de sus giros.

585 Perdida en la hondonada de un barranco,
 en la curva angular de una cuchilla,
 gala en la extensión, de la gramilla,
 otra casa se ve, de aspecto franco.
 A ella dirigióse el jóven, blanco
 como las almas que padecen solas,
 del sufrimiento las tumbantes olas,

v.552,v.553: versos hipermétricos.

* El copista introdujo dos versos de total incoherencia.

v.561, v.574: versos hipométricos.

v.573.o: Coloco una coma después del sustantivo joven.

v.574.o: «Náufragos tal vez de sentimientos»

v.577.o: Cambio la forma verbal «mézclanse» por «mezcláronse». Verso hipermétrico.

v.579.o: «emergíendose de onduras y atajos»

590 o de la mar los tumultuosos tumbos,
guiando su cerebro hacia otros rumbos
donde no imperan las punzantes dolas.

595 Los ceñudos azares me llevaron,
tal vez, á cantar a cantar a aquellos lares,
de mi mísera lira los cantares
que las dormidas cuerdas exhalan.
Como los astros del creador brotaron
600 himnos, de mi numen tembloroso,
para el río fugaz y caudaloso,
las albas flores y ramajes graves,
para el astro rey, para las aves,
del espacio sutil y silencioso.

605 Más allá de la casa y las quebradas,
donde gigantes cumbres son ejemplos,
entre eucaliptos altos como templos,
se extiende un denso monte de emboscadas.
Laberinto infernal de encrucijadas
conduce a los viajeros al reparo,
de redondos y cuadrilongos claros,
transformado quizás, por las edades,
610 por millares de fuertes tempestades
ó por rayos veloces y preclaros.
Allí, entre esos huecos hay historias
y citas licenciosas y estivales,
levísimos suspiros, madrigales,
y de emociones amorosas, glorias.
615 Aventuras galantes transitorias
en ese monte encuentran sepultura,
pues a definirse van a esa espesura
que la vida mancilla con escoria:
con pistolas, floretes y con sables,
620 los lances del honor y la bravura.
Acaso de la vida los tormentos,
como á mí, a este joven lo trajeron
a este sitio, para hallar ignorados
sus oscuros pensamientos.
625 Acaso los quiméricos lamentos
de alguna joven bella lo impulsaron.

.....*

v.589.o: «guiando su cerebro a otros rumbos». Verso hipométrico.

v.596, v.599: versos hipométricos.

v.615:coloco una coma después del adjetivo "galante" y otra al final del verso.

v.624: verso hipométrico.

*Suprimo una estrofa dada la incoherencia de la misma; tal vez el copista no pudo interpretar el original.

Adolfo era el triste
 doncel que escuchaba
 la voz del silencio,
 630 la voz de las lágrimas...
 «¡Que solos, Dios mio, se quedan los muertos!»
 ¡que tristes, Dios mio, contemplan las almas!..

V

(Pilar y Carlos)

Pilar - ¿Carlos? Aquí en vuestra casa
 hay algo triste, muy triste;
 635 como el cielo que reviste
 su cuerpo de negra gasa.

Carlos: Por el tenebroso duelo
 que en mi ánimo existe,
 no es extraño que esté triste
 640 como la gasa del cielo.
 Cuando se recapacita,
 todas las debilidades
 son más bien necedades
 de una necedad maldita.

645 Pilar: - ¡Carlos!

Carlos: - No te asombren mis tristezas.
 No te sorprendan mis duelos.
 Sacaré fuerza de celos,
 de los celos de mis fuerzas.

650 Pilar: - Si tú no hubieras...

Carlos: - He ofendido, lo sé...
 Por esa misma razón
 se me oprime el corazón
 y me invade «un no se qué»

655 Pilar: - Pero... si él...

v.627: el poeta abandona el endecasílabo y utiliza hasta el v.630, exasílabos.

v.631: el poeta retoma el endecasílabo

v.632: verso hipermétrico.

v.633: Almafuerteretoma el octosílabo.

v.643: verso hipométrico.

v.645,v.650,v. 655,v.656: versos hipométricos.

v.648.o: Coloco una coma al final del verso.

- Carlos: - Si... ¿Quién?
- Pilar: - Si Adolfo no persistiera...
¿Repararías el mal?
- 660 Carlos: - ¡Me ofendes, Pilar, no hay tal;
que me cite cuando quiera!
- Pilar: - Eres de impulso falaz...
- Carlos: - Lo seré si tú lo crees,
pero ustedes, las mujeres...
- 665 Pilar: - ¡Calla, no tomes a mal!
Eres de impulsos perdidos
como las auras parleras,
que en las tibias primaveras
adormecen los sentidos...
- 670 Carlos: - Déjate de tonterías,
¿O es por ello tu visita?
Háblame de Margarita
que es causa de mis poesías...
- Pilar: - Comprendo... Me fue imposible
verla antes de mi partida,
pero estará entristecida...
Como sabes, es sensible...
Por otra parte ¿Qué quieres
que te diga de mi hermana?
Verdad... la encuentras galana
y entre todas la prefieres...
- 680
- Carlos: - Tú siempre serás, Pilar,
una niña impertinente.
Una órbita imprudente;
el genio de contrariar.
- 685 Pilar: - Lo seré si tú lo dices;

v.670.o: Coloco mayúscula al comienzo del verso.

v.674.o: Coloco una coma al final del verso.

el genio del mal, tal vez,
pero nunca tan soez
como el genio que maldices...

- Carlos: - ¡Me provocas, criatura!
- 690 Pilar: - ¿Qué te provocho? Es visible.
porque eres muy insensible
á las frases de ternura...
- 695 Carlos: - ¡Tóma! ¿Prosigues aún?
Si tú á enfadarme has venido,
tienes enfermo el sentido;
oye, el sentido común.
- 700 Pilar: - Hoy no estáis de buen talante,
lo comprendo, hasta mañana.
Le contaré a mi hermana
que no fuiste muy galante.
- Carlos: - ¡Dale recuerdos, mujer!
No hablaréis, no es cierto, así,
y tú acuérdate de mí
si no me llegas a ver.
- 705 Pilar: - Descuida Carlos. Adios.

VI

Adolfo, en su habitación, solo: - ¡Me seduce el cementerio!
¡Cuántas ilusiones muertas!
¡Cuántas grandezas desiertas
como desierto el misterio!

710 Valor, corazón, valor,
valor entraña del frío,
saca un impulso de brío
del impulso del dolor.

v.683/685.o: coloco punto y coma al final de los versos.

v.689: verso hipométrico.

v.695: coloco punto y coma al final del verso.

VII

(Margarita, entrando en la habitación de Adolfo.)

- 715 Margarita: - ¡Jesús, qué solo estáis hoy!
Vuestra tristeza me excita.
- Adolfo: - Yo soy así, Margarita,
siempre taciturno estoy.
- Margarita: -¿ Es verdad eso ?
- 720 Adolfo: - De veras.
Jamás omito quimeras...
- Margarita: - Jesús, Adolfo, qué exceso.
- 725 Adolfo: - Toma asiento, Margarita,
que cómodos estaremos,
el elixir apuremos
en esta hora bendita.
- Margarita: - Ya estoy sentada ¿lo ves?
- 730 Adolfo: - Tu amabilidad me embriaga.
¡Oh, amiga mía, me halaga
este existir que no es!
Nunca como hoy he sentido
la fuerza de lo ignorado,
ese vivir sublimado
de un mundo desconocido.
- 735 Nunca, jamás, la atracción
de una efímera bondad,
me atrajo á la soledad
como hoy mi corazón.
No es el lance malhadado
el que enerva mis sentidos.
- 740 ¡Efectos desconocidos
de un efecto imaginado!

v.715/720: Coloco mayúsculas al comienzo de los versos.

v.718, v.719, 726: versos hipométricos.

- 745 Se escapan a mi criterio
del cementerio siseos
y mil vívidos deseos
de arrancarlos al misterio...
- 750 Margarita: - ¿Amigo, por qué padeces?
¡Ay! Con tus frases amargas
un mundo amargo descargas
y apuras hasta las heces!
No hables así que me hiera
el filo de tu razón...
Aquí está mi corazón
que como hermano te quiere.
- 755 Adolfo: - Gracias, me das lenitivo
y me devuelves la calma,
ah, si el lenguaje del alma
fuera un lenguaje hablado!..
Cuántas cosas te diría
si ese lenguaje existiera...
760 de esta pena lacerada.
Perdóname, Margarita,
si te hieren mis palabras,
son mis ideas macabras;
es una idea maldita.
- 765 Margarita: - No me hieren tus palabras...
Pero afligen los destinos.
¿Has mandado tus padrinos
por el asunto que labras?
- 770 Adolfo: - Me abate, en verdad, contarte
que me duele haberlo hecho;
pero ofendido y deshecho
¿por qué pensar engañarte?
- Margarita: - Entonces os batiréis
- 775 Adolfo: - Probablemente mañana...
En una hora temprana
y en sitio que no sabéis...

v.749.o: «que apúrolo hasta las heces!

v.755.o: «y vuelve a mí la calma»

v.757: "hablativo"; en realidad debería decir hablado, pero perdería la rima con el v.754.

- 780 Margarita: - ¿Cómo sabés que no sé?
Mañana a primera hora...
os iréis á La Dolora...
y allí los encontraré.
- Adolfo: - ¿Conoces tú por allí?
- 785 Margarita: - Mucho, mi querido amigo,
es un hogar que bendigo
porque en él ¡ay! yo crecí.
Es un hogar que mi madre
nos legó a mí y á Pilar,
y no hay pena que ese hogar
en mi pecho no taladre.
- 790 Adolfo: - Me alegra mucho saberlo,
mas creo que allí no iré.
- Margarita: - No importa, yo lo sabré.
Sólo me basta quererlo.
- Adolfo: - ¡Salud, hechicera!
- 795 Margarita: - Mi hechizo es la voluntad
y tomar la realidad
por su más bella manera.
¿Cómo impedir el furor
de aquella otra persona?
- 800 Adolfo: - Lo impedirá la tizona
en el campo del honor.
- Margarita: -¿No eres susceptible a ruego?
¿Eres un inexorable?
- Adolfo: - Un pesar inmarchitable
me ha amortiguado el sosiego.
- 805 Margarita: - ¡Ojalá encontréis reposo
en los brazos de la fe.

- Adolfo: - Puede que lo encontraré
en el vivir azaroso.
- Margarita: - ¿Por qué eres tan pesimista?
- 810 Adolfo: - Si lo soy no lo adivino,
muchas veces el destino
lo vence al más optimista.
- Margarita: - Pero olvidando las penas
se conserva la ilusión...
- 815 Adolfo: - Niña, de la decepción
no se olvidan las cadenas.
- Margarita: - ¡Egoísta!
¿Por qué matas ilusiones?
Debes buscar distracciones
en la vida modernista.
- 820
- Adolfo: - ¿Acaso los modernistas
No son los más desgraciados?
- Margarita: - No sé si son desgraciados
pero son muy quimeristas.
Dejad esas cavilaciones
para los reformadores.
Nosotros hablemos de flores
y ellos que hablen de cosas.
- 825
- Adolfo: - ¿Y las flores no son tiernos
dones de Naturaleza?
- 830
- Margarita: - Atavíos de belleza
más bellos que los modernos.
- Adolfo: - Eres muy sutil, amiga,
demasiado apasionada.

v.817: verso hipométrico.

v.822.o: Coloco el signo de interrogación que cierra el verso.

v.825,v.827: versos hiper métricos.

- 835 Margarita: - Deja, Adolfo, esa charada,
Espera que el tiempo diga...
- Adolfo: - No dirá el tiempo. Los hombres
dirán muchas, muchas cosas.
que sueñan y son hermosas;
y de ello no te asombres.
840 Pero hablemos ¿consentís?
de madrigales y odas,
ó de las últimas modas
estrenadas en París.
845 Como primeros ejemplos,
los sombreros ¿Qué os parecen?
- Margarita: - ¿Los de señora? Estremecen
Me hacen pensar en los templos...
- Adolfo: - Monumentales.
- 850 Margarita: - Excesiva tu odisea.
- Adolfo: - Tú has sugerido la idea.
Mas corrijo: Medievales,
Del escotado malloso
qué me dices a tu vez,
- 855 Margarita: - Demasiada desnudez
y de un decoro dudoso.
- Adolfo: - Pero eso ya ha sido usado,
es muy sabido y notorio
en, tiempo del directorio:
860 "Les Merveilleuses". Escotado
que tuvo muchos éxitos
y grandes tiempos frenéticos...
- Margarita: - Los tendría, no lo dudo,
pero a mí eso no me agrada.
865 también en la era pasada
otras opiniones tuvo.

v.849: verso hipométrico.

v.860: verso hipermétrico.

Adolfo: - ¿Quieres que cambiemos tema?

870 Margarita: - Vine apurada ¿No viste?
y como os ví tan triste
creí que hacíais poemas.
Me está esperando mi hermana.
No os engaño, ya ves.
¿Qué horas tenéis?

Adolfo: - Las tres.

875 Margarita: - Entonces, hasta después.....

Adolfo: - Margarita, hasta mañana...

VIII

880 Adolfo, solo : - Valor, corazón, valor,
hay un alma que te ama,
salga el calor de una llama
del incendio del amor.

IX

Margarita, sola : - Ama y comprende mi amor,
Sufre y tiene decepciones.
Daré de mis ilusiones
una ilusión al dolor.

X

(Margarita y Pilar)

885 Margarita: - Has visto a Carlos ¿Qué dice?

Pilar: - A su adversario maldice.

Margarita: - Al campo de honor irán

v.872,v.873,v.874: versos hipométricos.

- 920 Pilar: - Que están de parabienes,
consiguieron dos rehenes,
de las fusas lo mejor.
Esta noche, por no ir sola,
de ellas, a la tertulia,
me acompañaré de Julia
y si tu quieres, de Lola.
- 925 Margarita: - Atribuciones le doy
si ella quiere acompañarte.
Mas debías ocuparte
de los asuntos de hoy.
- Pilar: - Esas cosas no me atañen.
Yo me exímo de ese dúo.
Mas si el tiempo es superfluo...
- 930 Margarita: - Está bien, que te acompañen.

XI

- La noche está serena. Refulgente
la luna emerge magestuosa,
y la selva profusa y anchurosa
atraviezan sus rayos débilmente.
- 935 En el piélago azul, indefinido,
produciendo sus célebres querellas,
juegan las monótonas estrellas
en el cóncavo lecho renegrado.
- 940 La faja del iris vaporoso
pareciera una homérica oriflama;
bosqueja en la llanura un panorama
de colorido bello, primoroso.
- Todo duerme en misterio, silencioso,
duerme todo en silencio y en misterio.
El espacio recuerda un cautiverio

v.916: coloco una coma al final del verso. Verso hipométrico.

v.931: el poeta abandona el octosílabo y utiliza el endecasílabo.

v.932,v.937,v.939: versos hipométricos.

945 que apresa el pensamiento vagoroso.
En el vacío, las chispas plateadas,
en fluctuaciones rápidas se tocan,
y en la selva las hojas ya se chocan
950 y lanzan resplandores dos espadas.

Al roce de las chispas aceradas,
dos corazones de valor palpitan
y laten conmovidos y se agitan
mientras los ojos lanzan llamaradas.

955 Se mezclan al zís, zás de las tizonas,
de vez en vez, funestos los graznidos
de las aves nocturnas, que su nido
dejan tal vez, en paz, por juguetonas.

960 Frenéticos lanzan
molinos de llamas.
Se agitan las ramas,
Ya ceden, ya avanzan
y nunca se alcanzan
965 a unir las distancias,
y luchan a instancias
del mismo valor.
El mismo entusiasmo
impele sus bríos,
y se hacen bravíos,
970 ya locos de ardor.

A lo lejos, el ruido de un carruaje,
perturba aquel silencio solitario
y se escucha el clamor de un campanario
con sus áuricas voces y ropaje.

975 Se baten ardientes,^u
en rápidos giros,
exhalan suspiros
con ansias vehementes;
no son ya concientes

v. 955: Coloco una coma al final del verso.

v.958: Coloco una coma antes y después de la expresión en paz.

v.959: el autor abandona el endecasílabo y utiliza el exasílabo hasta el v.970.

v. 964,v.966,v.971,976: coloco una coma al final de los versos.

v.971: el autor vuelve al endecasílabo hasta el v.974.

v.975: el poeta retoma el verso de seis sílabas.

- 980 de sus percepciones
y mil ilusiones
agitan sus mentes.
Fantástico vuelo
de los corazones,
985 en las decepciones
de trances dolientes.
- 990 Una visión de súbito, agitada,
lanza suspiros quedos y anhelantes,
y en un raptó de amor, á las tajantes,
su pecho ofrece con pasión marcada.
- Esa aparición inesperada,
deja en suspenso a los dos batientes
y uno de los jóvenes valientes
hace pedazos su afilada espada.
- 995 La aparición de tan sensibles lazos,
dice: «Batíos, si, amigo mío,
pero es preciso que penetre el frío
en este corazón hecho pedazos,»
- 1000 Y extendiendo flexibles sus brazos
en frenético impulso de amor,
de su joven, en tiernos abrazos,
mitigó de su pecho el ardor.
- 1005 Confundidas se escuchan, muy lejanas,
como en un canto de amor celestial,
eufónicas y dulces las campanas
que modulan un himno nupcial.
- 1010 El otro joven, lívido de ira,
de su mortal espada se despoja,
y en un raptó de celos la arroja
a su rival. Con persistencia mira,

v. 978: coloco punto y coma al final del verso.

v.987: el poeta retoma el endecasílabo.

v.996,v.1001,v.1003,v.1004:coloco una coma al final de los versos.

v.999,v.1001,v.1006: versos hipométricos.

v.1005: "eufinias"por eufónicas. Neologismo.

v.1007: agregó una coma después del sustantivo joven y otra al final del verso.

Cruza los brazos con desdén que engríe,
con cejjunto y enfadoso empeño,
como quien mira la ilusión de un sueño,
se restrega los ojos y sonríe...

1015 Contemplando la escena tuvo idea...
 más pusiéronle trabas los padrinos,
 volviéndole a los fúlgidos caminos
 que en ciertos lances el honor rodea...

1020 Entonces prorrumpió en frases
 descomedidas y hoscas,
 y de impertinencias toscas
 toda una legión de fases.

1025 Nadie escucha sus frases oscuras.
 En cortejo los hombres se alejan
 tras la bella visión que tuvieron
 como ardiente símbolo nupcial,
 Margarita y Adolfo enlazados
 en fogosos y estrechos abrazos,
1030 *más ecienden del fuego los lazos*
 en cadencias de un himno triunfal...

»

v.1019: el poeta utiliza octosílabos hasta el v.1022.

v.1023: el autor vuelve a utilizar el endecasílabo.

v.1025, v.1030: versos hipométricos.

Flechas de Amor

Monólogo

I

5 A vosotras, las galanas,
las de secretos y endechas,
las heridas por las flechas
de la emoción y el dolor;
a vosotras, mis hermanas,
las huérfanas de la calma,
van estos versos del alma
sobre unas flechas de amor.

10 A vosotras, desoladas
por los amores y cuitas,
las que en miles de esquelitas
guardáis de fuego, Vesubios;
a vosotras, penetradas
de poesías y de glorias,
15 van estos rasgos de historia
de los míseros suburbios.

A vosotras, soñadoras
de celícolas delicias
y de terrestres primicias
20 en el correr de los años...
A vosotras, tubadoras
de corazones á ciento,
van estas rachas de viento.
¡Huracán de desengaños!

25 A vosotras que aspiráis
una vida delicada,
siendo la «esposa» o la «amada»
de un potentado «señor»,
y a vosotras que lloráis
30 de vuestras hijas sonrojos,
va este manojo de abrojos
sobre unas flechas de amor.

En fin, á todos vosotros,
35 los que surcáis esta vida
con el alma descreída,
van estas chispas de amor;
Y a vosotras, las de rostros
demacrados por las penas,
van éstas ánforas, llenas
40 de condensado dolor.

v.1,v.5,v.9,v.13,v.17,v.21: Agrego coma después del pronombre personal, vosotras.

v.5: sustituyo la mayúscula del comienzo del verso por minúscula.

II

Huérfana soy porque la muerte umbría
 Lo máspreciado de mi amor heló.
 Muerta mi madre, se quedó sombría
 Esta, mi suerte, que el azar me dio.
 45 Jamás mi padre conoció mi cuna.
 -¿No fue mi origen la penumbra fría
 De ayes y de penas? Una a una
 Murieron las flores en el alma mía.
 ¿Dónde estaba ese padre para mí invisible?
 50 ¡Ah, que mis ojos no lo vieron nunca!
 En esta vida es inmarcesible
 Toda esperanza que se queda trunca.
 ¿Mi padre? Tocado por las cimas
 Donde no Alcanza la penuria humana.
 55 ¿Nosotras? ¡Ay! Desolación de simas
 Donde se amasa la miseria magna.
 Muerta mi madre, se quedó sombría
 Esta, mi vida, que el azar diera.
 ¡Sola...! Y tan sola cual la noche fría...
 60 Esta, mi pobre juventud, quedó.

III

Anduve por las casas como antaño
 Sirviendo de estropajo á potentados;
 Fui andrajo de «señores» muchos años,
 y escoria de los barrios despojados...
 65 Acá y allá de esclava y de sirvienta;
 Allí, desolación de conventillo;
 Aquí, depravación que el mundo ostenta;
 Y allá la corrupción del amorcillo...
 ¡Miserias! ¡Miserias!... Pequeñeces
 70 Y toda la cohorte de despojos
 Han sido mis placeres, y mil veces,
 La pobre encarnación de mis arrosos.
 ¿Arrosos? Los tuve, y de ternuras

v.37: agrego coma, después del pronombre vosotras.

v.41: el autor abandona el octosílabo que utilizó desde el comienzo del poema y usa el endecasílabo hasta el v.84.

v.54: coloco punto al final del verso.

v.56,v.58,v.60: coloco punto al final de los versos.

v.69,v.74,v.77: versos hipométricos.

v.72.o: «Vida encarnación de mis arrosos».

v.73: pongo mayúscula después del cierre del signo de interrogación.

75 Raptos cual veloces aquilones;
Incólumes arranques de dulzuras
Que fueron impulsando mis pasiones.
¿Pasiones? Amé inocentemente
Al niño señorito de la casa...
Me contó su ternura sutilmente
80 Cual blánquida alborada que se abrasa.
« Soy tuyo y para siempre soy cautivo
De éstos tus mirares sublimados»
¡Mentiras! Son mentiras porque vivo
Con hijos, en los barrios despojados!

IV

85 Fuí como muchas hermosas
de pretensiones cristianas.
Fuí como son mis hermanas,
una ficción del amor;
más el amor á las cosas
90 cuando se siente sincero.
¿Quién tiene pecho de acero?
¿Quién no se abrasa al calor?...
Amé mucho y fuí sincera
porque el amor me inspiraba
95 sueños, que el fuego pintaba
como una bella ilusión;
Amé mucho y ¡Quién dijera
que mi amor fuera desierto
como la faz de ese huerto
100 que nace en el corazón!...
Fuí víctima del amor
porque por él fui engañada.
¡Prostituida, abandonada
en las míseras cabañas!
105 Fui víctima de un «señor»
y de sus falsos embozos.
¡Con estos tristes sollozos
doy girones de mi alma!
¡Girones de mis entrañas
110 son estos hijos desnudos,
padres que serán ceñudos
de una raza en gestación!
Inviernos de mis montañas
Son estos pálidos niños.
115 ¡Blancos efluvios, armiños
de una etapa en rotación!

v.85: el autor retoma el verso octosilábico y lo utiliza hasta el v.116

v.106: Sustituyo punto y coma por punto al final de verso.

v.114: sustituyo punto y coma por punto al final del verso.

V

¡Cuántas injusticias en la vida!
 ¡Cuantos desgraciados! Y Por qué
 Dios a la gente dolorida
 120 La pensó para esclava. Yo no sé.
 ¿Porque ha hecho una raza de feudales
 Y otra de fecunda desventura?
 ¿No todos los humanos son iguales?
 ¿Somos o no los hijos de Natura?
 125 Si Dios es bondadoso por qué admite
 Una mayoría en la horfandad,
 Y otra minoría que gravita
 La suerte de esa Otra humanidad?
 ¿Acaso así lo hace en sus bondades
 130 Creyendo que es precisa conveniencia?
 Entonces ¿Dónde están las igualdades
 su «Toda poderosa» inteligencia?
 ¿Es ésa la justicia omnipotente
 Que el credo religioso nos empalma
 135 Como la bondad más indulgente?
 ¡Pues hallo más justicia aquí en mi alma,
 Sufriendo lo que sufren los que lloran,
 Arrastrándome de la vida en pos,
 Y gozando los gozos que atesora.
 140 Dime Humanidad:-¿Dónde está Dios?
 ¿La ciencia me responde? ¿Qué me dice?
 - De él son imposibles las noticias.
 Yo miro desde el alma al infelice
 Y desde el corazón las injusticias.
 145 ¿Qué ofensa he cometido? ¿Por qué causa
 Nos condena a sufrir sin regocijos?
 ¿Son pecados las verdades contra Dios?
 - ¡Bien, muy bien! Pero... ¿Y mis hijos?...
 ¿Esas inocentes criaturas
 150 Qué han hecho contra Dios? ¿Inocentadas?
 ¿Por ello están cubiertas de amarguras?
 ¿Por ello es que nacieron desgraciadas?
 Y antes de nacer ¿Por qué en mi vientre
 Eran condenados y malditos,
 155 Y por qué otros elegidos fueron
 Entre todas las miserias, proscriptos?
 ¿Dios nos dio derecho a los privilegios

v.117: el poeta comienza a utilizar versos endecasílabos hasta el v. 204.

v.120: colocho punto luego de la palabra esclava y también después de la palabra sé.

v.117,v.118,v.119,v.122,v.127: versos hipométricos.

v.135,v.138,v.140,v.148,v.149,v.153,v.154:versos hipométricos.

v.150: agrego el signo de interrogación que falta para cerrar la oración, luego del sustantivo dio.

Para ostentación de la existencia?
 ¿Dónde está ese Dios de sortilegios?
 160 ¿Dónde su magnánima conciencia?
 ¿Qué Dios hizo las almas? ¡Imperfecto!
 ¿Dónde ha manifestado inteligencia
 Un ser tan sublimado y tan perfecto
 Como la inmensidad de la conciencia?
 165 ¿Cuál es la perfección de los humanos
 Obra de un «Señor Omnipotente»?
 ¿Está en su poder oprimir mis hermanos?
 ¿En su deseo gozarse del doliente?... -
 ¿Es ésa la grandeza de la obra
 170 De un ser indefinido? ¿Su valía?
 ¡Más entendimiento a mí me sobra,
 Y mucha, mucha más sabiduría!
 Sufriendo cuanto sufren los que gimen,
 Los tristes de la vida y mundo en pos,
 175 Viendo cuanto gozan los que oprimen,
 Dime Humanidad: - ¿Dónde está Dios?
 ¡Cuántas injusticias en la vida!
 ¡Cuántos desgraciados! Y ¿Por qué
 Dios a la gente dolorida
 180 La ha hecho para esclava? Yo no sé... -

VI

Víctimas de Amor.

¡Oh, el Amor!
 ¡Qué crimen se cubre en esa frase!
 ¡Cuántos sentimientos de dolor
 185 Me inspira hoy el amor!
 ¡Qué mal me hace!
 Víctimas de Amor
 ¡Tristes, vosotros!
 Los tristes que seguís en los retiros...
 190 ¡Observo el sufrimiento en vuestros rostros!
 ¡Y os veo el corazón en los suspiros!
 En cada contracción o en cada mueca
 Se revela el suplicio que os envuelve.

v.160: Agrego el signo de interrogación que abre la oración. Verso hipométrico.

v.167.o: «¿Es de oprimir los hermanos?» Verso hipométrico.

v.176,v.177,v.178,v.179,v.180: versos hipométricos.

v.182,v.186,188,v.197,v.201: suprimo los guiones de diálogo al comienzo de los versos.

v.182,v.183,v.184,v.185,v.186,v.188,v.196,v.197,v.201,

195 ¡Revélame también la sima hueca
 En su profundidad. Me conmovéis,
 ,Víctimas de Amor:
 ¡Hermanas mías!
 Hermanas de miserias, de dolores;
 Arrojad las tristezas a las vías...
 200 Y enfrentad la vileza de señores...
 ¡Oh, bellos amores,
 Los libres que palpitan.
 ¡Bellos días!

VII

205 Mis hijos tienen hambre.
 No tengo pan ni casa...
 Y a mi cerebro abrasa
 La fiebre de un volcán.
 Mis hijos van desnudos,
 Se crachan en harapos.
 210 ¡No harapos que son trapos,
 Hilachas que se van!
 ¿Qué hago con mis hijos,
 Qué hago con el hambre,
 Con el turbión, enjambre,
 215 De guerras y sufrir?
 ¿Qué hago si no encuentro
 Quién oiga mi tortura?
 ¿Cavar la sepultura,
 Condenarme á morir?
 220 ¡No! No y siempre nó;
 Pues robaré al que tenga.
 ¡Después que me detenga
 La cárcel del ladrón.
 ¡Dejar morir mis hijos
 225 Y resignarme á calma!
 ¡No está dentro de mi alma,
 No está en mi corazón!...
 ¿Acaso no hay derecho
 De sostener la vida,
 230 Aunque ella sea vivida
 En la desolación?
 Y si así no lo fuere,

v.202,v.203,: versos hipométricos.

v.204: el poeta utiliza heptasílabos hasta el v.247.

v.209.o: «Se crachan en harapos,». La palabra "crachar" proviene del lunfardo.

* He igualado con las mayúsculas faltantes todos los comienzos de versos, para respetar un orden. Sólo en el apartado primero del Monólogo, utiliza minúsculas al comienzo de los versos.

En aras del Progreso
¡Yo saco sin exceso
235 Derechos de razón!
¿Qué hago con mis hijos?
No tengo pan... ni nada
¡En mi alma lacerada
Desátanse las rachas...!
240 Mis hijos van desnudos
Se envuelven en harapos:
¡Harapos que son trapos,
trapos que son hilachas!
Malditos los que hacen
245 La vida tan amarga,
Malditos los que labran
Martirios del amor...

VIII

¿Qué murmullo hay en mi mente,
Qué brillazón en mis ojos
250 Y, qué pabellones rojos
vienen y van velozmente?
¿Qué colosal tintineo,
Me repica en los oídos
Cual impetuosos rugidos
255 Del bendaval de los mares?
¿Qué lápida, que crespón
Ofusca mi inteligencia,
Y qué dura consistencia
Petrifica mi razón?
260 ¿Por qué tiembla en su obsesión
Mi pensamiento y mi pecho
Buscando un algo deshecho
Que viva en el corazón?

Ha envenenado el amor
265 Mis más íntimas arterias
Y ha sembrado las miserias
Más grandes en mi dolor.
¡Oh! ¡Qué triste en la orfandad
Vivir entre maldiciones!
270 ¡Cuántos malos corazones
laten en la humanidad!
¡Cuántos encantos perdidos
Van detrás de los amores!
Y ¡Cuántos tristes clamores

v.248: el poeta comienza a utilizar octosílabos hasta el v.287.

- 275 Salen de pechos dolidos!
 ¡Cuántos sollozos perdidos
 Acosan los corazones!
 ¡Cuántas, cuántas maldiciones
 Dirán al mundo mis hijos!
- 280 ¡Oh, resurgir anhelado
 De nuevas generaciones,
 Que vuestras repercusiones
 Dejen el mundo arreglado!
 ¡Oh! Mancillada la vida
- 285 Cuánto te escuda la suerte ...
 ¡Cómo se ensaña la muerte
 Con una joya querida!
- 290 Muerta mi madre se quedó sombría,
 Esta mi vida que el azar me dió.
 Muerta y tan solá cual noche sombría,
 Esta, mi pobre juventud, quedó...
- 295 ¡Cuántos desolados, cuantas vidas!
 ¡Cuántos desgraciados! y ¿Por qué
 Dios á las almas doloridas
 Las llena de miserias. !Yo no sé...

*

Chispas de fuego

IX

Madres abatidas.
 ¡Pobres madres!

v.277.o: «Se incrustan en corazones».

v.288:el poeta retoma los versos endecasílabos que utilizó en los apartados II,III,V y VI y los mantiene hasta el v.

v.292,v.293,v.294: versos hipométricos.

v.296,v.297,v.311:versos hipométricos.

v.297: Suprimo el guión de diálogo.

* Esta estrofa figura en el original con líneas de puntos.

300 ¡Las que pedís en oraciones tristes,
 En himnos que conmueven a las piedras
 Y el corazón de los aceros mismos;
 El pan de vuestros hijos; vuestro propio,
 El pan del pauperismo que amasado
 Con lágrimas de sangre, es la savia
 De todos los malditos y explotados,
 305 A un Dios sin organismo, sin entrañas,
 Sin alma y corazón; que a nadie escucha,
 Porque todos los himnos y oraciones
 Se pierden en las cajas del avaro,
 Como pierden el alma en las tinieblas
 310 De la sociedad ímproba, los canallas!
 Madres que llorais.
 ¡Oh, tristes madres!
 Las tísicas, endeble, cejjuntas,
 Locas que con lágrimas pedís
 315 Abrigo para seres abortados.....
 A un Dios que no responde, que no escucha,
 y que ni por la Ciencia es encontrado!.
 Mártires de amor
 ¡Fuentes de llantos!
 320 Madres de los huérfanos malditos,
 Hijos cuyos padres desalmados
 Les trazan una vida de miserias
 Huyendo de la pena que conmueve.
 ¡El duro corazón de los aceros
 325 Y duras fibras de las piedras mismas!
 Mártires del mundo, hasta mis brazos
 Veníd con vuestros hijos, animadas;
 Con el alma en los labios; palpitando
 en vuestros corazones de alegría.....
 330 Veníd todas a mí, que formaremos
 La miserable escena de la vida,
 Para que responda Dios al llamamiento
 Que haremos de los antros de las miasmas
 Virtiendo las miserias compendiadas...
 335 ¡Desde el fondo sin luz de los abismos
 Hasta infinitas cumbres entorchadas!

Locas infanticidas

¡Tristes locas!

Locas de las noches de la infancia;

v.312,v.214,v.318,v.319,v.320,v.321: versos hipométricos.

v.312/320: Suprimo el guión de diálogo a comienzo de los versos.

v.320: Coloco una coma al final del verso.

- 340 De infamias criminales despertadas
 Con todo el depertar de las injurias;
 Con todas las lujurias que ensalmaron
 En vuestros corazones lacerados
 Las ponzoñosas áspides del mal;
- 345 Aspides que matan y que ríen
 Como la sugestión de los suicidas
 Que truécase en penurias al final....
 Locas infanticidas
 ¡Tristes locas!
- 350 Queridas de los férreos ventrudos,
Ministros de ese Dios de los conventos,
Dioses de ministros de los claustros,
 Que corrompen las almas, ¡Pobres almas!
 Con la prostitución de la canalla!
- 355 Tísicas de claustros
 ¡Oh, enjutas,
 Pálidas y enclenques criaturas!
 Locas inconcientes, inducidas
 A hacer de vuestros cuerpos holocaustos...
- 360 Para que goce el alma eternidad....
 ¡Criminales abortos que serán
 O huérfanos que al mundo con cadenas,
 Por donde se dirijan hallarán!
 Madres infanticidas
- 365 ¡Locas madres!
 Veníd todas a mí con las miserias
 De todas vuestras almas laceradas
 Para estrujar á Dios en su misterio...
 ¡Monstruo de las últimas arcadas!
- 370 ¡Desde el fondo sin luz de los abismos
 hasta las altas cumbres entorchadas!
- 375 ¡A mí las tristes madres de suburbios
 Con todas las legiones de miserias!
 ¡A mí las prostitutas y bacantes
 Que buscan el plácer en las orgías!
 ¡A mí las bellas, místicas doncellas
 Que buscan en romances sueños bellos!
 ¡A mí todas las feas que no encuentran
 Un hombre, compañero, que las quiera!
- 380 ¡A mí pobres muchachas engañadas
 Y heridas en las fibras más profundas!
 ¡A mí reinas, princesas y duquesas,

v.349/356/365: suprimo el guión de diálogo al comienzo de los versos.
 v.337,v.338,v.345.v.348.v.349,v.352,v.355,v.356,v.357: versos hipométricos.
 v.361.o: «¡¡¡ Crímenes abortos que serán.».
 v.358,v.364,v.365,v.369: versos hipométricos.

Marquesas, baronesas, todas, toda
 La escala aristocrática del mundo
 385 Y el Mundo que padece por la vida!
 ¡A mí, hijas desnudas que seguieron
 La huella de una madre corrompida!
 ¡A mí, hijos enclenques que absorbieron
 Del seno maternal, enfermedades,
 390 Anémicos malditos que sufrís
 El yugo explotador de la canalla!
 ¡A mí todos los huérfanos proscritos
 Que sufren la mancilla de los padres!
 ¡A mí los que se arrastran, todos, todos
 395 Que son con toda el alma mis hermanos!
 ¡A mí todas las penas. Que mi alma
 No es alma de coyundas ni de yugos,
 Y con las tempestades de su cielo
 Se eclipsan los tiránicos verdugos.
 400 ¡Todos a estallar con la injusticia
 De toda la barbarie coronada!
 ¡Doliente humanidad! Vamos al mundo.
 Al mundo de las cumbres entorchadas!

X

Al mundo de las cumbres entorchadas,
 405 Cumbres del sol y de la vida amplia,
 Hacia la faz de los ensueños libres,
 Hacia la libertad de los humanos,
 Hacia la vida por la vida misma,
 A tu Zenit, Felicidad, Marchemos...

410 ¿Quién opone barrera a nuestra marcha?
 ¿Quién el clamor de la verdad acalla
 Cuando del pueblo esclavizado surgen
 Gritos de sublime rebeldía?
 Las bárbaras metralas vencidas
 415 Junto al rugido de Nerón dejamos:
 « Porque la vida es bella» Entorchadas
 Cumbres de Amor, a tus ensueños vamos
 Vamos...

420 ¡Oh, madres! por las cumbres,
 vamos...
 Con todo el despertar de las conciencias!
 Cuántas despiertan...Centenares.
 Bellas primaveras, bellas flores...
 ¡Cómo levanta la cabeza el paria

v.400: verso hipométrico.

v.418,v.419,v.420,v.422,v.423: versos hipométricos.

- 425 A los rayos de mártires solares!
Esos son los nuestros porque acercan
La nueva humanidad de los ideales.
- 430 ¡Oh, locas madres de la vida mustia,
Mustia vejez de la niñez ceñuda,
Ceñuda vida de la vida inicua
Porque lo inicuo se absorbió los hijos:
Taller y mina y Cuartel y Cárcel,
Todas las recuas de los males, todas;
Todas al fuego y que del fuego broten
435 lenguas tenaces, rebeliones rojas!
Es el despertar.
¡Y son las amplias
Chispas de fuego que del Sol nacieron!
¡Oh, resurgimiento!
- 440 ¡Oh! ¡Cuán bellas
Hijas del clamor de los tugurios!
¡Estrellas de los días conflagrados!
¡Lluvia de soles que al caer esparcen
Sobre las tristes víctimas caídas
445 Chispas de fuego, oscilaciones rojas!
¡Espejos del jardín de los amores!
¡Rugiente alerta del vivir sublime!
- 450 ¡Oh, desheredados, despojados,
Esclavitud de la ciudad moderna,
Blancos y negros, amarillos, rojos,
Al mundo vamos de las cumbres nuevas!
.... Todos a mí.
Y yo a vosotros,
A sacudir el yugo y la canalla
455 De todos los bárbaros que gozan
De su obesidad y nuestras lágrimas....
- 460 Allí vamos por humanos lares
En medio de estruendosa algarabía,
Trincando corazones a porfía
En nombre de las leyes militares,
Aquí suenan de a miles, centenares,
Voces de letal melancolía;
Y allá, la filación de la eufonía
de plácidos, poéticos cantares...

v.418,v.419,v.420,v.422,v.423: versos hipométricos.

v.436,v.437,v.439,v.440,v.441,v.448,v.452,v.453,v.455,v.45:versos hipométricos.

v.462,v.472: versos hipométricos.

465 Aquí cruzan los reyes ataviados
 Con atavíos de lágrimas de Seres;
 Allá va confundida en los placeres
 La turba de los hombres blasonados;
 Observad los señores engendrados
470 Por la plebe de minas y talleres;
 Allí cruzan sonrientes sus mujeres
 Ostentando los cuerpos.

.....*

XI

.....**
485 - Doliente humanidad, mira el fecundo
 Irradiar del Zafir de nuestros días.

.....
490 Hambrientos y desnudos, despertad
 Del sueño de los siglos. ¡Resucitad!
 Que la vida reclama nuestras ansias
 Y debemos gozar de sus bellezas...
 Cuando rujan las líras de tus iras
495 Ocultas en pocilgas; de las miasmas
 saldrá tu sino, las auroras nuevas
 Que liberen las fibras de tu alma.

v.466:verso hipermétrico.

*v.473 a 480: la rotura del papel impide reconstruir esta estrofa.

** No puede reconstruirse el comienzo del apartado XI por faltar desde el v. 481 al 485.

v.487 al 489: en el original figuran tres líneas de puntos.

v.496.o:"Sino son vuestras, las auroras nuevas".

El Loco
(Nouvelle)

Cuando llegué al pueblo, era muy entrada la noche. No tuve más tiempo que el indispensable para descender del coche, entrar al hotel, pedir alojamiento y luz, sacar de la valija mis instrumentos de cirugía, ordenarlos rápidamente y correr a casa de la enferma, precedido por el caballero de la fonda, que debía guiarme.

Era un viejo caserón, el mejor edificio del pueblo, sin duda: un ancho vestíbulo daba acceso al patio, sumido, en aquel momento, en la oscuridad. La consternación general que, la derrota o la muerte producen, había, por lo visto, invadido a todos en aquella casa, a juzgar por el enorme farol sombrío y chirriante que pendía del techo, sobre la cabeza de dos criaturitas agrupadas contra el muro, más que llorosas, mudas, que es la expresión de la angustia suprema. Y en mitad de aquel paralelogramo brillante, unos cuantos hombres, hasta quince, tal vez, en pequeños círculos, departían sigilosamente con caras y ademanes de murmuradores; porque todo lo grandioso arrastra corte, y porque toda corte, inclusive la compungida y mojjigata de la catástrofe, es crítica, maldiciente y lengua larga.

En el interior de la sala referida, como una ilustración encajada en la superficie oscura del muro, se dibujaba el extremo de una mesa cubierta de largos paños negros, galoneados de blanco, sobre la cual descansaba un cajón mortuario, cuya extremidad más angosta, la que corresponde a los pies, era, sin duda, la que se alcanzaba a divisar desde el patio. Gruesos hachones de luz amarilla y temblorosa, chorreados de largas lágrimas de cera, que la fría temperatura de la noche solidificaba sucesivamente, alumbraban el cuarto, y un hombre, viejo ya, a juzgar por la blancura de sus cabellos alborotados, inmóvil, de pie, con los brazos cruzados muy arriba del pecho, la barba apoyada en la mano, los ojos clavados en el interior del ataúd, cortaba, con su silueta severa, aquella atmósfera de tonos calientes y casi fulgurantes, proyectando una larga mancha movediza de sombra sobre la superficie alumbrada, que se extendía hasta la mitad del patio. La llama de los cirios, agitada por las ráfagas de aire que entraban por la puerta abierta de par en par, se alargaba, se encogía, flameaba como una banderola y, a veces, desde el punto donde yo me había quedado como petrificado, parecíame que aquellas lenguas ardientes lamieran el rostro del viejo, sin que, por su parte, contrajera éste un solo músculo, ni hiciera un solo movimiento.

Así permanecí unos breves instantes. Todo lo había adivinado. Mi presencia no era ya necesaria allí y tuve impulsos de retirarme; pero pensé en mi amigo Antonio que había quedado viudo, indudablemente, y que, acaso, necesitaría de los consuelos de mi vieja amistad, ya que no de los de mi ciencia.

Los hombres del grupo no se habían apercebido de mi presencia, probablemente, porque recién cuando me coloqué bajo la zona alumbrada se dieron vuelta y saludaron.

- Soy médico, les dije, como presentándome.

- Muy tarde llega usted, señor doctor - me interrumpió uno de ellos-, todo ha terminado ya en esta casa.

- Ya lo veo, le contesté; he venido a media rienda, mudando caballos cada leguas...¡Pobre Ángel!...¿Dónde está mi amigo?

- Allí, me replicó el mismo caballero que tenía ese aspecto peculiar de los curiales de aldea, su misma elegancia cursi y esa zurda amabilidad ceremoniosa, a través de la cual parece transparentarse de una manera corpórea y mal oliente, el sedimento podrido de sus almas; -allí, señor doctor. Y, al mismo tiempo, me señalaba la fúnebre habitación, con el brazo extendido.

- Es verdad, allí veo a su padre también...Porque si no me equivoco, esa persona que está al pie del féretro de la señora es el señor Rubio.

- Efectivamente, ése es su padre. Pero él, nuestro amigo Ángel, es...el que está dentro del cajón. ¡Ha sido un suceso espantoso!

Era un golpe tan inesperado o mejor dicho, tan bárbaramente asestado, que no tuve ni una palabra, ni siquiera una exclamación y puedo decir con verdad y aunque ya la frase haya pasado a la vulgaridad más insípida, que se me doblaron las piernas y tuve que apoyarme en el más próximo de los hombres allí presentes, para no caerme.

Después me sobrevino una especie de reacción nerviosa que se resolvió en un torrente de palabras incoherentes, de negaciones mil veces repetidas, d argumentos casi infantiles:

-¿Él...¿Ángel?...No puede ser -exclamaba-, si tengo todavía su última carta; la carta que recibí anoche; que él escribió ayer; la carta en que me pedía que corriera a prestarle la ayuda de mi profesión en el parto de su esposa, porque él, a pesar de ser médico como yo, no tenía valor para...¡La tinta está fresca todavía!

Pero, recobrando repentinamente imperio sobre mí los deberes profesionales, pasó concreta y rápidamente por mi mente la imagen de la parturienta, a quien, acaso, aquellas bestias insensibles habrían dado la noticia de la muerte de su marido, en la misma forma que a mí y les pregunté con el acento de autoridad que presta aun a los más atribulados la ciencia que profesan o la autoridad que ejercen:

-¿Y la señora? ¿Dónde está la enferma? ¿Cuál es su habitación? Quiero verla.

El que tan sin consideración me había comunicado la muerte de Ángel, me tomó por el brazo, sin duda para sostenerme en caso de que las fuerzas me abandonaran, y, en voz baja, llena de inflexiones meticulosas, a fin de producir menos efecto, como quien aceita una sonda y la mete sin piedad, toda entera, me dijo:

- La señora, desgraciadamente, ya no necesita los cuidados de usted, señor doctor. El dolor, la escena del suicidio, no eran para menos: hace media hora que ha muerto,

- ¡También ella! Y no dije más. Me quedé silencioso, atontado; había visto la realidad tan de cerca que no me daba cuenta exacta de ella; me inspiraba horror mi propia voz; me parecía que con cada nombre que pasara por mis labios, quedaría sus dueños condenados a muerte; aquel desconocido que con tanta amabilidad se me había acercado, debía ser un mal genio que iba fulminando a todos mis amigos a medida que yo se los nombraba.

- El niño que dió a luz, nació muerto -prosiguió-; después de todo, más vale así, porque hubiera sido un monstruo. Aún no se les ha encajonado...Y me contó no sé qué escena trágica, no sé qué borrascoso altercado, entre padre e hijo; altercado cuya última frase había sido la detonación de un arma de fuego, y, cuyo secreto, quedaba sepultado para siempre en el cerebro de un loco -porque el señor Rubio había salido

de la pieza completamente sin juicio- y en las tumbas próximas a abrirse para el suicida y su esposa.

II

A los tres días, después de dejar cumplidas mis últimas obligaciones de amistad y humanidad para con mi malogrado amigo, en las primeras horas de la mañana, partía en mi coche de viaje acompañado del padre de Ángel y de sus dos hijos.

Mi amigo no había dejado parientes cercanos, ni bienes de fortuna, y aquel viejo alelado y aquellos dos hijos huérfanos de padre y madre en una sola noche, no podían quedar así, abandonados a la caridad pública, y los llevé conmigo.

Las dos criaturas crecerían al par de mis hijos, a la sombra del mismo amor; no echarían de menos las caricias maternas, pues yo tenía fe en la ternura de mi mujer. En vez de dos, pensé yo, tendré cuatro hijos a quienes educar y para quienes trabajar.

Aun aquel mismo anciano loco, no sería para mí un peso insoportable; me serviría de objeto de estudio, por lo menos, y acaso pudiese curarlo.

El señor Rubio, a la verdad, no tenía el aspecto de un furioso; se había encerrado en un mutismo casi absoluto -muy natural, por otra parte, en quien de tales desgracias había sido presa en unas cuantas horas-, y que sólo quebrantó tres o cuatro veces durante el viaje, para preguntarme, con una impasibilidad que asombraba, si sería posible fabricar un casco de metal que le cubriera la cabeza hasta los hombros. Habíasele fijado una idea extravagante: reducíase su locura a creer que la bala con que su hijo había puesto fin a su vida, le había perforado el cráneo a él y que por esta causa todo el mundo leía sus pensamientos que, según él, se le escapaban por aquel agujero imaginario, tangibles como cosas, elocuentes como libros abiertos, visibles como manchas de luz sobre fondo de tinieblas.

Insanía singular; extravagancia de loco de novela, que atribuí más que a la conmoción cerebral experimentada aquella noche trágica, al proceso lento de lecturas mal digeridas por una inteligencia atacada de atavismos de familia, que yo no conocía, pero que debían existir, según mis cálculos; proceso de degradación cuya crisis había sido determinada por aquel golpe inesperado y terrible.

Había pasado con aquel cerebro lo que son las naturalezas cancerosas o sifilíticas, que estando preparadas para afecciones determinadas, una circunstancia cualquiera localiza éstas en ellas: había sido conformado para la locura. La insanía había permanecido latente en él, como el calor en los cuerpos; desde *ab aeternum* habíase venido elaborando esta masa cerebral visionaria y desconcertada, a través de cien generaciones de hombres cuerdos.

Su aspecto, sus movimientos y hasta su conversación misma, a pesar de su laconismo, no inspiraban sino interés. Era un loco de teatro, un Hamlet; elocuente, correcto, profundo, sentencioso, hasta en sus incoherencias, capaz de pasar por cuerdo a los ojos de quien no conociera

su monomanía, porque era una monomanía la locura del señor Rubio; una idea fija, tenaz, prendida a él con la persistencia de una garra, metida en su alma como el clavo en el muro o como el arpón en las entrañas del cetáceo.

Bastó que le ciñera una venda alrededor de la frente, que recubriera el agujero que, según él, habíale producido en aquel sitio la bala que mató a su hijo, para que permaneciera tranquilo y se condujera como cualquier hombre en pleno goce de sus facultades, durante el viaje que, con él y sus nietos, emprendimos hasta el pueblo de mi residencia.

III

Instalé en el mismo cuarto de mis hijos a los dos huérfanos, y al señor Rubio le di colocación independiente y cómoda, en una pieza que, para huéspedes ha sido costumbre tradicional en mi familia tener perfectamente alhajada, según la situación financiera y la posición social del dueño de la casa. Costumbre patriarcal, muy propia de un país, en la hospitalidad, después de ser una necesidad impuesta por el desamparo característico de sus grandes extensiones desiertas e incultas, se ha convertido en un sentimiento nacional.

Reconstituída, diré así, mi familia, con aquellos tres miembros que ingresaban por tan tristes circunstancias en ella, empecé mi tratamiento.

No tuve por conducente al fin curativo que me proponía, atacar el mal del señor Rubio por medios exclusivamente terapéuticos, por cuanto en mi concepto, su enfermedad no era tal, sino una de las varias manifestaciones de su temperamento excesivamente nervioso, y estaba convencido de que, a medida que el tiempo alejara de él el dramático acontecimiento de que había sido actor y espectador simultáneamente, aquel organismo volvería por sí solo a recobrar el equilibrio relativo de que había sido privado, de la misma manera que una planta azotada por el viento adquiere poco a poco su inmovilidad vegetativa y su posición normal, al par que la corriente atmosférica que la doblégó hasta rozar la tierra, se aleja de ella, dejándola en su medio ordinario; o como la cuerda herida por el dedo nervioso del artista, va vibrando, cada vez con menor intensidad hasta adquirir nuevamente la muda inacción de que le arrancó el genio en un transporte de inspiración, arrebatado y poderoso.

Redújeme, pues, a dejar hacer a la naturaleza, ayudándole, sin embargo, en el sentido de precipitar su obra.

A este objeto no le hablé jamás de lo acontecido aquella noche, y cuando lo hacía, obligado por las circunstancias, mi actitud era simplemente pasiva y de mero auditor, reduciéndome a no afirmar ni negar nada de lo que él decía al respecto.

No quiero decir, por esto, que como médico no pusiera en juego todos los recursos aconsejados para los casos análogos, por los alienistas de más famas, cuyas obras había yo leído, y que, ahora, naturalmente, consultaba con más ahinco.

Duchas locales, alimentación sobria; distracciones continuas; ninguna lectura ni trabajo mental que produjese en aquel cerebro un consumo de fósforo, que no pudiera ser inmediata y proporcionalmente

reemplazado. Cuidado extremo en no provocar irritabilidad en aquellos nerviosos alborotados; reposo; paz; inocencia; infantilidad, puedo decir, a fin de neutralizar, en lo posible las consecuencias del hecho que había sacado a aquel hombre de su estado primitivo, y retrotraer hacia el pasado las funciones de un organismo que tan violenta y descaradamente se había lanzado en un porvenir que, si bien era lógico, por cuanto era resultado fatal de su propia constitución, pudo haberse retardado por largos años y hasta no haberse producido jamás merced a la muerte.

Pero todo fue inútil. El monomaniaco se hizo cada vez más silencioso, reconcentrado y taciturno. Empezó, como ya dije, por vendarse la frente con un pañuelo, continuó por no descubrirse en la mesa ni en presencia de señoras, y terminó por confinarse definitivamente en su cuarto, del que no salía sino en rarísimas ocasiones, después de explorar desde su ventana los alrededores, como un gato montaraz, para persuadirse de que nadie podía verle.

Comía poco, bebía agua y casi no dormía, a juzgar por el ruido acompasado de sus pasos sobre el entarimado de la habitación, que yo sentía hasta altas horas de la noche desde la mía: el desgraciado se velaba a sí mismo; le hacía guardia a su yo subjetivo; vivía en acecho de sus pensamientos; era el carcelero de sus recuerdos.

Varias veces intenté simular una operación, una especie de blindaje del cráneo que le permitiera olvidar su original monomanía, haciéndole creer que la herida aquella había cicatrizado; pero, según me dijo, toda tentativa sería inútil; era un agujero que no cerraría jamás; las ideas se le saldrían siempre por allí; se consideraba un desgraciado que no podría tener un secreto nunca.

¡Ah, y era tan enorme, tan monstruoso, tan lleno de sombras el que estaba condenado a guardar!

IV

La dieta, casi absoluta, a que voluntariamente se había sujetado, la vida sedentaria que llevaba, la continuada alarma en que vivía, la extraña locura que se apoderaba de él con caracteres cada vez más sombríos, tenían, forzosamente, que minar su salud, y cayó en cama para no volver a levantarse.

Muchas páginas ocuparía en referir las mil estratagemas de que tuve que valerme para acercarme a él, a fin de suministrarle medicinas y alimento. Se le ponía el caldo en el velador mientras dormía, que eran bien contadas veces, pero si al despertarse encontraba por casualidad -porque se tomaban todas las preocupaciones imaginables para que así sucediera-, si al despertar, encontraba alguno cerca de sí, su agitación inspiraba horror.

Saltaba del lecho medio desnudo, arrastrando los cobertores por el suelo, con los ojos abiertos desmesuradamente, las cejas en arco, la boca entreabierta, con la expresión del más supremo espanto y espumando una baba blanca y espesa; la barba canosa, revuelta; los cabellos, erizados como pajas bravas; el pecho flaco, velloso, amarillo, en el que hubiérase podido, sin dificultad, contar los huesos, jadeante

como los ijares de un potro trasijado; las manos sobre la frente, perfectamente enlazadas, en la misma actitud que las del niño que cubre con las suyas la jaula en que revolotea azorado el jilguero de cabeza negra, a la espantable aparición del gato de la casa. Aquel hombre aterrorizaba entonces. Era un trágico al natural. Valero, en *La carcajada*, nunca estuvo más patético. Sus gritos inarticulados eran más elocuentes que cien discursos. Un gesto suyo traduciría un poema de horror, pero horror infinito, refractario a toda descripción.

Y así, a pasos largos como Salvini, andaba a derecha e izquierda, y todos los rincones recibían su blanca cabeza en depósito. Se la cubría con las manos, con las ropas, con los brazos, con las almohadas, con los colchones; se la golpeaba contra las paredes, contra los hierros de la cama, contra las rejas de las ventanas. Aquella maldita cabeza le abrumaba como una montaña, a pesar de ser la de un alienado. ¡Por aquel agujero imaginario se escapaba su gran pensamiento, su secreto nefando! Salían sus recuerdos a saludar a los circunstantes, como los cómicos cuando se alza el telón, después de los aplausos, o más exactamente, como prisioneros que, a través de los hierros de su cárcel, agitan el pañuelo empapado en lágrimas, en medio de las sombras de la noche, saludando a esperanzas que se alejan o llamando alucinados a salvadores imaginarios que aparecen en el horizonte y cuya encarnación es imposible.

Entonces era necesario abandonarlo, dejar que se tranquilizara en la soledad, que aquel suceso de furor se le pasara, porque a prolongar en él aquel arrebatado de infinitos, indecibles espasmos, por un solo minuto, hubiera sido matarlo sin piedad.

Algunas veces le propiné narcóticos, pero hube de renunciar al uso de ellos. La lucha que se iniciaba en tales casos entre su naturaleza física y su monomanía, no la ha visto nadie, puedo asegurarlo: era simplemente espantable.

Sus ojos enrojecidos, somnolientos, ya parecían cerrarse; pero una mano misteriosa, que yo no veía, le despertaba con un sacudimiento visible. Nadie, o mejor dicho, a nadie percibía materialmente a su alrededor, pero él presentía un ejército de testigos que clavaban los ojos, ávidos, en la sombra oscurísima de su alma. Sus manos amarillas, huesosas y sucias, tentaban, rechazaban, trazaban círculos invisibles, aislados, en la tiniebla indecisa, llena de fantasmas inquisidores que forjaba su imaginación exaltada, y palabras incomprensibles, casi inarticuladas, se escapaban de sus labios resecos, rasgados en verticales paralelas por la fiebre.

Ya dormido, profundamente dormido, se producía en él un fenómeno extraordinario, sólo comparable, aunque muy pálidamente, al de evidente dualismo que hará dudar por largo tiempo a los materialistas más convencidos, en el que, un hombre presa de la pesadilla, está dormido y tiene conciencia plena de que lo está, le ahoga el miedo y sabe que sueña, asiste a sus propios devaneos, presencia desde afuera sus aberraciones cerebrales, como si él no fuera él, sino otro, como si algo superior, inmutable, extraño completamente a toda variación y a toda contingencia propia de la materia, hubiera salido de su cárcel y la contemplara con ojo profundo.

Aquella lucha daba miedo e inspiraba palpitante interés. Tenía todo el aspecto de lo sobrenatural o, por lo menos, de lo no conocido.

Aquel pensamiento velaba. Se hubiera dicho que un ser, sólo evidente en su acción, despertaba al dormido.

Era aquello un combate librado entre dos fuerzas que debiendo recorrer curvas iguales y concéntricas, se habían revuelto una sobre otra: dos amigos que se desconocían en la sombra. La *cloralina* le cerraba los ojos, pero respetaba su cerebro. Su espíritu, no halló otra palabra, andaba alrededor de su cabeza misma, con el arma el brazo, como un centinela de facción.

Cualquiera hubiese pensado que su locura no era locura, que su monomanía era una revelación, y que debía tenerse por muy cierto que algo se salía de él, lo mismo que desenvainase una espada, como un hombre que sale de su casa, o como una fiera que se escapa de su jaula.

Parecía más: parecía que su pensamiento y su personalidad material no eran una misma cosa, o, de otra manera, que el primero no hubiese sido la consecuencia de la segunda, una de sus múltiples manifestaciones, sino que su personalidad psíquica y su personalidad física hubieran estado limitadas y perfectamente deslindadas una de otra, y que, marchando ambas de acuerdo, hacían juntas la jornada y la una velaba mientras la otra dormía, al calor de las hogueras del vivac.

Estaba dormido, sino duda, porque roncaba hasta ensordecirme; pero, lo digo ahora, lo creí entonces, y lo sigo creyendo: aquel hombre me veía claro y distinto, como si hubiera estado despierto, y su locura no se calmaba, ni cambiaba de carácter, a pesar de todo, puesto que su cuerpo postrado, entorpecido por el narcótico, proseguía la batalla de siempre, pero en condiciones tan desventajosas, tan espantables, que cien veces creí que aquel desgraciado iba a sucumbir por mi culpa.

Un sudor frío y abundante le corría por la frente hasta empaparle los cabellos, las barbas y el pecho; yo veía que aquellos ojos se querían abrir, que aquel cuerpo pretendía levantarse, que aquellas manos se movían sin moverse. Sólo un imbécil no hubiera sospechado dentro de él un pugilato de fuerzas desorientadas, a través de su aspecto de lasitud e inercia completas.

Desde entonces, creo que los pensamientos se ven, que dejan el rostro, que van y vienen en un mundo sólo perceptible a ciertas organizaciones excelsas.

Era un muerto que vivía, por dentro. Los nervios del movimiento no obedecían en aquellos momentos a su voluntad -para hablar un lenguaje más científico y menos metafórico-, pero los de la sensibilidad funcionaban como antes o más que antes. Los narcóticos no le insensibilizaban, le inmovilizaban: producían en él la catalepsia. Pasábale con todo su cuerpo lo que suele acontecer con un solo miembro, con una pierna o un brazo: se le adormecía, no lo sentía, no lo gobernaba; pero él, su yo, su inteligencia, seguían despiertos, activos como siempre. Su locura no sufría intermitencias. Era una idea que lo llenaba todo entero; como esos tiranos que se apoderan del gobierno de una nación, no lo abandonarían sino después de haberlo aniquilado. Un mal huésped se había instalado en aquel cráneo y no pensaba salir de él hasta quién sabe cuándo.

Y en definitiva: ¿qué son nuestros ideales sino locatarios malos,

que destruyen su vivienda?

V

La muerte todo lo ennoblece. Desde lejos va proyectando una especie de claridad extraordinaria, que subyuga a los que presencian el espectáculo, y a medida que se acerca, como un sol que se hunde en el horizonte, al lanzar sus rayos paralelos a las superficie de la tierra, parece que agrandara los objetos: ella dignifica a los que predestina.

Una enfermedad es el choque de dos móviles que, debiendo marchar en rumbos diametralmente opuestos, se vuelven uno contra otro; la lucha de estos dos polos, que, por ser tales, deberían permanecer eternamente separados: la vida y la muerte. Cuando sucumbe la primera, cae como los gladiadores clásicos, cubierta con la aureola augusta de la derrota; porque los vencidos tienen también su porción de gloria en la de sus vencedores. Se aplaude el triunfo y se corona al vencedor; pero se llora con el vencido: para el uno la admiración, para el otro las lágrimas. La postración no es más que la antítesis de la apoteosis: son dos cosas sublimes. No se vence sin pagar tributo a la envidia, ni se sufre sin cobrar impuesto al amor.

Ese es el secreto de la fuerza oculta que nos llama, con atracción irresistible, hacia los moribundos, los condenados a muerte, los autores silbados, los candidatos derrotados, los generales vencidos. Una vida que se extingue, una aspiración de muchos años que se desvanece, un ideal que se derrumba, es una cosa muy grande que se viene abajo desde muy arriba, arrastrando consigo todo lo que encuentra a su paso, un barco que se hunde en el mar. A hombres he conocido yo, cuya popularidad se cifraba en la resonancia que sabían dar a sus descalabros. Porque el dolor tiene la virtud de popularizarlo todo, y sólo los imbéciles son inaccesibles a su poder asimilador, ellos tienen vuelto el rostro hacia su origen: el cosmos tumultuario de donde surgió la vida.

Muchos hombres con los que yo he simpatizado a primera vista, de una manera inexplicable, murieron al poco tiempo inesperadamente: todavía hay quien dice que la muerte se anuncia y pienso que es así.

VI

El señor Rubio se moría irremisiblemente; su misma locura había asumido ya una exterioridad majestuosa que lo hacía sospechar así; podía decirse que era augusta.

Debido a una treta casi infantil, había logrado acercarme a él sin inspirarle desconfianza. Hícele creer que había quedado ciego repentinamente y entraba a tientas en su cuarto, con los ojos clavados en un punto invisible, las manos tendidas y abiertas, el andar cauteloso propio de esta clase de desgraciados. Él me observaba, sin embargo,

como si dudara de mi veracidad, se envolvía la cabeza con las ropas, se daba vuelta hacia la pared y tomaba todas las preocupaciones, pero, mi objeto se lograba: ponerlo en comunicación conmigo, hacerle tomar alimentos.

A pesar de todo, ya no abrigaba esperanzas de salvarle: era un caso perdido, una lámpara que se apaga por falta de aceite.

Muchas veces he pensado, después, que hay ocasiones en que un hombre se muere porque sí. La muerte del señor Rubio me sugirió este modo estrafalario, si se quiere, de discurrir, pero lo declaro con verdad y sin temor a la crítica de los indiferentes, todavía no lo he reformado y creo no lo reformaré jamás. Me explicaré:

Una monomanía es una idea fija, exclusiva, que llena toda una vida, es cierto; pero es una idea y, ¿a quién se ha visto morir de ideas? ¿Qué rastro mortífero pueden dejar las ideas en el cerebro que las produce?

Por ventura, ¿no tenemos todos nuestra idea fija, también? ¿No llenamos nuestra vida con un ideal? ¿No albergamos en la cabeza esa especie de motor que se llama pensamiento? ¿Adónde vamos, hacia qué punto nos movemos, qué rumbo tomamos, sino el que nos sugiere esa *alma mater* que se sobrepone a toda idea absoluta, la subordina y la insume en sí misma, al ser concebida por cada cerebro, a pesar de haber sido bebida en la misma fuente, en el mismo libro, en el mismo hecho, en la misma evidencia, en la misma nota que hirió nuestra sensibilidad al mismo tiempo que la sensibilidad de los demás?

Y si todos tenemos nuestro ideal, nuestra locura, ¿cómo es que no morimos de ella?

Se dirá que el señor Rubio sucumbió a causa de afecciones puramente físicas que yo no atacué en oportunidad, y no lo niego.

El señor Rubio era un hombre fuerte, como vulgarmente se dice; su organismo, bien constituido. Su estado patológico no me inspiraba temor. Mi stratagema había alcanzado el éxito más favorable. El doctor Tagner ayunó más tiempo, y acaso su constitución no fue más resistente ni robusta que la que aquel viejo.

Es evidente, entonces, estoy plenamente convencido de lo que afirmo, es evidente que aquel hombre no murió de ninguna afección orgánica, de ninguna enfermedad material: la autopsia hubiera encontrado sus órganos intactos.

Rubio murió porque sí, porque así lo quiso; se suicidó con la voluntad; murió de deseo de morir; tenía la nostalgia de la nada y se fué a ella sin esfuerzo, con la misma naturalidad con que se sale de una habitación en la que no nos encontramos bien; nada más.

VII

Una noche, era el aniversario de la muerte de su hijo, mi amigo Ángel; me encontraba yo sentado a los pies del lecho del cual hacía mucho tiempo que no se levantaba el señor Rubio. No me olvidaré de eso mientras viva.

El paciente, que había despertado horriblemente pálido, como si

le hubieran blanqueado el rostro, amaneció asimismo extraordinariamente sutil, con una clarividencia exquisita; tanto, que creo firmemente que adivinaba mis pensamientos. Usted está pensando en mí, me dijo una vez; usted piensa que su hijo mayor, me dijo otra vez; y acertó las dos veces, yo no sé si por casualidad, pero acertó.

Aquel día yo había tenido que ausentarme de casa por más de seis horas. Había sido llamado con urgencia para asistir a un enfermo residente a más de cinco leguas, y, cuando volví, ya entrada la noche, lo primero que hice fué correr a su cuarto, después de besar a mis hijos, como es mi costumbre siempre que vuelvo de la calle, aunque mi ausencia sólo haya durado unas pocas horas.

Entré, como siempre, llevando en alto la taza de caldo con los ojos parados, la mano que me quedaba libre extendida, andando paso a paso y tropezando intencionalmente con los muebles, para hacer la comedia con más naturalidad.

El enfermo me contemplaba en silencio, sin hacer ningún movimiento.

Noté que se le había caído o se había quitado la venda de la frente, y que tenía los párpados irritados, a fuerza de llorar tal vez.

Dejé la taza sobre el velador, y, tanteando, acerqué una silla y me senté a los pies de su cama.

Pasaron algunos minutos en un silencio casi solemne, que no me atrevía a interrumpir.

- Señor doctor, me dijo de repente y después de haberse pasado, varias veces, ambas manos por la frente; señor doctor, yo soy un miserable; usted lo sabe tanto como yo, porque usted lee en mi alma como en cualquiera de los libros de su biblioteca.

- Yo no leo ya- le repliqué.

- Los pensamientos se manifiestan en el semblante, del que, como yo, tiene siempre los mismos.

- Usted sabe que yo soy un desgraciado ciego.

- ¡Ay!, de los que tienen ojos para ver, y sin embargo, no ven.

- Así lo dijo Jesucristo.

- Y cuando se tiene una puerta abierta en pleno cráneo, ya no hay secreto posible; porque todo lo que se piensa se sale para afuera. ¡Oh, qué pájaros tan difíciles de sujetar son los recuerdos! ¡Destrozan la mano del insensato que los aprisiona! ¡Yo les quiero dar libertad esta noche! No puedo más, quiero que vuelen, que se alejen de mí para siempre, para no volver. Y, cosa inaudita, señor doctor, ahora que me han agarrado en el alma con las uñas; allí están con persistencia de un carancho que picotea y picotea en las entrañas ardientes del cordero que cayó entre los cardos al mediodía, y, cuya madre, todavía lo busca en la tarde y lo llama con balidos de desesperación. ¡Están aquí adentro y no salen, ni sueltan su presa, ni descansan! Me aletean, me escarban sin piedad; tienen hambre de no sé qué manjar que no encontrarán posiblemente en otra parte. Esto es conciencia: ¡La tenacidad de los recuerdos, su perpetuidad, su presencia inalterable!

Hizo una pausa y continuó:

-¿Quiere usted ver en ella? Asómese usted; asómese usted al portillo que me dejó aquí aquella bala fatídica; se lo permito, no quiero tener más secretos; son como le ácido fluorhídrico que corroe el pomo que lo contiene. Asómese usted; pero agárrese antes a los fierros de la

cama; podría ser usted presa del vértigo o de la asfixia.

¡Ahora no quieren salir, los malditos! ¡Mire usted, mire usted cómo se hartan! ¡Son alimañas carniceras que nacieron allí por generación espontánea, como los gusanos, y allí quieren tener su tumba!...

Yo guardaba un silencio pavoroso; le dejaba hablar por no contradecirle, y porque habría podido impedirselo. Aquel hombre no era un hombre, era una voz.

- Toda la cabeza es un nido de gatos, prosiguió; un arca de animales de todas las especies, una pajarera extravagante: gavilanes devoran allí a las palomas. Los recuerdos de la infancia, de la juventud, tiene alas azules, blancas y rosadas; los de las otras edades, amarillas como el oro sellado, coloradas como la sangres y negras como los crímenes: también tienen uñas agudas y encorvadas, como panteras...

Los pájaros de alas amarillas no andan bien con los de alas rosadas, pero los respetan y hasta los acarician en ocasiones; ¡es tan dulce, para el hombre triste, mirar hacia atrás! Los de alas de color de sangre y color de luto son feroces: se almuerzan todas las mañanas uno de aquellos pajaritos blancos, azules y rosados; a veces clavan su pico hasta en los amarillos. Van creciendo, creciendo, y todo los desalojan; después se devoran entre sí unos a otros, se insumen en los mayores, viviendo de sí mismo, negro más que la noche, espantoso que todo lo espantable, hambriento más que un oso del polo, hediondo más que un meadero público, clavando sus garras en el corazón, como en el pulmón putrefacto de una bestia muerta.

Dióse vuelta, encogió las piernas, echó la cara sobre las manos flacas y crispadas, y así, en la misma postura del *David desesperado*, del gran pintor francés, púsose a sollozar, como un condenado a muerte en presencia del patíbulo. Después dió una gran voz -esta es la palabra- y, más tranquilo, continuó:

-Usted ve dentro de mí; yo también estoy leyendo su historia en la procesión de sus recuerdos.

Esos pájaros de plumaje lívido, amarillo, gris, como un cielo de invierno, que vuelan pesadamente por el campo de su espíritu, son las reminiscencias tristes, las decepciones, las imágenes melancólicas de sus muertos queridos, de los amigos ausentes, de los amores contrariados de su juventud, y esa nube deavecillas rosadas, blancas y azules, como ramos de rosas y violetas, deshechos y esparcidos al viento por manos invisibles y cariñosas, que van y vienen, se arrastran, se arremolinan, se esparcen, se condensan en cintas caprichosas de ondulaciones fantásticas, y se posan, más que fatigadas, satisfechas, sobre las anchas alas de las aves pensativas de las historias amargas, hasta ocultarlas por completo, son los recuerdo de la niñez, de la edad feliz de los amores repentinos y las pasiones fogosas de una sola noche, que no han tenido quien los devore, como le ha acontecido a los míos!...¿Oye usted?, ¿oye usted?, todo lo alegran, llenándolo de músicas inefables que nunca, nunca dejan de sonar!...¿Es verdad, señor?...Y hacen de la memoria la más benéfica de las facultades, la más tiernas de las amigas!...

Y volvió a llorar; pero, esta vez, con el llanto amargo que sabe arrancar la envidia de lo más recóndito del corazón.

-Pero yo, mire usted, doctor; asómese a este horrible boquerón, una vez más. He aquí un solo recuerdo que se ha hartado de todos los demás; parece un buitre famélico que, después de haberse engullido a

sus propios hijuelos, escarbara y escarbara en su nido vacío. Él se ajusta a mi alma, lo mismo que la mano dentro de la mano dentro del guante: ¡él solo es toda ella!...

Esto lo decía con una voz tan profunda que me hacía erizar el vello del cuerpo, como si una ráfaga del polo penetrara por los resquicios de las puertas, a pesar de estar cerradas. Parecía que hablaba del fondo del mar, o que alguien se hubiera acogido a su interior y, desde allí, se entretuviera en decir disparates espantosos. Yo creo que aquel desgraciado ya hacía mucho tiempo que se había muerto, y que yo deliraba.

-Era yo muy feliz- prosiguió-, no amaba más que a mi hijo; pero una vez, se me metió en el corazón una cosa asquerosa, formidable... ¡jamé a su mujer!

Mucho luché con aquel huésped lubrico, con aquel animal hambriento y concupiscente. Corría por el campo, lo mismo que un loco perseguido por visiones que nadie, sólo él percibe; quería meterme las manos dentro del pecho y estrujarme el corazón con los dedos, como a una esponja empapada en veneno. No podía acostumbrarme a la infamia y, sin embargo, la tenía en mí mismo; se me había inoculado en la sangre, como el virus de un mal incurable.

Leí, entonces, todos los místicos, desde San Agustín a Santa Teresa, a fin de purificarme el alma; me acercaba a los niños para purificarme con su inocencia; me entregaba a los trabajos más groseros para mortificarme las carnes y, ya casi curado, una mirada casual de aquella, cien veces maldita mujer inocente, deshacía el edificio de mi salvación y me precipitaba en lo más hondo; la lujuria me asaltaba entonces y me invadía por todos los poros.

¡Era imposible luchar así; sí, no era posible luchar con una legión de apetitos monstruosos que entraban a sangre y fuego por todo mi ser, pisoteando lo más santo y violando lo más puro!

Y fui vencido miserablemente, miserablemente, doctor; porque era imposible toda lucha. Y me acostumbré a los más execrables pensamientos; y fui por dentro un corrompido y por fuera un ser adorable: era una gota de agua cristalina a la simple vista, pero que albergaba infusorios del cólera asiático, en el seno; una porcelana llena de estiércol; una manzana envenenada; uno de esos tales que andan por las calles mintiendo virtud y fingiendo tranquilidad de espíritu, mientras llevan en el alma el mal clavado como un garfio.

Me acostumbré, no es la palabra; me identifiqué con aquella substancia corrosiva, que me roía sin piedad en las entrañas: me hice todo un cáncer.

Entonces anda por los rincones meditando imposibles; me paraba detrás de las puertas, acechando miradas que no iban dirigidas para mí; me levantaba de noche, y, a la luz de los astros, imaginaba las cosas más inmundas. ¡Ah, si ellos hubieran tenido conciencia, se hubieran desplomado sobre mí, y me hubieran pulverizado!...

Así pasó largo tiempo, tan largo que pudo contarse por dos años, durante el cual, fué tejiendo pérfidamente una red de circunstancias inocentes, de intrigas, de pequeñeces, de lágrimas, de suspiros, de sonrisas, de apretones de mano, de rozamientos casuales, de obsequiosidades pueriles, de mirada, de ocasiones, de qué sé yo cuántos hilos sutiles, imperceptibles, que nada hubieran resistido por sí solos,

que el observador más escrupuloso no hubiera tomado en cuenta, que la mujer más susceptible no hubiera interpretado sino como suspiro del padre, como la lágrima fría del anciano, como la caricia inmaculada de un cadáver que se despedía ya, desde la puerta del sepulcro, para dormirse en él, y que sumados unos a los otros, revueltos entre sí con la maña de la pasión, con el arte prodigioso del apetito que quiere saciarse, con la astucia finísima del instinto que trabaja por satisfacerse, se convirtieron, en una hora dada, en la trampa fatal que no le fué dable evitar, y en la que cayó sin remedio y se hundió hasta las rodillas, hasta la cintura, hasta la garganta, hasta la punta de los cabellos!...

El señor Rubio hizo una larga pausa; era la última intermitencia de sombra en la vela que va a extinguirse. Tenía ya el aspecto de un muerto, aunque los ojos giraban dentro de sus cuencas con la movilidad de los de un vivo; su respiración, afanada y torpe, parecíase al viento que sale de un armonium roto.

Yo me había puesto de pie, no sé cuándo, verdaderamente, aquél hombre me inspiraba no sé qué doble sentimiento de horror y conmiseración entremezclados.

Quise tomarle el pulso, pero él retiró su mano diciéndome:

-Esta noche moriré, señor, yo lo quiero; estoy haciendo mi confesión y voy a concluir: mañana me echará usted donde se echan los perros muertos...

Después se sacudió con una convulsión casi imperceptible, se acomodó en el lecho, como quien se instala en un coche, y empezó a producir con los labios un ruido acompasado, líquido, diré así, como quien saborea algo insípido, para encontrarle una clasificación en la escala de los sabores conocidos.

Seguramente entraba en la agonía y corrí hacia la puerta despavorido, pero él se incorporó casi maquinalmente, lo juro, estiró el brazo y se agarró de mí con la fuerza de un vivo; y así, prendido a mis ropas,

continuó:

-¡Oiga usted, oiga usted, porque voy a terminar para siempre!

Después de un año de traición...la saciedad me relajó hasta las náuseas y, entonces...¡dió principio la conciencia a su trabajo! ¡El buitre empezó a devorarlo todo! ¡Ay, ahora, también, andaba por los rincones, pero era llorando como un niño y cavilando como un condenado!...Y así, así, hasta que llegó la noche espantosa de su parto, en la que, presa del terror de la muerte, como yo ahora, delante de mí, se lo confesó todo a mi hijo, su marido!

¡Usted sabe lo demás; ya ve que debo morir!

Se aflojaron sus dedos; cayó pesadamente sobre las almohadas; volvió hacia arriba los ojos con ese profundo idiotismo de la muerte; soltó, hasta el pecho, la mandíbula inferior; se alargó hasta tocar los dos respaldos de la cama; una sombra amarilla le pasó por el rostro; alzóse de nuevo en un salto supremo, como un gallo decapitado, y cayó para siempre!

He aquí la historia del loco.

¿Era verdad todo lo que dijo aquel hombre, o no fué más que su último delirio?